

XI

JESÚS EN NAZARET MODELO DE TODOS LOS NIÑOS

BREVE RESUMEN DE LA LECCION PRECEDENTE

(Todos los niños repetirán despacio este breve resumen.)

Unos Magos venidos de muy lejos llegaron a Jerusalén y preguntaron: "¿Dónde ha nacido el Rey de los judíos?..."

El rey Herodes habiendo sabido por los sacerdotes que el Salvador debía nacer en Belén, se lo dijo a los Magos y les pidió que volviesen a él, cuando lo hubiesen encontrado...

Habiendo encontrado los Magos al Niño Jesús le ofrecieron oro, incienso y mirra...

Un Angel advirtió a los Magos que no volviesen a Herodes. Ellos, pues, regresaron a su país por otro camino.

Para hacer morir al Niño Jesús, Herodes mandó matar todos los niños pequeños de Belén.

Un Angel vino a decir a José que marchase con Jesús y María a Egipto, y José no volvió a su país hasta después de la muerte de Herodes.

I.—MEMENTO DEL CATEQUISTA

Debemos explicar al niño todo lo que debe hacer. Pero el niño que tenemos ante nosotros, que nos escucha, es un párvulo que ignora e ignorará por largo tiempo

muchas cosas. Vive en la tranquilidad y en la calma. Para él la moral se resume en algunas líneas sencillísimas; porque oye hablar a su alrededor de lo que es permitido, de lo que es prohibido, obra mandado por sus padres, por sus maestros; reflexiona, oyendo claramente la voz de su conciencia. De este pequeño trabajo él extrae su moral de niño. Solamente es débil y tiene necesidad de ser protegido, sostenido. En torno suyo y como instintivamente busca ayuda, y el socorro que reclama es ante todo el ejemplo. Es esencialmente imitador, la imitación es una de sus fuerzas constructivas. Utilizando esta disposición natural en el niño, vamos a presentarle la suma de sus deberes, mostrándole cómo la ha realizado Jesús Niño. Cuando hayamos propuesto el modelo, intentaremos la acción. Tomamos, pues, la vida de Jesús en Nazaret para estudiar con nuestros pequeñuelos lo que ellos deben saber de la moral cristiana, y que nosotros dividimos así:

- 1.º *Los deberes de los pequeñuelos para con Dios;*
- 2.º *para con los demás y para consigo mismo. Estos dos puntos se confunden con frecuencia.*

II.—EXPLICO

MATERIAL.—Preparo los objetos que servirán durante la lección. (Recordemos que cualquier nonada atrae la atención del niño.)

Mapa de Palestina;—cuadro representando a Jesús en Nazaret con María y José;—cuadro representando a Jesús Niño (solo);—cuadro representando a Jesús en el Templo.

PREPARO MI AUDITORIO.—*Después de la oración, hecha con recogimiento, y antes de comenzar, miro sin hablar a mis pequeñuelos. Están sentados, los brazos cruzados atrás, la cabeza derecha; todos los ojos se dirigen a mí. Después de un momento de silencio, comienzo, hablo despacio mirando a mi pequeño auditorio.*

Despierto la atención.

Cuando os enseñé a hacer la señal de la cruz, me puse delante de vosotros e hice los gestos, poniendo mi mano derecha en la frente, después en el pecho... Dije las palabras: "En el nombre del Padre..." Vosotros mirabais, oíais y procurabais hacer como yo. Yo fui para vosotros un modelo que vosotros imitasteis, que habéis copiado.

Escuchad bien, hoy voy a mostraros el modelo más hermoso de los niños, el más sabio, el más inteligente, el más dulce de todos. Os diré lo que Él hacía cuando era pequeñito como vosotros, y vosotros procuraréis imitarle.

* * *

1.º ¿Cómo se llama este niño tan sabio, tan inteligente, tan dulce?...

El Niño Jesús, que ya conocéis vosotros. El Niño Jesús vivía en Nazaret (*en el mapa señalo a Nazaret*) con su padre nutricio San José y su madre la Santísima Virgen.

Jesús, niño pequeñito, era como vuestro hermanito que agita sus bracitos, extiende sus manecitas, acaricia a su mamá. Como vuestro hermanito aprendió a andar, y San José y la Virgen Santísima le hicieron dar los primeros pasos. Comenzó a hablar, bastante mal, como vuestro hermanito que no dice más que medias palabras; después ya las dijo perfectamente.

Muchas veces cuando la Virgen María le tenía en su regazo, se dormía profundamente.

Desde que pudo hablar, repitió con la Santísima Virgen las hermosas oraciones que rezaban diariamente todos los judíos.

Por otra parte, el Niño Jesús pequeñuelo, aun antes de saber hablar, sabía que Él era el Hijo de Dios, pensaba sin cesar en su Padre celestial, le decía en su corazón que estaba contento de haber tomado el cuerpo de un niño pequeñito para hacer completamente su voluntad.

Pero nadie, excepto San José y la Santísima Virgen, sabía que Él era Dios.

El Niño Jesús creció y llegó a ser como uno de vosotros.

Repetid conmigo: El Niño Jesús vivía en Nazaret, era un lindo niño como los niños de ahora. Él sabía que era el Hijo de Dios.

2.º Y ahora voy a deciros todo lo que Él hacía por Dios, su Padre.

(Presento aquí la imagen del Niño Jesús.)

Mirad bien esta imagen y al Niño Jesús representado en ella y decid conmigo: "Niño Jesús, yo sé que Vos sois el Hijo de Dios. Yo quiero escuchar bien para saber todo lo que Vos habéis hecho por vuestro Padre."

Luego que se despertaba, desde que sus ojitos se abrían a la luz, el Niño Jesús hacía una corta oración. Decía a Dios su Padre: "Todo lo que haga hoy lo haré por Vos, por Vos trabajaré, por Vos descansaré, por Vos obedeceré a mi Madre y a José. Padre mío, Yo os amo..."

Después, el Niño Jesús, ayudado por la Virgen Santísima se aseaba, sonriendo a su Madre que le lavaba la cara con agua, que algunas veces estaba muy fría, después le tendía sus manecitas, y luego que se ponía su larga túnica de rayas blancas y azules, hacía una oración.

¡Oh! ¡Cómo le gustaba esta oración de la mañana; era la gran conversación que tenía con su Padre! Le decía: "Padre mío, Vos habéis hecho de la nada el sol hermoso que brilla sobre los campos; Vos hacéis madurar los gruesos racimos de las viñas, el trigo de los campos; Vos habéis criado los animales que hay sobre la tierra, los pajarillos que cantan en el cielo azul o en los verdes árboles... Todo es vuestro. Vos habéis criado a los hombres. Ellos os pertenecen... Vos sois bueno, Dios mío, sois el mejor de los padres. Yo os amo y quiero que os amen todos los hombres."

Con frecuencia durante el día, al trabajar, al hacer los recados, al ir a la escuela, el Niño Jesús repetía por lo bajo esta oración. En el cielo, su Padre se alegraba,

porque Él quiere que todos le miren como al Creador y Señor de todo. Él lo ha ordenado en un mandamiento. En efecto, decir a Dios: "Sois Vos quien ha hecho todo lo que existe en el cielo, en la tierra, en el mar, yo soy vuestro y quiero serviros", es adorar a Dios, y Dios ha dicho: "Tú me adorarás."

Antes de comer, el Niño Jesús daba gracias a su Padre celestial por darle el sustento a Él y a todos los hombres. Vosotros sabéis que es Dios quien hace brotar el trigo que sirve para hacer el pan, que hace manar el agua de las fuentes, que hace madurar los frutos, los racimos, que sustenta a los animales que nosotros comemos.

Por la noche, cuando había llegado la hora de dormir, el Niño Jesús antes de desnudarse oraba con la Santísima Virgen y San José. Cuando estaba acostado se dormía pensando en su Padre celestial, a quien amaba sobre todas las cosas.

Repetid conmigo: El Niño Jesús oraba a su Padre celestial por la mañana al levantarse, durante el día, al comer, al jugar, al trabajar, y por la noche antes de acostarse. Se dormía pensando en Dios.

El Niño Jesús en la casa de Dios.

3.º Antiguamente la casa de Dios no se llamaba iglesia, como hoy, se llamaba "sinagoga". Era una casa grande, que se encontraba en cada ciudad y población importante, y en donde todos los sábados se reunían los judíos para orar y para oír hablar de Dios.

En Jerusalén (*lo enseño en el mapa*) había el Templo, que era la verdadera casa de Dios; pero no se podía ir todas las semanas a Jerusalén, estaba muy lejos, y Dios sólo pedía que fuesen allí en las grandes fiestas de Pascua, de Pentecostés y de los Tabernáculos.

Repetid conmigo: Hoy la casa de Dios es la iglesia, antiguamente era la sinagoga y sobre todo el Templo de Jerusalén.

Escuchad bien, voy a deciros lo que hacía el Niño Jesús en la casa de Dios.

Todos los sábados, los habitantes de Nazaret se reunían en la sinagoga.

Las mujeres, separadas de los hombres, oraban en silencio, y los hombres, sentados, rezaban en voz baja las oraciones balanceando lentamente la parte superior del cuerpo. El Niño Jesús iba todas las semanas a esta sinagoga.

Con San José y la Santísima Virgen oía lo que se leía en la Biblia. Oía hablar de su Padre celestial con grande satisfacción.

¡Cómo caminaba quedamente al entrar en la casa de Dios! ¡Cómo miraba el armario cubierto con un velo, en el cual se conservaba el libro de la ley de Dios! Y pensaba siempre: "Allí se encuentra la palabra de mi Padre".

Sentado en un banco, el Niño Jesús oraba largamente, y encontraba que el tiempo pasaba pronto pensando en Dios, porque no pensaba más que en Él.

Muchas veces durante la semana, la Santísima Virgen María iba a la sinagoga y le acompañaba el Niño Jesús.

Repetid conmigo: Todos los sábados el Niño Jesús iba a orar a la sinagoga con sus padres. En la semana iba con frecuencia a la sinagoga con su Madre.

4.º Cuando cumplió doce años, tuvo que ir como los niños judíos de esa edad, al Templo de Jerusalén, que era la más hermosa de las casas de Dios. Era allí en donde los sacerdotes ofrecían sacrificios.

La palabra "sacrificio" no quiere decir aquí los pequeños sacrificios que hacéis vosotros cuando no habláis en clase, cuando no compráis bombones, cuando no desobedecéis a vuestros padres, sino que eran bueyes, corderos, frutos, palomas que los sacerdotes ofrecían a Dios diciendo: "Todo os pertenece, tomad la sangre de este cordero, de esta palomita, tomad estos frutos, todo es vuestro".

Y durante este tiempo, todos los que estaban en el Templo oraban con todo el corazón repitiendo: "Vos

sois nuestro Dios, nuestro Señor, y nosotros os pertenecemos”.

Ya os dije: Todos los años los judíos debían ir a Jerusalén desde todos los lugares de Palestina.

Fijaos en el mapa: de todos estos sitios iban a Jerusalén (*enseñar el mapa*).

El Niño Jesús, pues, salió de Nazaret con la Santísima Virgen y San José.

Mirad el mapa (*señalo Nazaret*). Desde Nazaret a Jerusalén había unos cuatro o cinco días de viaje, porque, como ya sabéis, entonces no se viajaba como ahora.

La Sagrada Familia salió con otros muchos habitantes de Nazaret que hacían el mismo viaje.

Todos iban contentos pensando que iban a la hermosa casa de Dios; pero el que iba más contento era el Niño Jesús, que se alegraba de ver que los hombres amaban a su Padre celestial y que dejaban todo para ir a rezarle. Algunos días después llegaban a Jerusalén.

Repetid conmigo: A la edad de doce años el Niño Jesús fué al Templo de Jerusalén con San José y la Santísima Virgen.

Entraron en el Templo y el Niño Jesús vió delante de Él a los sacerdotes, vió al que debía ofrecer el incienso a Dios. Vosotros ya habéis visto en la iglesia el humo del incienso que sube hasta las bóvedas. Este sacerdote tenía una blanca vestidura larga sobre la que ponía un ornamento de color morado, guarnecido de campanillitas de oro, y tenía un cinturón de muchos colores; sobre sus hombros otro ornamento encarnado y oro; sobre su pecho tenía doce piedras preciosas como las que vuestra mamá tiene en los anillos que lleva en los dedos.

Cuando pasaba el sacerdote, todos inclinaban la cabeza, porque el sacerdote es el representante de Dios.

Después se le veía ofrecer a Dios los corderos y las ovejas...

Se estaba en oración en el Templo, y después se salía en silencio.

Llegó el día de la vuelta a Nazaret. Se regresaba en grupos; los niños delante, detrás de ellos las mujeres y los hombres. De esta manera el Niño Jesús había hecho el viaje para ir a Jerusalén.

Después de haber caminado largo tiempo, San José y la Santísima Virgen quisieron abrazar al Niño Jesús, dejaron el grupo de hombres y mujeres y se llegaron al de los niños. Llamaron a Jesús, lo buscaron; pero ¡ay! no le encontraron. El Niño Jesús no estaba allí... Se había perdido el Niño Jesús...

Buscáronle entre todos los viajeros. El Niño Jesús no estaba...

¿Qué hacer? María dijo en seguida: “Hay que volver a Jerusalén”.

Pensad, queridos niños, lo triste que estaría la Santísima Virgen!... ¡Cómo lloraría vuestra mamá si os perdiese!

Repetid conmigo: San José y la Santísima Virgen iban camino de Nazaret cuando se apercebieron que el Niño Jesús se había perdido, y al momento regresaron a Jerusalén.

5.º Llegados de nuevo a Jerusalén — hacía tres días que el Niño Jesús se había perdido — María y José entraron en el Templo. Apenas hubieron entrado, vieron debajo de un pórtico una reunión de hombres, de mujeres, de gente ante las cuales había sacerdotes.

María y José se acercaron y oyeron una vocecita que conocieron bien. Era la voz del Niño Jesús.

Allí estaba con los sacerdotes y les preguntaba, les pedía explicaciones sobre las cosas de Dios, les decía lo que Él pensaba y todos escuchaban al Niño Jesús y aun querían escucharle más.

(*Enseño a los niños el cuadro representando a Jesús en medio de los doctores.*)

El Niño Jesús había quedado en el Templo para oír la palabra de Dios su Padre, porque los sacerdotes de entonces, como los de ahora, explican quién es Dios y lo que se debe hacer por Él.

María se adelantó hacia el Niño Jesús, y le dijo: "Hijo mío ¿por qué has hecho esto? Desde hace tres días que te busco con tu padre José". Pero el Niño Jesús, cuyo Padre verdadero es Dios, quiso recordar a su Madre la Santísima Virgen María, que Él había venido a la tierra para salvar a los hombres cumpliendo la voluntad de Dios, y le respondió: "¿No sabías que es preciso que Yo me ocupe de las cosas de mi Padre?"

La Santísima Virgen comprendió. Sí; ella sabía que su Hijo era Dios, y no dijo más. El Niño Jesús le dió la mano, y con San José tomaron el camino de Nazaret.

Repetid conmigo: San José y la Santísima Virgen encontraron al Niño Jesús sentado en medio de los sacerdotes en el Templo de Jerusalén.

El Niño Jesús dijo a la Santísima Virgen que Él debía ocuparse de las cosas de su Padre celestial.

Compruebo si comprendieron mis explicaciones.

Pregunto.

- 1.º ¿Cuando vosotros imitáis a alguno, se puede decir que él es vuestro modelo?
- ¿Cuál es el modelo más hermoso de los niños?
- ¿Debéis vosotros procurar imitar al Niño Jesús?
- ¿Dónde vivía el Niño Jesús?
- ¿Con quién vivía?
- ¿A quién se asemejaba el Niño Jesús cuando era pequeño?
- ¿Quién le hizo dar los primeros pasos?
- Desde que supo hablar, ¿qué le enseñó la Santísima Virgen?
- ¿Sabía el Niño Jesús que Él era el Hijo de Dios?
- ¿Qué decía bajito a su Padre celestial?
- ¿Sabían la Santísima Virgen y San José que Él era el Hijo de Dios?
- ¿Lo sabían los habitantes de Nazaret?
- ¿Hay que decir con frecuencia al Niño Jesús que uno cree que Él es el Hijo de Dios?

- 2.º ¿Qué hacía el Niño Jesús al despertar?
- ¿Qué hacía al asearse?
- ¿Qué decía a su Padre celestial en la oración de la mañana?
- ¿En qué momentos del día también oraba a su Padre?
- ¿Quiere Dios que todos los hombres le miren como su Criador y Señor?
- ¿Se adora a Dios cuando se le dice que Él es el Criador y Señor de todo?
- ¿Qué hacía el Niño Jesús antes de comer?
- ¿Qué hacía antes de acostarse?
- ¿En qué pensaba al dormir?
- 3.º ¿Cómo se llamaban antiguamente las casas de Dios?
- ¿En qué ciudad se encontraba la verdadera casa de Dios?
- ¿Cómo se llamaba esta casa de Dios?
- ¿En qué ocasión iban los judíos al Templo de Jerusalén?
- ¿Cómo se llama hoy la casa de Dios?
- ¿Qué día se reunían los habitantes de Nazaret en la sinagoga?
- ¿Corría el Niño Jesús en la sinagoga?
- ¿Escuchaba atentamente al que hablaba?
- ¿Qué decía en voz baja?
- ¿Se le hacía el tiempo corto o largo en la sinagoga?
- ¿Durante la semana entraba en la sinagoga?
- 4.º ¿Adónde fué a la edad de doce años?
- ¿Qué hacían los sacerdotes en el Templo?
- ¿Qué decían a Dios los judíos, mientras le ofrecían sacrificios los sacerdotes?
- ¿Cuántos días se empleaban para ir desde Nazaret a Jerusalén?
- ¿Por qué el Niño Jesús estaba tan contento de ir al Templo?
- ¿Cómo iba vestido el sacerdote?
- ¿Qué tenía sobre el pecho?

Para un niño, el prójimo se encuentra reunido en un círculo muy restringido: su padre, su madre, sus abuelos, sus hermanos, sus hermanas, sus tíos, tías y primos... sus compañeros, sus maestros: los sacerdotes, los profesores... Los demás hombres, él los ve, se acerca a ellos algunas veces, pero no nota tener contacto con ellos, sólo más tarde tendrá esta impresión. He aquí por qué en los consejos que debemos darles les presentaremos una moral muy concreta, muy práctica, ilustrada con ejemplos sacados de lo que constituye su vida.

Sin embargo, comprendemos la importancia de esta enseñanza: no hay nada pequeño para el niño; con este método le acostumbramos a la fidelidad al deber. Para concretar algo, le presentaremos al Niño Jesús alumno en sus relaciones con sus maestros, con sus compañeros; al Niño Jesús en la casa de Nazaret y en sus relaciones con José y María.

Él copiará en seguida este hermoso modelo.

II. — EXPLICACION

MATERIAL.—Preparo los objetos que servirán durante la lección. (Recordemos que cualquier novedad atrae la atención del niño.)

Imagen o estatua de Jesús Niño;—imagen representando la Sagrada Familia en Nazaret;—imagen representando una clase de niños en el trabajo;—imagen representando niños en sus juegos.

PREPARO MI AUDITORIO.—Después de la oración, hecha con recogimiento, y antes de comenzar, miro sin hablar a mis pequeñuelos. Están sentados, los brazos cruzados atrás, la cabeza derecha; todos los ojos se dirigen a mí. Después de un momento de silencio, comienzo, hablo despacio mirando a mi pequeño auditorio.

Despierto la atención.

¿Os alegraríais si os presentase un compañero que os quiere mucho, que piensa mucho en vosotros y que desea que vosotros le améis como él os ama?

Es un estudiante como vosotros, os diré su nombre: el Niño Jesús.

* * *

Jesús aprendió a leer, a escribir, a contar.

Os he dicho que el Niño Jesús era un niño como vosotros. Os acordáis que hemos repetido que Él, como vosotros, rezaba por la mañana, por la noche, durante el día y que todas las semanas iba con sus padres a la casa de Dios. Él amaba con todo su corazón a su Padre celestial.

Hoy hablaremos del Niño Jesús que aprende a leer y a escribir como vosotros aprendéis en la escuela.

Cuando os hablo de escuela, en seguida veis una gran sala de paredes blancas, con mesas pequeñas, un encerado, mapas de geografía, una mesa para el maestro o la maestra; y delante de cada mesa niños pequeños que escriben, o que escuchan o que recitan sus lecciones.

En el tiempo del Niño Jesús, también los niños iban a la escuela; pero no tenían hermosas salas de clase como las vuestras, ni hermosos libros con imágenes, ni hermosos cuadernos. Y a pesar de eso, trabajaban como vosotros y aprendían lo que se sabía en aquel tiempo.

Entre los judíos, la escuela se hacía en la sinagoga, y el maestro era un lector de la sinagoga.

Un día, el Niño Jesús fué llevado por su Madre a este maestro, y Él se fué a sentar en un banco, en su lugar, al lado de los pequeños compañeros que le miraban.

¿Estaba triste, estaba contento de ir a la escuela? Es la voluntad de Dios que los niños vayan a la escuela, y el Niño Jesús estaba contento de hacer la voluntad de su Padre.

Estaba, pues, contento de hallarse entre sus compañeros y de seguir las lecciones de su maestro.

El maestro de escuela reemplaza a los padres, y el maestro y los padres tienen el lugar de Dios. Desobedecer a su maestro es desobedecer a Dios; obedecer a su maestro es obedecer a Dios.

Repetid conmigo: Jesús fué a la escuela como todos los niños. Estaba contento en obedecer a su maestro para hacer la voluntad de Dios.

1.º Escuchad ahora cómo trabajaba en la escuela el Niño Jesús.

En la escuela del Niño Jesús había una veintena de alumnos.

Vosotros sabéis lo que hay que hacer en la clase.

Es preciso llegar a la hora, guardar silencio, escuchar al maestro, hacer todo lo que él dice, estudiar las lecciones, hacer los deberes, ir en fila sin charlar. Es necesario responder al maestro como se responde a su papá o a su mamá. En la clase del Niño Jesús había alumnos malos, que eran perezosos, que no trabajaban, no estudiaban sus lecciones, no escuchaban al maestro. También éste se veía obligado a castigarles con frecuencia. Pero también había alumnos buenos, trabajadores, y el más trabajador de todos era el Niño Jesús, el modelo de todos los escolares.

En vuestra clase, seguramente hay un alumno que siempre trabaja, que siempre escucha, que siempre es el primero y que es un modelo. Pues bien, él no es tan perfecto como el Niño Jesús. Jamás el Niño Jesús llegó retrasado a la escuela, jamás charlaba, jamás se distraía, jamás volvía la cabeza cuando el maestro explicaba alguna cosa, jamás rehusaba hacer lo que se le decía, ni dejaba de estudiar como lección los hermosos pasajes de la Sagrada Escritura.

Como vosotros, el Niño Jesús aprendió a escribir, a leer, a contar.

Dijo con sus compañeros en voz alta las lecciones que el maestro hacía aprender, después las repetía solo y pedía explicaciones. Hizo todo lo que hacéis vosotros.

Al volver a casa, antes de jugar, repetía con la Santísima Virgen lo que había estudiado.

Sabía la historia de Adán y Eva, de Noé, de Abraham, de José, de David, de Salomón, y la Santísima Virgen le decía que Él era de la familia del rey David, un gran rey que en otro tiempo había reinado sobre los ju-

díos. Le gustaban mucho estas hermosas historias, y las sabía de memoria.

Cuando vosotros estéis en clase, acordaos del Niño Jesús, el más juicioso, el más trabajador de todos los escolares.

Repetid conmigo: El Niño Jesús jamás llegaba con retraso a la escuela; no charlaba, escuchaba siempre al maestro, aprendía bien la historia del pueblo judío, hacía bien todo lo que se le mandaba.

2.º Recordaos sobre todo del Niño Jesús cuando estéis con vuestros compañeritos.

En tiempo de Jesús, como hoy, había niños que disgustaban a Dios, porque eran malos con sus compañeros.

Dios nos manda que nos amemos los unos a los otros. El Niño Jesús amaba con todo su corazón a sus compañeros sin excepción alguna; Él no escogía para decir: Éste es mi amigo; aquél no me agrada. Él amaba a todos y procuraba ser servicial a todos.

Les prestaba lo que tenía y que podía servir de juguete a los niños. Antiguamente no había hermosos juguetes como ahora; no había juegos de mecano, ni patinetes, ni muñecas bonitas... Jesús tenía pedacitos de madera que le había dado San José y con los cuales se podían construir casitas. Los niños jugaban con arena, con tierra; con barro hacían animalitos. Jesús estaba contento cuando veía que los niños se divertían por su causa. No les reñía si le rompían alguna cosa. Pero cuando le prestaban un objeto tenía mucho cuidado de no estropearlo.

El Niño Jesús no se podía encolerizar, porque era Dios. Pero, se entristecía cuando veía que sus compañeros se pegaban entre ellos.

Es feo ver a los niños pequeñitos que se dan puntapiés, puñetazos, que se pellizcan, que se tiran, que se dicen palabras groseras.

Cada vez que los niños judíos obraban así, tenía pena el Niño Jesús.

Él enseñaba con su ejemplo lo que hay que hacer para agradar a Dios.

Era manso con sus compañeros, les hablaba con bondad y se veía que les amaba. Si alguno le daba un disgusto, le perdonaba en seguida y procuraba hacérselo amigo.

Antiguamente, como ahora, había niños que maltrataban a los animales; pero, el Niño Jesús les impedía que les hiciesen sufrir. Los animales son criaturas de Dios, y sufren cuando se les pellizca, cuando se les pega, cuando se les maltrata. Dios no quiere que se haga sufrir a sus criaturas.

Repetid conmigo: El Niño Jesús amaba con todo su corazón a todos sus compañeros. Les era servicial, les prestaba lo que le pertenecía, era siempre manso con ellos.

Se entristecía cuando veía que los niños disputaban, se pegaban. Por su parte perdonaba siempre. Impedía hacer mal a los animales.

El Niño Jesús en su familia.

3.º Recordáis cómo era la casa de San José y de la Santísima Virgen en Nazaret. Se componía de dos cuartos, de un taller, y en torno de la casa había árboles y un jardín rodeado de un seto.

Como muebles: las camas, el arca grande en que María colocaba los vestidos, las esteras, los cojines para sentarse.

Poned también la pequeña muela que servía para moler el trigo para hacer con su harina el pan; los utensilios de la cocina, los platos, los cántaros pequeños y uno grande que servía para poner el agua necesaria del día.

En el taller de San José, lo que podéis ver en casa de todos los obreros que trabajan la madera: un banco, cepillos, limas, sierras, grandes trozos de madera, martillos, tablas, y por tierra, virutas y serrín.

En esta casa vivía Jesús con sus padres.

Sabéis que en el Evangelio se cuenta toda la vida de nuestro Señor Jesucristo.

¿Sabéis cómo se cuenta su vida en Nazaret? Es muy breve, lo podéis aprender de memoria. Hablando de Je-

sús, el Evangelio dice simplemente: "Jesús volvió a Nazaret con María y José; y les estaba sumiso. Y crecía en sabiduría y en gracia delante de Dios y de los hombres."

¿Comprendéis bien lo que quiere decir esto? Esto quiere decir que Jesús obedecía, que Jesús era el más sabio de todos los niños, el que mejor amaba a sus padres.

No repetía siempre a María que la amaba. Lo hacía mejor: le daba pruebas de que la amaba.

Cada día oraba a su Padre celestial por su Madre y por San José.

Luego que María le mandaba alguna cosa, dejaba lo que hacía para obedecer. Obedecía pronto, sin murmurar, sin entristecerse por obedecer, hacía todo lo que su Madre le mandaba.

Muchas veces le enviaba a buscar agua a la fuente, y Jesús tomaba el cántaro grande y se marchaba. No se entretenía en el camino a lo largo de los setos, iba a sacar agua y volvía tranquilamente estrechando en sus bracitos el cántaro que era pesado.

También muchas veces cuando descansaba, le mandaba San José que recogiese las virutas de su taller, que pusiese en su lugar algunas tablas pequeñas, que le diese alguna herramienta, que fuese con él a algún cliente: el Niño Jesús lo hacía todo en seguida.

Él pensaba: Yo hago la voluntad de mi Padre celestial obedeciendo a San José.

¡Verdaderamente el Niño Jesús era el más bueno de todos los niños!

Repetid conmigo: El Niño Jesús obedecía siempre con prontitud y alegría.

4.º ¡Si hubieseis oído qué bien respondía cuando María y José le pedían alguna cosa o cuando le preguntaban!

Respondía con franqueza, esto es, diciendo siempre la verdad.

¡Hay tantos niños ruines que dicen mentiras y que de este modo disgustan a Dios! ¿Recordáis quién dijo

una mentira a nuestros primeros padres, Adán y Eva, en el Paraíso terrenal? El demonio. Así, el que dice una mentira da gusto al demonio.

Yo bien sé que los niños pequeñitos tienen miedo de decir la verdad: temen que se les regañe, que se les castigue.

Un niño ha roto un vaso dejándolo caer; su madre le pregunta quién rompió el vaso, y él responde que él no fué... Es un mentirosillo.

Yo os pregunto, ¿hay que tener miedo a decir verdad? ¿Hay que dar gusto al demonio y desagradar a Dios? No tengáis, pues, miedo de decir siempre la verdad.

Y sobre todo jamás mintáis para que castiguen a un compañero. Éste es un pecado ruin, que únicamente cometen los niños malos, muchas veces por envidia.

Repetid conmigo: El Niño Jesús manda decir siempre la verdad, prohíbe mentir y ser envidioso.

En tiempo del Niño Jesús había mentirosillos; también había ladronzuelos, y muchas veces Jesús se entristecía viendo a sus compañeros coger lo que no les pertenecía.

También hoy hay niños que cogen bombones, pasteles y otras cosillas a sus compañeros... (*poner ejemplos*).

Cuando el Niño Jesús veía un niño que robaba, le decía: "No hagas eso; vuelve a su sitio lo que has cogido, porque no es tuyo; Dios prohíbe robar."

El Niño Jesús dice también eso ahora muy bajito en la conciencia de los niños que quieren coger o que han cogido alguna cosa.

¿Hay que escuchar al Niño Jesús?

Repetid conmigo: El Niño Jesús prohíbe coger lo que no nos pertenece.

5.º Finalmente llegó el momento en que el Niño Jesús fué lo bastante grande para aprender un oficio.

¿No es aprendiz vuestro hermano? ¿Obrero tal vez?

¿Qué oficio iba a aprender el Niño Jesús? El oficio de su padre nutricio, San José: fué carpintero. Pasó el tiempo en el taller de José, y hasta la edad de treinta

años trabajó como vuestro hermano mayor, como vuestro papá, como trabajaréis vosotros cuando seáis mayores.

Mirad vuestras manecitas, son blancas y suaves; las manos de vuestro papá son más duras, más fatigadas por el trabajo; las manos del Niño Jesús se asemejaron pronto a las manos de todos los obreros.

Jesús se fatigaba llevando pesadas cargas, acepillando, serrando la madera, haciendo puertas, tabiques, armazones.

Durante su trabajo pensaba en su Padre celestial y le decía: "Yo os ofrezco mi trabajo".

Un día murió San José, y Jesús quedó solo con la Santísima Virgen. Después de haber sepultado a San José en su tumba, se volvió al trabajo para ganar la vida para sí y para su Madre.

La muerte de San José había sido dulce como el sueño de la noche, había muerto en los brazos de Jesús y María, y su alma había salido de su cuerpo sin esfuerzo, para ir al limbo a esperar que Jesús, el Hijo de Dios, fuese a abrir el cielo.

Repetid conmigo: El Niño Jesús aprendió el oficio de carpintero, y cuando murió San José Él solo trabajó para que viviese María.

Compruebo si comprendieron mis explicaciones.

Pregunto.

1.º ¿Qué hacía por su Padre celestial el Niño Jesús?

¿Vais vosotros a la escuela?

¿En tiempo del Niño Jesús iban los niños a la escuela?

¿Tenían ellos, como vosotros, hermosos libros, hermosos cuadernos?

¿Trabajaban mucho?

¿En dónde se daba la escuela entre los judíos?

¿Quién llevó a Jesús a la escuela de la sinagoga?

¿Por qué estaba contento de ir a la escuela?

¿En lugar de quién está el maestro de escuela?

¿Cuántos niños había en la clase del Niño Jesús?

- ¿Qué hay que hacer en clase?
 ¿Qué hacían los alumnos malos en la clase del Niño Jesús?
 ¿Qué hacía en la clase el Niño Jesús?
 ¿Qué hacía al volver a casa?
 ¿Qué historias sabía?
 ¿En quién debéis pensar vosotros cuando estáis en clase?
- 2.º ¿Qué os manda Dios respecto a vuestros compañeros?
 ¿Qué hacía el Niño Jesús por sus compañeros?
 ¿Qué juguetes tenéis?
 ¿Los niños pequeños tenían juguetes en tiempo del Niño Jesús?
 ¿Le gustaba a Jesús prestar lo que le pertenecía?
 ¿Podía encolerizarse el Niño Jesús?
 ¿Cuándo estaba triste?
 Si un compañero le daba un disgusto, ¿qué hacía el Niño Jesús?
 ¿En tiempo del Niño Jesús había niños que maltrataban a los animales?
- 3.º ¿La casa del Niño Jesús era rica o pobre?
 ¿Qué hacía San José?
 ¿Qué había en el taller de San José?
 ¿Qué se dice del Niño Jesús en el Evangelio?
 ¿A quién obedecía el Niño Jesús?
 ¿Qué recados hacía frecuentemente el Niño Jesús?
 ¿Qué servicios prestaba a San José?
- 4.º ¿El Niño Jesús decía siempre la verdad?
 ¿Había niños mentirosos en tiempo del Niño Jesús?
 ¿Quiere Dios a los niños mentirosos?
 ¿Quién dijo una mentira a Adán y Eva en el Paraíso terrenal?
 ¿Se puede decir una mentira para no ser castigado?
 ¿A quién se da gusto cuando se dice una mentira?
 ¿Es malo mentir para hacer que castiguen a un compañero?
 ¿Es malo coger lo que no nos pertenece?
 ¿Cómo se llama al que coge alguna cosa?

- ¿Qué decía el Niño Jesús a los niños ladrones?
 5.º ¿Qué hizo el Niño Jesús cuando ya no fué a la escuela?
 ¿Con quién trabajaba?
 ¿Qué fabricaba?
 ¿Qué sucedió a San José?
 ¿Adónde fué el alma de San José?

III. — HAGO ACTUAR AL NIÑO

1.º Al Niño Jesús le gustaba contar a su Madre lo que había hecho durante el día, lo que le habían dicho sus pequeños camaradas.

Si queréis agradar al Niño Jesús, contad por la noche a vuestra mamá todo lo que habéis hecho, todo lo que os han dicho vuestros compañeros. Vuestra mamá se alegrará de oíros y siempre os dará buenos consejos.

No temáis decirle todo, y si no os atrevéis a hablar, decid a vuestra mamá: "No me atrevo a decirte esto." Ella os preguntará y os será fácil hablar.

Pensad mucho en el Niño Jesús que contaba todo a su Madre.

Prometedle decir todo a vuestra mamá.

(Un instante de silencio.)

2.º Mirad el cuadro de Jesús con María y José.

Os dije que Jesús obedecía muy prontamente, que le gustaba obedecer, que dejaba todo para hacer lo que le mandaba la Santísima Virgen.

Pensad... ¿Cómo obedecéis vosotros a vuestra mamá? ¿a vuestro papá?

Estáis en vuestra casa, jugáis con la muñeca, al juego del mecano, estáis en el jardín con vuestros compañeros. Os divertís mucho.

Os llama vuestra mamá: Pedro... Juanita... Vosotros la oís. ¿Respondéis en seguida? ¿Después de responder vais en seguida?

¿Os enfadáis por dejar vuestro juego? ¿Murmuráis?
 ¿Discutís con vuestra mamá para no obedecer?

¿Cuándo os decidís, hacéis todo lo que os manda vuestra mamá?

Mirad a Jesús. ¿Cómo obedecía Él?

Prometedle obedecer como Él.

Decid conmigo: "Niño Jesús, yo obedeceré como Vos, prontamente, y obedeceré contento."

(El catequista puede poner en este ejercicio ejemplos tomados de la vida del niño; lo que se manda a un niño de la ciudad, del campo, de un arrabal, de un barrio burgués... Apuntar siempre a lo concreto.)

3.º *(Pongo a la vista de los niños la imagen del Niño Jesús.)*

Mirad al Niño Jesús.

¿Qué hacía el Niño Jesús cuando estaba con sus compañeros?

Era siempre muy bueno, muy manso, muy paciente, daba buen ejemplo.

Pensad... ¿Sois vosotros mansos con vuestros compañeros, les empujáis, les hacéis callar, les pegáis?

¿Os disputáis? ¿Os gusta prestarles vuestros juguetes? ¿Os enfadáis cuando los otros no quieren prestaros sus cosas?

¿Amáis a vuestros compañeros?

Mirad todavía al Niño Jesús.

Decidle despacito: "Niño Jesús, yo os prometo ser como Vos, bueno con mis compañeros."

4.º *(Coloco delante de mis pequeñuelos un cuadro representando una clase de niños.)*

¿Qué representa este cuadro? ¿Iba a la escuela el Niño Jesús? ¿Qué se debe hacer en clase?

Reflexionad... ¿Escucháis bien al maestro?

¿Trabajáis siempre? ¿Estudiáis vuestras lecciones?

¿Hacéis bien vuestros deberes?

¿Pensáis en jugar en vez de trabajar? ¿Qué hacía en la escuela el Niño Jesús?

Prometed al Niño Jesús trabajar mucho.

Decid conmigo: "Niño Jesús, yo os prometo estar

muy atento en clase, hacer bien mis deberes y estudiar mis lecciones."

(Coloco ante los niños el cuadro de Jesús trabajando en el taller de José.)

Mirad este cuadro. ¿Qué hacía Jesús después de los doce años?

¿Se fatigaba?

¿Trabaja vuestro hermano?

¿Trabajaréis vosotros cuando seáis mayores?

¿Ama Jesús a los que trabajan?

Mirad a Jesús y decid conmigo: "Jesús, yo os prometo trabajar mucho en la escuela, para trabajar bien más tarde cuando sea mayor."

IV. — FORMACION EN LA PIEDAD

Pensad en el Niño Jesús estudiante, en el Niño Jesús en su familia, en el Niño Jesús aprendiz. Los otros niños le miraban y procuraban hacer como Él. ¿Queréis ser vosotros como el Niño Jesús y dar buen ejemplo? Ved lo que aun os falta, haced vuestro examen de conciencia.

El examen de conciencia de un pequeñuelo.

Cuando habéis sido malos en casa, que habéis desobedecido, que habéis sido golosos, pensad en lo que habéis hecho, y después de ver que eso es malo, id a pedir perdón a vuestros padres.

Hay que hacer lo mismo con Dios, y antes de pedirle perdón es preciso pensar en lo que habéis hecho.

Vamos a investigar juntos, y cuando yo diga una falta que vosotros hayáis cometido, diréis bajito: Yo hice eso...

Vosotros ya sabéis todo lo que os pide el Niño Jesús.

¿Habéis rezado vuestras oraciones de la mañana y de la noche?

¿Habéis corrido en la iglesia? ¿Os habéis portado mal allí?

¿Os habéis distraído en clase?

¿Habéis respondido mal a vuestros padres?

¿Habéis desobedecido?

¿Os habéis encolerizado? ¿Os habéis enfadado?

¿Habéis maltratado a vuestros compañeros?

¿Habéis pegado?

¿Habéis robado alguna cosa?

¿Habéis dicho mentiras?

¿Habéis sido envidiosos de vuestros compañeros, de vuestros hermanos, de vuestras hermanas?

¿Habéis sido glotones?

¿Habéis sido perezosos en clase para hacer vuestros deberes, para estudiar vuestras lecciones?

Contad bajito cuántos pecados tenéis.

Pronto diréis estos pecados a aquél que está en lugar de Jesús, al sacerdote que os perdonará. Pero ya podéis pedir perdón a Dios.

ACTO DE CONTRICIÓN DE UN PEQUEÑUELO

Cuando habéis disgustado a vuestros padres, a vuestra mamá, respondiéndole mal, a vuestro papá, desobedeciendo, les pedís perdón. ¿Solamente disgustáis a vuestros padres?

¿Quién os manda obedecer a vuestros padres? Dios. ¿Se disgustó Dios al ver que desobedecéis, es decir, que cometéis un pecado?

¿Podéis pedirle perdón?

Sí, y debéis decirle:

“Dios mío, tengo mucha, pero mucha pena de haber pecado, porque os disgusté a Vos que sois tan bueno. Yo os pido perdón de ello”.

Cuando pedís perdón a vuestro papá, por ejemplo después de haberle hecho enfadar mucho, ¿vuestro papá os perdona en seguida? No; él no responde, se ha disgustado mucho.

Entonces, ¿quién le pide perdón al mismo tiempo que vosotros y por vosotros? Vuestra madre, que dice: “Perdona a nuestro hijito, a nuestra hijita.”

¿Hay alguien que pida perdón por nosotros a Dios?

Sí, el Niño Jesús, que dice a su Padre celestial que nos perdona, y así como vosotros decís: “Papá, perdóname, te lo pide mamá”, vosotros podéis decir a Dios:

“Yo os pido perdón. También Jesús vuestro Hijo pide perdón por mí”.

* * *

¿Qué decís también vosotros cuando pedís perdón a vuestro papá?

Decís: “Prometo no hacerlo más.”

Es necesario decir lo mismo a Dios.

“Dios mío, yo os prometo no ofenderos más”.

* * *

Pero, ¿sois siempre buenos después de haber pedido perdón? Algunas veces sí; pero, por causa de vuestro papá, que os dice cuando estáis para ser malos: “Cuidado, tú vas a hacer una cosa mala... detente, escúchame.” Le escucháis, reflexionáis y sois prudentes.

Decid a Dios que os ayude a ser buenos siempre, a no pecar más; decid a Dios que hable fuerte en vuestro corazoncito.

“Dios mío, ayudadme a cumplir mi promesa”.

* * *

Finalmente, vuestro papá os perdona; pero os impone un castigo, y vosotros lo cumplís sin murmurar.

Decid a Dios que vosotros queréis cumplir vuestro castigo:

“Dios mío, yo haré penitencia”.

Oración: Acto de contrición.—“Dios mío, tengo un pesar grande de haberos ofendido, porque sois infi-

nitamente amable y os desagrada el pecado. Os pido perdón por los méritos de Jesucristo, y tomo la firme resolución de no recaer más en el pecado y hacer penitencia."

Consejos a los catequistas (sacerdotes, profesores, madres de familia).

1.º Cuidar que los niños en clase no "acusen", lo que siempre ocasiona rencores.

2.º Después de una pequeña querrela hacer que los niños se reconcilien delante de sus compañeros.

3.º Vigilar para que algunos no dominen a los demás en los juegos.

4.º Pedimos a las madres de familia y a los educadores que mediten estas líneas acerca de la mentira en el niño:

"La mentira, originariamente puede no ser más que una imitación. El ejemplo de lo que le rodea, es muchas veces nocivo en esto como en lo demás. El hombre no nace bueno, y la sociedad le ayuda a depravarse. Parece que uno se puede permitir delante del niño todas las alteraciones contra la verdad. Pues bien, no hay como los niños para deducir de algunos hechos particulares una ley general. Es peligroso engañarles acerca de la hora de acostarse, sobre la naturaleza de los alimentos, sobre el significado de algún preparativo exterior. Si se perciben de la mentira, ellos se creen autorizados para mentir a su vez." (*Psychologie de l'enfant*, Hélin, Tolra, editor.)

5.º No dejar pasar nunca sin castigo u observación una falta de respeto.

6.º Al hacer una observación hablar poco.

7.º No castigar en un momento de cólera, esperar a estar calmado.

8.º Evitar la exageración en el castigo, graduar los castigos según la importancia de la falta.

9.º Felicitar al niño cuando hace bien las cosas.

10.º Comenzar a acostumar al niño a hacer su examen de conciencia.

XIII

PRINCIPIOS DE LA VIDA PÚBLICA DE JESÚS

El desierto. — El Bautismo de San Juan Bautista. La elección de los Apóstoles

BREVE RESUMEN DE LA LECCION PRECEDENTE

(Todos los niños repetirán despacio este breve resumen.)

El Niño Jesús en la escuela de la sinagoga.

Como todos los niños, el Niño Jesús aprendió a leer y a escribir.

Obedecía gustoso a su maestro para cumplir la voluntad de Dios, su Padre.

El Niño Jesús no charlaba, escuchaba siempre al maestro, hacía todo lo que éste le mandaba.

El Niño Jesús y sus compañeros.

El Niño Jesús amaba con todo su corazón a todos sus compañeros, les era servicial y les prestaba lo que le pertenecía.

Jamás se encolerizaba.

Se entristecía cuando veía que los niños reñían, se pegaban. Por su parte perdonaba siempre.

Impedía maltratar a los animales.

El Niño Jesús en la familia.

El Niño Jesús manda que se diga siempre la verdad. Prohibe mentir.—Prohibe ser envidioso.

El Niño Jesús prohíbe coger lo que no nos pertenece.

El Niño Jesús aprendió el oficio de carpintero, y cuando murió San José trabajó Él solo para sustentar a su Madre.

I. — MEMENTO DEL CATEQUISTA

Comenzamos la historia de la vida pública de nuestro Señor. Principia en el Bautismo de Jesús y su ayuno en el desierto. Estos dos sucesos forman como un prefacio lleno de enseñanzas.

Porque de la escena del Bautismo de Cristo vamos a sacar una recapitulación de lo que ya hemos dicho sobre el misterio de la Santísima Trinidad, y explicaremos sumariamente, pero de una manera suficiente, el sacramento del Bautismo recibido por el Niño.

Del ayuno riguroso de Jesús en el desierto vamos a deducir la obligación del sacrificio cotidiano que tenemos todos. Los educadores saben la importancia de las pequeñas prácticas de mortificación en la primera formación.

Además, nuestros niños han tenido ya, en el relato de la tentación de Eva en el Paraíso terrenal, el triste ejemplo de la victoria del demonio sobre un alma. Aquí ellos tendrán el ejemplo atrayente de la victoria de Jesús.

También, en la aplicación, procuraremos descender a detalles mínimos, para fortalecer a nuestros niños contra la tentación y, sin decírselo, les mostraremos el lazo que existe entre el sacrificio y la resistencia al demonio.

Después de estas explicaciones, que procuraremos hacerlas muy claras y muy sencillas, mostraremos a Cristo Jesús, Hijo de Dios y Salvador nuestro, en medio de los Apóstoles.

Este capítulo contiene en sí todo lo que retiene la atención del niño, es decir, imágenes sucesivas que pasan como preciosos films de colores y que obligan a reflexionar.

II. — EXPLICO

MATERIAL.—Preparo los objetos que servirán durante la lección. (Recordemos que cualquier nonada atrae la atención del niño.)

Mapa de Palestina;—cuadro del Bautismo de Nuestro Señor;—cuadro de Adán y Eva arrojados del Paraíso terrenal;—cuadro del bautizo de un niño;—cuadro de Jesús tentado por el demonio;—cuadro de Jesús con sus Apóstoles.

PREPARO MI AUDITORIO.—*Después de la oración, hecha con recogimiento, y antes de comenzar, miro sin hablar a mis pequeñuelos. Están sentados, los brazos cruzados atrás, la cabeza derecha; todos los ojos se dirigen a mí. Después de un momento de silencio, comienzo, hablo despacio mirando a mi pequeño auditorio.*

Despierto la atención.

¿Qué haréis más tarde cuando seáis mayores? Lo que hace vuestro papá, lo que hace vuestro hermano mayor.

Pero, ¿qué hace vuestro papá? Trabaja en la fábrica, en la oficina.

¿Y vuestro hermano mayor?

Pero escuchad bien, os voy a contar lo que hizo nuestro hermano mayor, nuestro Señor Jesucristo, cuando tenía treinta años.

* * *

1.º En aquel tiempo había en las orillas del Jordán (*enseño el Jordán en el mapa de Palestina*) un hombre muy santo, que amaba mucho a Dios y a quien Dios le había manifestado que estaba para venir el Salvador del mundo.

Este hombre se llamaba Juan. No tenía hermosos trajes, sino un vestido de pelos de camello, y como ceñidor un cinturón de cuero. Se alimentaba de lo que hallaba en los campos: de miel silvestre, que encontraba en las rocas o en los troncos de los árboles, y de grandes lan-

gostas, que comían los pobres, como nosotros comemos cangrejos.

Vivía lejos de las ciudades, pero una gran muchedumbre de gente iba a él, y él les decía: "Pedid perdón a Dios de vuestros pecados, haced penitencia, porque Dios está para venir."

Entonces le preguntaban qué debían hacer, y él respondía: "Vivid sin cometer pecado, dad de comer a los que tienen hambre, no os apropiéis lo que no os pertenece, no hagáis mal a nadie."

Muchos, al oírle, para demostrar que querían librarse de sus pecados, entraban en el agua del Jordán, se hacían bautizar por Juan, que derramaba entonces sobre sus cabezas un poco de agua.

Era como si dijese: Del mismo modo que el agua lava las manchas del cuerpo, el arrepentimiento que uno tiene lava el alma.

Muchos también hacían penitencia.

Juan Bautista decía: "El Bautismo que yo os doy no es el verdadero Bautismo; bien pronto vendrá uno que os bautizará verdaderamente." En efecto, su Bautismo no era sino un Bautismo de penitencia.

Repetid conmigo: Juan Bautista estaba a las orillas del Jordán y bautizaba a los que querían hacer penitencia de sus pecados.

2.º Pues bien, llegó un día que, mientras bautizaba, vió venir hacia él a uno que ya conocéis vosotros muy bien... a uno que vivía en Nazaret... al mismo Jesús.

Ahora ya no le llamaremos el Niño Jesús, sino Jesús, porque tenía treinta años, era un hombre como vuestro papá.

¿Qué iba a hacer junto a San Juan Bautista?

Todos los que iban a encontrar a Juan iban para arrepentirse de sus pecados...

Yo os pregunto: ¿Jesús tenía pecados? No, Jesús no podía pecar, puesto que era el Hijo de Dios. Pero, ¿para qué había venido Jesús a la tierra? Para tomar sobre Sí todos los pecados de los hombres y pedir perdón por

ellos a su Padre. Jesús se ponía en lugar de los pecadores, como un niño que pide perdón a sus padres para su hermanito pequeño que hizo alguna cosa mala, y que pide hacer penitencia por él.

Juan vió acercarse a Jesús y oyó que le pedía el Bautismo.

Bien veía Juan que Jesús no tenía pecados.

Jesús le dijo entonces: "Deja, es así como se han de hacer las cosas."

La voz de Jesús era tan firme, que Juan tuvo que obedecer.

Ahora bien, él sabía que el Espíritu Santo descendería sobre el Salvador del mundo, y Dios le había manifestado que lo reconocería en esta señal.

Juan derramó agua sobre la cabeza de Jesús, y al momento vió descender sobre Él el Espíritu Santo como una paloma y permanecer inmóvil mientras que en el cielo decía Dios Padre:

"Este es mi Hijo muy amado, en Él he puesto todas mis complacencias."

(Pongo bien a la vista de los niños el cuadro de Jesús bautizado por San Juan.)

Mirad bien este cuadro: Veis a Jesús, el Hijo de Dios, al Espíritu Santo en figura de paloma, y ya os dije que se había oído la voz del Padre.

Es, pues, la Santísima Trinidad la que se apareció en el Bautismo de nuestro Señor, porque, ya lo sabéis, en Dios hay tres Personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Repetid conmigo: Jesús fué a pedir a Juan el Bautismo. Mientras Juan le bautizaba, descendió sobre Él el Espíritu Santo y la voz del Padre dijo: "Este es mi Hijo muy amado".

3.º Juan sabía ahora que Jesús era el Salvador prometido al mundo después del pecado de Adán y Eva. Sabía también que Jesús daría el verdadero Bautismo, el que habéis recibido vosotros, que borra la mancha que

el pecado de Adán y Eva ha dejado en el alma de todos los hombres.

Ved qué bueno es Jesús, cómo prepara para todos el medio de llegar a ser hijos de Dios. Cuando vayáis a la iglesia, mirad al entrar y veréis lo que se llama la "pila bautismal"; se podría llamar la fuente en que se encuentra el agua del Bautismo.

Ved este cuadro.

(Coloco a la vista de mis pequeñuelos un cuadro representando un sacerdote administrando el Bautismo.)

Aquí veis un sacerdote que hace lo que mandó Jesús: derrama agua natural (como la que bebéis) sobre la cabeza del niño pequeño, y le dice al mismo tiempo: "Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo."

Inmediatamente queda borrada la mancha del pecado original, y Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, entra en el alma de este niño; le da su vida y le promete su hermoso cielo para siempre, con la condición de que Él pueda permanecer en el alma y no le echen nunca de allí los pecados graves.

El alma del niño después del Bautismo posee lo que se llama "la gracia", es decir, la vida de Dios; y el niño ya es hermano de Jesús, del buen Jesús, Salvador de los hombres.

Cuando Dios mira al pequeño bautizado, le dice: "Éste ya es hermano de Jesús; es, pues, mi hijo adoptivo."

Repetid conmigo: Por el Bautismo, Jesús nos ha dado el medio de llegar a ser hijos de Dios.

4.º ¿Qué hizo Jesús después de su Bautismo?

¿Se volvió a Nazaret junto a María su madre?

No, María su madre no le esperaba. Sabía que Jesús iba a ocuparse de los asuntos de su Padre celestial; que iba a recorrer todo el país, para decir a los hombres que Él era el Hijo de Dios y lo que era preciso hacer para llegar a ser y permanecer siempre hijos de Dios.

Ella sabía también cosas que le hacían llorar: sabía

que Jesús iba a sufrir mucho para salvar a los hombres.

Y Jesús comenzó a sufrir retirándose al desierto. En la campiña hay campos en donde no se puede plantar ni sembrar, es una tierra mala, llena de guijarros y cubierta solamente de zarzas y espinas. Una grande extensión de estas tierras malas se llama "desierto".

En el desierto no hay caminos ni casas, sólo habitan allí bestias salvajes (leones, lobos).

Después de su Bautismo, Jesús se retiró a un desierto. Quiso estar solo para hablar con su Padre celestial.

Durante cuarenta días y cuarenta noches estuvo allí, solo, sin beber, sin comer, contento de sufrir y hacer penitencia para los hombres.

Pero, después de cuarenta días, tuvo hambre y sed. Entonces en aquel momento el demonio, que se preguntaba si Jesús era el Hijo de Dios, intentó tentarle.

Ya habéis visto cómo el demonio tentó a Eva en el Paraíso terrenal, y sabéis que Eva no resistió a la tentación.

Hoy Jesús os va a demostrar cómo se echa al demonio.

Jesús tenía mucha hambre. El demonio se acercó a Él y le dijo: "Si eres el Hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan en panes."

Era como si dijese a Jesús: Durante cuarenta días tu Padre te tuvo olvidado y no te ha dado alimento, sírvete a ti mismo.

Pero Jesús recordó al ángel rebelde que el mejor alimento es hacer la voluntad de Dios.

Entonces el demonio transportó a Jesús sobre el pínaculo del Templo de Jerusalén. Desde allí se veía la multitud de judíos, y el demonio intentó hacer cometer a Jesús un pecado de orgullo.

"Si eres el Hijo de Dios, le dijo, échate de aquí abajo y los ángeles de Dios te sostendrán para que no caigas bruscamente."

Es como si el demonio dijese a Jesús: Ten orgullo de ser Hijo de Dios, procura asombrar a todos los que te mirarán.

Entonces respondió Jesús al demonio: "Está escrito en los libros sagrados: No tentarás al Señor tu Dios."

Finalmente, el demonio transportó a Jesús sobre una elevada montaña y le mostró las ciudades, los pueblos, todos los reinos del mundo y le dijo: "Te doy todo esto, si cayendo a mis pies me adoras."

Adorar al demonio... Esto quería decir: Reconoce que yo soy más que Dios...

Pero Jesús le respondió: "Retírate, Satanás, porque escrito está: Adorarás al Señor tu Dios y a Él solo servirás."

Vencido el demonio, se retiró, y en seguida los ángeles de Dios descendieron del cielo para servir a Jesús.

Jesús acababa de mostrarnos dos cosas, la primera cómo se debe sufrir por Dios; la segunda cómo se resiste al demonio.

Mirad el cuadro representando a Jesús ahuyentando al demonio. (*Coloco bien a la vista el cuadro.*)

Repetid conmigo: Jesús, después de su Bautismo, se retiró al desierto y allí fué tentado inútilmente por el demonio.

5.º Jesús dejó el desierto, y cuando se disponía a pasar a Galilea volvió a encontrar a Juan Bautista que le había bautizado. En torno de éste había hombres que escuchaban su palabra, mirándole como a un gran amigo de Dios.

Cuando él vió a Jesús, se lo mostró diciendo: "He aquí el Cordero de Dios, he aquí el que borra los pecados del mundo."

Oyendo hablar de esta manera a Juan Bautista, dos hombres que estaban con él le dejaron, y siguieron a Jesús.

Jesús se volvió a ellos y les dijo: "¿Qué buscáis?"

Ellos respondieron: "Maestro, ¿dónde habitas?"

"Venid y lo veréis", dijo Jesús.

Marcharon juntos y estuvieron todo el día con Jesús.

Éstos fueron los primeros Apóstoles de Jesús, los que debían vivir con Él hasta su muerte.

Se llamaban Andrés y Juan.

Andrés tenía un hermano llamado Simón, y fué a buscarlo: "Hermano mío, le dijo, hemos hallado al Mesías, al Salvador que es el Cristo."

Simón siguió a su hermano, y desde que le vió Jesús le dijo: "Desde ahora tú ya no te llamarás Simón, sino Pedro."

Y lo tomó con Él.

Bien pronto vinieron otros dos Apóstoles a unirse a Juan, Andrés y Pedro: el uno se llamaba Felipe y el otro Natanael o Bartolomé.

¡Qué dichosos eran estos hombres al ser llamados para vivir con Jesús! Estaban tan contentos, que le decían: "Jesús, Tú eres el Hijo de Dios."

Al cabo de algún tiempo había en torno de Jesús doce Apóstoles, doce hombres que vivirán con Él durante tres años y que verán todo lo que hará Jesús, que oirán todo lo que Él dirá y que todos, excepto uno solo, Judas, le amarán mucho, mucho.

A continuación os contaré la historia de Jesús y de sus Apóstoles.

(*Coloco el cuadro de Jesús con sus Apóstoles.*)

Mirad este cuadro. Representa a Jesús llamando a sus Apóstoles. Jesús va a comenzar a mostrar a todos que Él es el Hijo de Dios y a decir lo que es preciso hacer para ir al cielo.

Repetid conmigo: Después de haber dejado el desierto, Jesús escogió doce Apóstoles para ir con ellos por toda la Palestina.

Compruebo si comprendieron mis explicaciones.

Pregunto.

1.º Mostrad en el mapa dónde se encuentra el Jordán.

- ¿Cómo se llamaba aquel hombre que bautizaba a orillas del Jordán?
 ¿Cómo estaba vestido?
 ¿De qué se alimentaba?
 ¿Daba el verdadero Bautismo?
 2.º ¿Quién fué un día a buscar a Juan Bautista?
 ¿Qué edad tenía Jesús?
 ¿Podía Jesús tener pecados? ¿De quién tomó Jesús sobre sí los pecados?
 ¿Qué pidió Jesús a Juan?
 ¿Quiso Juan en seguida bautizar a Jesús?
 ¿Quién apareció sobre la cabeza de Jesús después del Bautismo?
 ¿Qué voz se oyó?
 ¿Qué dijo?
 Nombrad las tres personas de la Santísima Trinidad.
 3.º ¿Quién debía dar a los hombres el verdadero Bautismo que quita el pecado original?
 ¿Qué quieren decir las palabras: pila bautismal?
 ¿Qué derrama el sacerdote sobre la cabeza, diciendo: "Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo"?
 ¿Quién entra en el alma del niño en seguida de su Bautismo?
 ¿De quién se hace hermano el niño bautizado?
 4.º ¿Adónde fué Jesús después de su Bautismo?
 ¿Sabía la Santísima Virgen lo que Jesús iba a ser?
 ¿Quién habita en los desiertos?
 ¿Por qué Jesús fué al desierto?
 ¿Durante cuántos días estuvo allí?
 ¿Comió y bebió durante este tiempo?
 ¿Qué sucedió al cabo de cuarenta días?
 ¿Quién tentó a Adán y Eva en el Paraíso terrenal?
 ¿Quién tentó a Jesús en el desierto?
 ¿En qué quería el demonio que convirtiese Jesús las piedras?
 ¿Adónde transportó el demonio a Jesús? ¿Qué le pidió que hiciese?
 ¿Sabía el demonio que Jesús era el Hijo de Dios?

- ¿Qué dijo el demonio al mostrar a Jesús todos los reinos de la tierra?
 Después que Jesús echó al demonio, ¿quién fué para servirle?
 5.º Cuando Jesús estuvo de nuevo en presencia de Juan Bautista, ¿qué dijo éste de Él?
 ¿Cuántos Apóstoles tuvo Jesús en seguida?
 Decid los nombres de tres Apóstoles.
 ¿A quién le cambió el nombre?

III. — HAGO ACTUAR AL NIÑO

1.º (*Coloco ante los niños las imágenes de Adán y Eva arrojados del Paraíso terrenal.*)

Mirad este cuadro. ¿Qué representa? Adán y Eva arrojados del Paraíso terrenal.

¿Qué acababan de hacer? Han desobedecido a Dios, y así cometieron el primer pecado.

¿Eran amigos de Dios antes de cometer el pecado? Y ahora, ¿son amigos de Dios?

¿Serán sus hijos amigos de Dios?
 ¿Qué mancha habrá en el alma de los hijos de Adán y Eva?

¿Quién quitará esa mancha? El Salvador del mundo, nuestro Señor Jesucristo, que dará un medio: el Bautismo.

(*Coloco ante los niños el cuadro representando la ceremonia del Bautismo, y hago estas preguntas, cuya respuesta facilito.*)

Mirad este cuadro. ¿Qué representa? (*Estudio rápidamente la imagen.*)

- ¿Habéis sido bautizados?
 ¿Qué mancha teníais en el alma antes de vuestro Bautismo?
 ¿Cómo se ha borrado esta mancha?
 ¿Qué os ha derramado sobre la cabeza el sacerdote?
 ¿Qué dijo?

¿Quién vino a habitar en vuestra alma en seguida del Bautismo?

¿De quién habéis llegado a ser hermanos después del Bautismo?

Mirad bien este cuadro...

Ahora cerrad los ojos... pensad: Yo era pequeñito, me llevaron a la iglesia, allí recibí el Bautismo... allí me pusieron el nombre... Pedro... Santiago... María... Quedé hecho hijo de Dios... Desde aquel día Dios habita en mi alma y Jesús es mi hermano.

2.º Pedir a los niños que vayan con su madre a ver en la iglesia el lugar en que fueron bautizados.

3.º (*Coloco delante de los niños el cuadro de Jesús ahuyentando al demonio y, a su lado, la imagen del demonio tentando a Eva.*)

Mirad bien estos dos cuadros.

¿Qué representa éste? (*Enseño el de la tentación de Eva.*)

¿Qué representa estotro? (*Enseño el de Jesús, ahuyentando al demonio.*)

¿Quién ha sido vencedor del demonio?

Ahora cerrad los ojos, bajad la cabeza y pensad bien...

Estáis en la escuela, hay que escuchar, trabajar, no charlar, ¿no os dice el demonio que no escuchéis, que no trabajéis, que os distraigáis?

Teneis que ser mansos con vuestros compañeros, no hay que querer mandar siempre en los demás, no habéis de reñir unos con los otros.

¿Qué os dice el demonio? Os dice que seáis malos con vuestros compañeros, que les pellizquéis, que les hagáis daño, que les ofendáis con palabras.

En casa tenéis que obedecer, estudiar bien vuestras lecciones, amar a vuestros hermanos y vuestras hermanas.

¿Qué os dice el demonio? Os dice que desobedezcáis, que no estudiéis vuestras lecciones, que seáis malos con vuestros hermanos y vuestras hermanas.

¿A quién vais a escuchar, a Dios o al demonio?... Reflexionad bien.

Abrid los ojos, mirad cómo uno es vencido por el demonio, cómo uno es vencedor del demonio.

¿A quién imitaréis?

Decid conmigo, mirando bien al cuadro de Jesús ahuyentando al demonio:

"Buen Jesús, yo no escucharé al demonio, trabajaré, me portaré bien."

4.º (*Coloco delante de los niños el cuadro de Jesús con sus discípulos.*)

Mirad bien este cuadro. ¿Qué veis? A Jesús y sus Apóstoles.

¿Quién es Jesús? Es el Hijo de Dios, la segunda Persona de la Santísima Trinidad.

¿Quiénes son los Apóstoles? Hombres escogidos por Jesús para decir a los demás hombres que Jesús es el Hijo de Dios.

Voy a nombrar los Apóstoles, y los que entre vosotros lleven el mismo nombre levántense y queden en pie.

Comienzo: Pedro, Andrés, Santiago el mayor, Juan, Felipe, Bartolomé, Tomás, Mateo, Santiago el menor, Judas Tadeo, Simón el cananeo, y finalmente Judas Iscariote.

¿Cuántos niños hay en pie?

Cinco, les llamo: Pedro, Andrés, Santiago, Juan, Felipe.

Llamadlos conmigo: Pedro, etc...

Mirad bien a vuestros compañeros que están de pie.

Os recordáis bien del nombre de estos cinco Apóstoles.

En la lección siguiente preguntar a los niños:

¿Quién nos dió el verdadero Bautismo?

¿Qué mancha quita?

¿Quién nos enseñó cómo se resiste al demonio?

¿Quién puede recordar el nombre de cinco Apóstoles?

IV. — FORMACION EN LA PIEDAD

1.º Hago hacer un acto de fe.

(Coloco delante de los niños la imagen del Bautismo de Jesús.)

¿Quién recibe el Bautismo?

¿Quién aparece sobre la cabeza de Jesús?

¿Quién dice: Éste es mi Hijo muy amado”?

Mirando bien esta imagen decid despacio conmigo:

“Creo que hay un Dios en tres personas, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.”

Repetid también esta oración: “Creo en Dios, Padre todopoderoso, Criador del cielo y de la tierra. Y en Jesucristo su único Hijo, nuestro Señor, que fué concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen... Creo en el Espíritu Santo...”

Mirando ahora la imagen del Bautismo de nuestro Señor, haced la señal de la cruz: “En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”.

2.º Hago prometer a los niños evitar el pecado.

Sabéis que Adán y Eva antes de su pecado eran amigos de Dios, que habitaba en su alma.

Después de su pecado, ¿estaba todavía Dios en su alma?

No, ellos le habían arrojado con su pecado grave.

Vosotros tenéis a Dios en vuestra alma, pues habéis sido bautizados.

¿Puede ser Dios arrojado de vuestra alma? Sí, por un pecado.

Prometed a Dios que no cometeréis el pecado, y que seréis buenos, obedientes y trabajadores.

3.º Pensad en lo que Jesús sufrió en el desierto.

Fué en invierno cuando Jesús se retiró al desierto; hacía frío, hacía viento y lluvia, no había allí habitación ni cama, estaba solo.

No vió a nadie durante aquel tiempo. No comió nada, no bebió nada durante cuarenta días.

¿Por quién quiso Jesús sufrir todo esto? Por nosotros... Por mí...

Decid despacio: “Jesús, os doy gracias de haber sufrido por mí”.

4.º ¿Podemos nosotros imitar algo a Jesús?

Sí, nosotros podemos imitar algo a Jesús haciendo pequeños sacrificios.

Dios ama mucho a los niños que hacen por Él lo que a ellos no les agrada.

Ama a los niños que dicen: “Jesús, me gustaría mucho jugar con mi muñeca, con mi patinete, pero en vez de jugar voy a estudiar mis lecciones. Es un sacrificio que os ofrezco”.

O también: “Tengo un compañero que no me gusta, pero voy a procurar quererle para agradaros”.

(El catequista puede indicar aquí los sacrificios que puede hacer un niño.)

5.º *(Coloco delante de los niños la imagen de Jesús con sus Apóstoles.)*

¿Estaríais contentos si Jesús os hubiese escogido para vivir con Él?

Sí, es una felicidad vivir con Jesús.

Pero, Jesús está con vosotros; está en vuestra alma, ya que estáis bautizados; Jesús, pues, os ha escogido.

Mostrad a todos que Jesús está con vosotros.

¿Cómo? Imitando al Niño Jesús en la escuela, en familia, en las calles, en todas partes. Sed trabajadores como Él, mansos y pacientes con vuestros compañeros, obedientes a vuestros padres y maestros.

Después, como los Apóstoles, amad mucho a Jesús y pedid a vuestros compañeros que le amen mucho. Sed pequeños Apóstoles.

Lección para aprender de memoria.

- 1.º ¿Qué hizo Jesús a la edad de treinta años?
- 2.º ¿Quiénes eran Apóstoles?
- 3.º ¿Qué es el Bautismo?

Consejos a los catequistas (sacerdotes, profesores, madres de familia).

- 1.º Repetid frecuentemente las grandes ideas del Bautismo: Hijos de Dios, hermano de Jesucristo.
 - 2.º Calcar una imagen que represente el Bautismo de nuestro Señor, tirarla en policopia, distribuirla a los niños y hacer que la coloreen.
 - 3.º Cortar en muchos trozos tarjetas postales representando las escenas indicadas en el capítulo y mandar a los niños que reconstruyan la imagen.
 - 4.º Llevar los niños a la pila bautismal.
 - 5.º Enseñar a los niños las vidrieras, los cuadros, las esculturas que representan el Bautismo de Jesús, la tentación en el desierto, la elección de los Apóstoles.
 - 6.º Indicar a los niños prácticas de mortificación siempre acomodadas a su edad, a su medio social, a su temperamento.
 - 7.º Acostumbrarlos a la iniciativa personal en las prácticas de la voluntad.
- Mirar estas prácticas como una excelente escuela de formación de la voluntad.

XIV

LOS MILAGROS DE NUESTRO SEÑOR

BREVE RESUMEN DE LA LECCION PRECEDENTE

(Todos los niños repetirán despacio este breve resumen.)

San Juan Bautista, hombre enviado por Dios, estaba junto a las orillas del Jordán y bautizaba a los que querían hacer penitencia de sus pecados...

Jesús fué a pedirle el Bautismo, y mientras que Juan le bautizaba, el Espíritu Santo descendió sobre Él bajo la forma de una paloma, y dijo la voz del Padre: "Éste es mi Hijo muy amado".

Por el Bautismo Jesús nos dió a todos nosotros el medio de llegar a ser hijos de Dios...

Después de su bautismo, Jesús se retiró al desierto y allí fué tentado inútilmente por el demonio... Después de haber dejado el desierto, escogió a sus Apóstoles.

I. — MEMENTO DEL CATEQUISTA

En las explicaciones siguientes vamos a tener alerta a nuestra gente menuda. Presentamos tres historias del Evangelio, tres hermosos milagros.

Estas historias nos permitirán afirmar la divinidad de nuestro Señor Jesucristo y llegaremos a hacer formular al niño, maravillado con estos relatos, un acto de fe y también un acto de amor.

A continuación relataremos otros milagros, pero relacionándolos con puntos particulares de doctrina. Aquí están como sueltos, y forman tres cuadros.

El último nos permitirá dar algunas nociones sobre la muerte, que daremos, pero sin insistir demasiado, por-

que ya las volveremos a encontrar en el capítulo siguiente.

II. — EXPLICO

MATERIAL.—Preparo los objetos que servirán durante la lección. (Recordemos que cualquier nonada atrae la atención del niño.)

Cuadro de Dios creando el mundo;—cuadro de Jesús en las bodas de Caná;—de la pesca milagrosa;—de la resurrección del hijo de la viuda de Naín.

PREPARO MI AUDITORIO.—Después de la oración, hecha con recogimiento, y antes de comenzar, miro sin hablar a mis pequeñuelos. Están sentados, los brazos cruzados atrás, la cabeza derecha; todos los ojos se dirigen a mí. Después de un momento de silencio, comienzo, hablo despacio mirando a mi pequeño auditorio.

Despierto la atención.

Si yo os diese un hermoso libro de grabados diciendo que lo miraseis, vosotros tomaríais el libro y bien pronto me diríais: Explíquenos lo que representan estos grabados.

Hijos míos, os voy a contar unas historias que serán como unos preciosos grabados, y después que os las haya contado, os enseñaré sus grabados. Escuchad bien.

* * *

1.º Ya os he dicho que Jesús iba a comenzar a enseñar a los hombres que Él era el Hijo de Dios, y a decirles lo que les mandaba Dios, su Padre.

Pero, los hombres podían responderle: "Demuéstranos que Tú eres verdaderamente el Hijo de Dios y te crearemos". Jesús no esperó que le dijese esto, quiso dar la prueba de que decía la verdad.

¿Cómo? Hizo lo que un hombre no puede hacer ni podrá hacer jamás—lo que no es posible sino para Dios. Escuchad bien esta historia.

Cuando llegó Jesús a Nazaret con sus discípulos, no encontró allí a la Santísima Virgen. Se había ido para

asistir a unas bodas a Caná de Galilea (*mostrar Nazaret y Caná en el mapa de Palestina*).

Ya habréis visto unas bodas saliendo de la iglesia; detrás de los casados van los parientes, los amigos que les siguen y les acompañan para gozar y comer con ellos. Antiguamente, en tiempo de Jesús, los invitados estaban varios días con los casados y comían con ellos. Era, pues, preciso preparar una cantidad grande de comida y de bebida. También la Santísima Virgen había ido de antemano para ayudar a los parientes de los casados.

Jesús, que también había sido invitado, fué a Caná con sus discípulos.

Ahora bien, he aquí que en el momento que estaban en la mesa, los que servían se dieron cuenta de que ya no había vino... Los casados y sus padres lo sintieron mucho... ¿qué dirían los invitados?... Si vuestra mamá invitase a alguno, y de repente se encontrase que no tenía nada que darle para comer, ¿cómo se disgustaría! ¿Qué hacer?

La Santísima Virgen en seguida vió que faltaba el vino, y se inclinó a Jesús que estaba sentado a la mesa y le dijo: "No tienen vino".

Jesús bien lo veía, y, sin embargo, respondió: "Oh Madre, qué nos importa a ti y a mí; aun no ha llegado mi hora".

¿Qué quería decir Jesús?

La Santísima Virgen lo sabía bien. Ella dijo a los servidores: "Haced todo lo que os diga mi Hijo".

Ahora bien, en la sala había unos cántaros grandes de piedra, o tinajas, que podían contener mucha agua.

Jesús dijo a los servidores: "Llenad de agua aquellas tinajas".

Las llenaron tanto que el agua llegaba a los bordes.

Entonces aun dijo Jesús: "Sacad de las tinajas y llevádselo al que se ocupa del banquete".

Diréis vosotros: ¿Para qué querrá Jesús que ese hombre pruebe el agua? En las bodas no se bebe agua.

Un servidor tomó de aquella agua y se la llevó a quien Jesús había designado.

Este la gustó, bebió otro poquito, miró el líquido y se fué en seguida a encontrar al dueño de casa: "¿Por qué, le dijo, has guardado el buen vino para el final de la comida?" ¿Cómo, vino?... si no había más vino...

¿Quién había traído aquel vino? Os lo voy a decir. Jesús acababa de hacer una cosa que un hombre no puede hacer, acababa de cambiar el agua en vino... y este vino llenaba todas las grandes tinajas...

Estaban callados en la mesa, porque todos habían visto y se fijaban en Jesús...

Los discípulos que estaban allí, pensaban: Jesús es más que un hombre, porque hace cosas que no puede hacer jamás un hombre. Acaba de hacer un "milagro".

Aquel era un milagro, el primero que hizo Jesús, a ruegos de la Santísima Virgen.

Mirad bien esta imagen. (*Presento un cuadro de Jesús en las bodas de Caná.*) Ved... Jesús, María, los discípulos, los casados, los invitados, los servidores... las grandes tinajas en que echaron agua los servidores.

Repetid conmigo: En una comida, en las bodas de Caná, Jesús, a ruegos de la Santísima Virgen, cambió el agua en vino. Éste fué su primer milagro.

2.º Escuchad aún; os voy a contar otro milagro de Jesús: la pesca milagrosa.

Ya habéis visto un lago: una grande extensión de agua rodeada de campos, de praderas, de bosques. Sobre el lago se ven barcas que van y vienen... En Galilea hay un hermoso lago de aguas azules, un lago tan grande que se llama el mar de Tiberiades. Miradlo en el mapa (*lo enseño en el mapa de Palestina*). He aquí el lago de Genesaret o mar de Tiberiades.

A orillas de este lago había ciudades y villas, y muchos hombres vivían trabajando en el lago como pescadores. Muchos de los discípulos de Jesús eran pescadores.

Aquel día se encontraban precisamente en la playa ocupados en lavar sus redes cerca de sus barcas medio fuera del agua. Vosotros ya conocéis a estos pescadores, se llamaban: Pedro, Andrés, Santiago y Juan.

De repente llegó Jesús y le seguía detrás mucha gente. Jesús subió en una de las dos barcas que estaban en la orilla y que pertenecía a Pedro. Después dijo a éste: "Entra un poco la barca". Cuando estuvo algunos metros de distancia se puso a hablar de Dios; y la muchedumbre que había quedado en la orilla escuchaba extasiada, porque jamás había oído hablar tan bien de Dios.

Cuando terminó Jesús de hablar, dijo a Pedro: "Guía más adentro y echa la red".

"Maestro, respondió Pedro, toda la noche hemos echado las redes, sin coger nada. Mas, puesto que Tú lo pides, yo lo haré." Se levantó, cargó la red sobre su hombro izquierdo y con su mano derecha la echó en abanico al lago. La red bajó suavemente dentro del agua, y cuando hubo tocado al fondo, Pedro y su hermano que estaba sentado en la barca, tiraron suavemente y comenzaron a levantarla.

Mas era tan pesada que tuvieron que tirar fuertemente y, a pesar de sus esfuerzos, no la podían sacar del agua.

Entonces hicieron señas a los pescadores de la otra barca, que habían quedado en la orilla, para que fuesen pronto.

Cuando éstos estuvieron cerca sacaron la red y llenaron de peces las dos barcas. Había una cantidad tan grande que las barcas estuvieron en peligro de sumergirse.

Entonces Pedro miró a Jesús... y comprendió nuevamente que Jesús era más que un hombre, que era Dios, que hacía todo lo que quería. Y se puso de rodillas y le dijo: "Apártate de mí, Señor, que soy un pecador".

Pero Jesús le dijo: "No tengas miedo, desde ahora no pescarás peces, sino que conmigo pescarás hombres".

Desde este día, los Apóstoles dejaron sus barcas, sus redes, sus padres y siguieron a Jesús y vieron que Él era verdaderamente el Hijo de Dios.

(*Pongo a la vista de los niños el cuadro de la pesca milagrosa.*)

Mirad este cuadro de la pesca milagrosa. Ved las personas, las barcas, la red, los peces.

(Un minuto de silencio.)

Repetid conmigo: En el lago de Genesaret, Jesús hizo que Pedro hiciese una pesca milagrosa: se llenaron de peces dos barcas.

3.º Aun os voy a contar un milagro para mostraros cómo Jesús es poderoso y sobre todo cómo es bueno...

Había entonces una pobre mujer que había perdido a su marido y no tenía sino un chico, un hijo.

Vivía en un pueblecito llamado Naín. Un día cayó enfermo su chico, y, a pesar de los médicos, murió.

Vosotros aun no sabéis bien lo que es la muerte. Os lo voy a decir. Ya os he explicado que en vosotros hay un alma; esta alma está en vuestro cuerpo. No se ve el alma, pero es ella la que comprende, la que piensa, la que ama.

Esta alma no estará siempre en vuestro cuerpo.

Cuando uno está muy enfermo, cuando uno se hace muy viejo. llega un momento en que el alma se va del cuerpo, sale como sale el agua de un vaso cuando está agujereado. Entonces en este momento, los ojos no ven, la nariz no huele, los oídos no oyen, el cuerpo no se puede mover, los pies no pueden caminar y las manos va no pueden coger nada.

El alma se ha separado del cuerpo; es la muerte, y el cuerpo se va a reducir a polvo, por eso se le entierra. Pero él ya nada siente; se le puede pellizcar, cortar, el alma ya no está allí, no siente ningún mal.

El alma, que no puede morir, va hacia Dios que le juzga. Pronto os diré lo que sucede al alma después del juicio.

Volvamos a nuestra historia. El hijo de la pobre mujer de Naín murió y hubo que enterrarlo.

Vosotros ya habéis visto algunos entierros.

Detrás del cadáver llora toda la familia y al lado de la familia están todos los amigos.

La pobre viuda iba detrás del cadáver de su hijo, y la acompañaban mucha gente del pueblo.

Aquella estaba tan triste y lloraba tanto que Jesús, viéndola pasar, también se llenó de tristeza.

Jesús estaba en el camino con sus Apóstoles, que le miraban.

Entonces el buen Jesús se acercó a la mujer y le dijo: "No llores más".

Y como los que llevaban el cadáver se habían parado, dijo Él al joven muerto: "Joven, levántate, yo te lo mando".

Todos se miraban, preguntándose: "¿Quién es este hombre? ¿No sabe que un hombre muerto no se puede levantar, ni oye, ni camina?" Esto es muy cierto. Todos los hombres, aun los más sabios, los más ricos, podrán decir a un muerto: Levántate; pero el muerto no se meneará.

Pero, vosotros sabéis que si Jesús es un hombre es también un Dios, el Hijo de Dios. Y Dios puede hacer todo lo que quiere.

Al momento que Jesús hubo dicho: "Joven, levántate", el alma del muerto volvió a entrar en el cuerpo, y el joven se sentó y se puso a hablar.

Entonces Jesús le entregó lleno de vida a su madre...

Todos los que habían visto este gran milagro repetían: "¡Oh! ¡qué poderoso, qué fuerte es el que devuelve la vida! Ahora Dios está con nosotros".

Os enseño el cuadro de la resurrección del hijo de la viuda de Naín (*presento el cuadro*).

Ved los personajes: Jesús, los Apóstoles, la madre del joven, los asistentes...

(Un instante de silencio.)

Repetid conmigo: En Naín Jesús devolvió la vida al hijo de una pobre viuda. Hizo este milagro el día que lo iban a enterrar.

Según el tiempo de que se disponga se podrán contar otros milagros sacados del Evangelio, como por ejemplo, la resurrección de Lázaro, la Transfiguración,

Compruebo si comprendieron mis explicaciones.

Pregunto.

- 1.º ¿Qué iba Jesús a enseñar a los hombres?
- ¿Qué podían decir los hombres a Jesús?
- ¿Qué hizo Jesús para mostrarles que Él era el Hijo de Dios?
- ¿En dónde estaba la Santísima Virgen cuando llegó Jesús con sus discípulos a Nazaret?
- ¿Habéis visto ya unas bodas?
- ¿Antiguamente duraban las bodas muchos días?
- ¿Por qué Jesús fué también a Caná?
- ¿Fué allí Él solo?
- ¿Qué sucedió al medio de la comida?
- ¿Qué dijo la Santísima Virgen a su Hijo?
- ¿Qué le respondió su Hijo?
- ¿Qué dijo la Santísima Virgen a los servidores?
- ¿Qué dijo Jesús a los servidores?
- ¿Qué dijo todavía Jesús a los servidores cuando las tinajas estuvieron llenas de agua?
- ¿Aun era agua cuando bebió el que se ocupaba de la comida?
- ¿Qué había hecho Jesús?
- ¿Podía hacerlo un hombre?
- ¿Qué pensaron los discípulos de Jesús?
- 2.º ¿Ya habéis visto un gran lago?
- Mostrad en el mapa el lago de Genesaret.
- ¿Qué hay en las aguas de un lago?
- ¿Cómo se llaman los que cogen peces?
- ¿Con qué se cogen los peces?
- ¿Qué hacían a orillas del lago los pescadores discípulos de Jesús?
- ¿Por qué subió Jesús en una barca?
- ¿Qué hizo Jesús cuando terminó de hablar?
- ¿Qué dijo a Pedro, al que pertenecía la barca?
- ¿Pedro había cogido peces durante la noche?
- ¿Qué hizo Pedro?
- ¿Le costó trabajo retirar la red?
- ¿Quiénes fueron a ayudarle?

- ¿En dónde ponen los peces los pescadores?
- ¿Se llenaron las barcas?
- ¿Qué dijo Pedro a Jesús?
- ¿Qué dijo Jesús a Pedro?
- ¿Continuaron pescando los Apóstoles?
- 3.º ¿Cómo se llama el pueblecito en que vivía una pobre mujer viuda?
- ¿Qué le pasó a su hijo?
- ¿Qué hay en vuestro cuerpo?
- ¿Ha de permanecer siempre el alma en el cuerpo?
- ¿En qué momento sale el alma del cuerpo?
- ¿Qué sucede cuando el alma ha salido del cuerpo?
- ¿Ven los ojos?... ¿Oyen los oídos?... etc.
- ¿Adónde va el alma al salir del cuerpo?
- ¿Adónde llevaban al joven muerto, hijo de la pobre mujer?
- ¿Qué hacía la pobre madre?
- ¿Se entristeció Jesús al verla?
- ¿Qué le dijo?
- ¿Qué hicieron los que lo llevaban?
- ¿Qué dijo Jesús al joven muerto?
- ¿Qué sucedió?
- ¿Puede un hombre hacer que el alma vuelva a entrar en el cuerpo?
- ¿Qué decían los que habían visto este milagro?

III. — HAGO ACTUAR AL NIÑO

1.º (*Coloco bien a la vista de los niños los cuadros que representan los tres milagros que acabo de explicar.*)

Pregunto en seguida: ¿Qué representa el primer cuadro? ¿qué representa el segundo? ¿qué representa el tercero?

- ¿Puede hacer Jesús todo lo que quiere?
- ¿Puede hacer un hombre todo lo que él quiere?
- ¿Jesús es más que un hombre?

(*En seguida presento a mis pequeñuelos el cuadro de la creación.*)

Vosotros conocéis este cuadro. ¿Cómo hizo Dios para crear el cielo, la tierra, las plantas, los animales, los hombres? Dijo: "Quiero que existan el cielo, la tierra. Quiero que existan las plantas, los animales", e inmediatamente todo existió como lo quiso Dios.

¿Cómo cambió Jesús el agua en vino? Pensó: "Yo quiero que el agua se cambie en vino".

¿Cómo hizo hacer una pesca milagrosa a sus Apóstoles? Pensó: "Quiero que los peces llenen la red".

¿Cómo devolvió la vida al joven muerto? Pensó: "Yo quiero que el alma del joven muerto vuelva a entrar en su cuerpo."

Y al instante, el agua se convirtió en vino, la red se llenó de peces y el joven muerto se levantó y habló.

Mirad bien el cuadro de la creación... Mirad los cuadros de los milagros de nuestro Señor.

Decid despacio conmigo: "Jesús, yo estoy seguro de que Vos sois el Hijo de Dios."

2.º Pensad en el milagro de Jesús cambiando el agua en vino... Jesús vió que los padres de los casados, los mismos casados, tendrían pena de no poder dar a los invitados nada. Él no quiso que sufriesen... Cambió el agua en vino.

¿Era bueno Jesús?

Decid conmigo: "Jesús, Vos sois bueno, no queréis que tengan pena los hombres".

3.º Pensad en el milagro de Jesús haciendo que se llenase de peces la red de los Apóstoles.

Los Apóstoles vendían su pescado, era su oficio... tenían necesidad de esto para vivir... Habían trabajado toda la noche... Estaban cansados, no tenían dinero... Estaban disgustados... Jesús no quiere que estén disgustados, les dice: "Echad vuestra red", y les da una grande cantidad de peces.

¿Procura Jesús darles gusto?

Sí, Jesús es bueno.

Repetid también conmigo: "Jesús, Vos sois bueno".

4.º Pensad en el milagro de Jesús devolviendo la vida al hijo de la viuda de Naín. Mirad qué triste está

vuestra mamá cuando estáis enfermos, qué pena tiene; ella os cuida, está a vuestro lado.

La mamá del joven muerto decía bajito: "No veré más a mi hijo. Ya no hay remedio. Yo quedaré sola..." Y tenía tanta pena que lloraba a lágrima viva.

Jesús la miró, y le vinieron ganas de llorar también; después no quiso que llorase esta pobre mujer y le dijo: "No llores más", y devolvió la vida al joven muerto.

¿Es bueno Jesús?

Entonces, ¿se debe amar al que es bueno?

Sí, es preciso amarle de todo corazón.

Decid bajito a Jesús: "Jesús, que sois tan bueno, yo os amo con todo mi corazón".

(Un minuto de silencio.)

5.º Calcar una imagen representando una de las escenas explicadas en la lección, sacarla en policopia, hacerla colocar por los niños.

Cortar en muchos trozos tarjetas postales representando estos milagros y hacer que los niños reconstruyan las imágenes.

Si en la iglesia parroquial hay cuadros, vidrieras, esculturas que representen estas escenas del Evangelio, decid a los niños: Pedid a vuestra mamá que os enseñe los cuadros que representan las bodas de Caná, etc...

En la lección siguiente, preguntar a los niños:

¿Quién estuvo en la iglesia para ver el cuadro que representa...?

¿En qué lado está este cuadro?

IV. — FORMACION EN LA PIEDAD

EL ACTO DE FE DE UN PEQUENUELO

1.º ¿Estáis ahora bien seguros, es decir, creéis que Jesús es el Hijo de Dios?

Sí, entonces vamos a repetirle todos juntos: "Jesús, Vos sois el Hijo de Dios venido a la tierra".

Pero Jesús habló en la tierra. Pronto os contaré lo que Él dijo: Nos dijo cómo era Dios, adónde iba nuestra alma al salir del cuerpo, lo que era preciso hacer para ser dichosos, a quién debíamos obedecer... Nos hizo conocer muchas cosas que no sabíamos.

¿Debéis creer todas las cosas que nos ha revelado, es decir, que Él nos hizo conocer? Sí; debemos creerle.

Decid a Dios que estáis ciertos de que es verdad todo lo que Él nos ha dicho.

“Dios mío, yo creo”.

* * *

Pero ¿cuando os habla vuestro papá o vuestra mamá, cuando vuestro maestro os enseña alguna cosa, les creéis... decís: “Tal vez eso no es verdad...”? No, vosotros decís sin dudar: “Es verdad, porque mi padre, mi madre o mi maestro me lo dicen”. Vosotros creéis firmemente.

Decid a Dios que creéis de esta manera:

“Dios mío, yo creo firmemente todas las verdades que Vos habéis revelado (hecho conocer)”.

* * *

¿Es Dios, es el mismo Jesús quien ha venido a hablaros? No, Jesús ha hablado a sus Apóstoles, y los Apóstoles han dicho: “He aquí lo que Jesús enseñó”.

Pero ¿quién os dice ahora lo que enseñó Jesús?

Quiénes os enseñan lo que ha enseñado Jesús son los sacerdotes, enviados por todas partes por los que tienen el lugar de los Apóstoles.

Cuando creéis lo que os dicen los sacerdotes, creéis lo que enseña la Iglesia.

Decidle a Dios:

“Dios mío, creo firmemente todas las verdades que habéis revelado y que nos enseñáis por vuestra Iglesia”.

* * *

¿Tenéis razón para creer lo que dice Jesús? Sí.

Pues, ¿por qué creéis a vuestro papá, a vuestra mamá, a vuestro maestro?

Mi padre es tan bueno, mi madre es tan buena que nunca querrán engañarme, y además nunca dicen mentiras. Mi maestro es tan sabio que no se puede engañar.

Pues bien, Dios que nos ama tanto, es tan perfecto que no puede decir mentiras, es tan poderoso, tan sabio, que no se puede engañar.

Decid:

“Dios mío, creo, porque Vos no podéis engañaros ni engañarme”.

Para aprender de memoria: Oración: Acto de fe.

“Dios mío, creo firmemente todas las verdades que Vos habéis revelado y que nos enseñáis por vuestra Iglesia, porque Vos ni podéis engañaros ni engañarnos”.

Consejos a los catequistas (sacerdotes, profesores, madres de familia).

1.º Recuerde el catequista que la fe es un don de Dios, y pida al divino Maestro que haga arraigar en el alma de los niños una fe profunda.

2.º Acuérdesse que el niño está muy dispuesto natural y sobrenaturalmente a creer; que él no discute, que tiene confianza en los que le enseñan.

3.º Hablando de los milagros de nuestro Señor, haciendo hacer los ejercicios de reflexión, repitiendo con los niños las breves invocaciones, poner en su voz, en sus actitudes, el convencimiento y la fe que nos animan.

XV

JESÚS NOS HABLA DEL JUICIO, DEL CIELO, DEL INFIERNO EL PURGATORIO

BREVE RESUMEN DE LA LECCION PRECEDENTE

(Todos los niños repetirán despacio este breve resumen.)

En Caná, en un banquete de bodas, Jesús, a ruegos de la Santísima Virgen, cambió el agua en vino.

En el lago de Tiberiades, Jesús hizo hacer a Pedro una pesca milagrosa: se llenaron de peces dos barcas.

En Naín Jesús volvió la vida al hijo de una pobre viuda. Hizo este milagro cuando lo iban a enterrar.

Jesús demostró que era Dios.

I. — MEMENTO DEL CATEQUISTA

En el capítulo precedente hemos dado la idea del poder de nuestro Señor: Él es Dios, lo prueban sus milagros. Naturalmente nuestros niños sacan esta conclusión.

Si Jesús se mostró Dios, nosotros debemos escucharle cuando nos habla.

Ahora bien, tenemos ocasión de hablar de las enseñanzas de Cristo tratando de las postrimerías.

El milagro de la resurrección del hijo de la viuda de Naín planteó ante nuestros pequeños la cuestión de la muerte. Vamos a interesarles e instruirles, haciéndoles conocer lo que espera al alma separada del cuerpo.

Tenemos en el Evangelio muchas páginas que nos podrán servir; escogeremos dos: la parábola de los talentos, para el juicio del alma, y la parábola del rico

epulón y del pobre Lázaro, para dar unas noticias elementales sobre el cielo y el infierno.

Añadiremos algunas notas sobre el purgatorio.

II. — EXPLICO

MATERIAL.—Preparo los objetos que servirán durante la lección. (Recordemos que cualquier nonada atrae la atención del niño.)

Cuadro de la parábola de los talentos;—cuadro de la parábola del rico epulón y del pobre Lázaro.

PREPARO MI AUDITORIO.—Después de la oración, hecha con recogimiento, y antes de comenzar, miro sin hablar a mis pequeños. Están sentados, los brazos cruzados atrás, la cabeza derecha; todos los ojos se dirigen a mí. Después de un momento de silencio, comienzo, hablo despacio mirando a mi pequeño auditorio.

Despierto la atención.

¿Quién de vosotros pensó en el joven de Naín al que Jesús devolvió la vida?

Este pobre joven había muerto y le iban a enterrar.

Ya os lo dije: en la muerte, el cuerpo nada puede hacer, ya no está en él el alma para pensar, para querer, para hacer que obre. Por eso se echa el cuerpo en la tierra y pronto se convierte en polvo.

Pero, ¿adónde va el alma?

Escuchad bien... os voy a repetir lo que Jesús nos ha enseñado.

* * *

1.º Antes de comenzar, responded a mi pregunta: ¿De quién es el cielo (las estrellas, el sol, la luna)?

¿De quién es la tierra? ¿De quién son todos los hombres? ¿De quién sois vosotros?

De Dios, Dios es nuestro dueño, un dueño que nos manda portarnos bien, ser obedientes, trabajadores, buenos con nuestros compañeros, etc... Nuestra alma, que no puede morir jamás, vuelve a Aquel a quien pertenece, es decir, a Dios.

Repetid conmigo: Dios es nuestro dueño.

Una vez era un rey, que se vió obligado a ausentarse. Llamó a sus servidores y les dijo: "Yo me voy, pero vosotros trabajaréis durante mi ausencia, haréis lo que os he mandado".

Para que pudiesen trabajar, les dió: al primero una gran suma de dinero, al segundo una suma menos grande y al tercero una pequeña.

Después se marchó.

Cuando estuvieron solos los dos primeros servidores, se dijeron: "Pongámonos a trabajar y hagamos lo que nos ha ordenado nuestro señor. Hay que hacer todo lo que él manda, pues somos sus servidores".

El tercero se dijo: "El señor no está aquí, yo no quiero ocuparme de lo que me dijo, no haré su trabajo".

Repetid conmigo: Un rey antes de dejar su reino ordenó a sus servidores que trabajasen cuando él hubiera marchado, y les entregó dinero. Dos de los servidores fueron obedientes, el tercero no quiso hacer nada.

Pasaron los días, y he aquí que después de largo tiempo, cuando nadie pensaba en la vuelta del rey, llegó éste.

Los dos primeros servidores se alegraron mucho de ver a su señor, porque le querían mucho y habían cumplido su voluntad.

Pero, el tercero, estaba muy disgustado.

El rey hizo venir a su presencia a los tres y les dijo: "¿Qué habéis hecho mientras estuvisteis solos?"

El primero dijo: "Señor, yo trabajé y te devuelvo el doble del dinero que me has dado".

El señor le dijo entonces: "Oh mi buen servidor, para recompensarte, vendrás conmigo y serás como un reyecillo, te daré para ti diez ciudades".

¡Qué alegre estaba este servidor y cómo se decía a sí mismo: "Estoy contento de haber trabajado por mi señor"!

Se presentó el segundo y también le preguntó el rey: "¿Hiciste lo que te mandé?"

"Señor, respondió él, he aquí también el doble de la suma del dinero que me has entregado".

Ya os he dicho que esta cantidad de dinero no era tan grande como la entregada al primero, pero, a pesar de todo, el servidor había trabajado mucho.

"Muy bien, respondió el señor, eres un fiel servidor; para recompensarte, también tú serás como un pequeño rey, yo te daré cinco ciudades, que serán tuyas".

El servidor, al escuchar estas palabras estaba gozoso y contento como nunca había estado tan gozoso y contento.

Finalmente, llegó el tercer servidor delante del rey. Estaba avergonzado y se decía: "¿Qué voy a responder a mi señor? Yo no he hecho nada".

El rey le miró: "¿Qué has hecho tú mientras has estado solo? ¿Has hecho lo que te mandé?"

Y él le respondió: "No he hecho nada, no he ganado un cuarto siquiera; te devuelvo la suma que me has dado, sin añadir nada".

¿Podía recompensarle el rey? No, sólo podía castigarle, echarle lejos de él.

Así, le dijo: "Mal servidor, servidor perezoso, tú no has hecho lo que te mandé, a pesar de que sabías que debías cumplir mi voluntad. Has hecho mal".

Y dirigiéndose a los que estaban allí, les dijo: "Quitadle el dinero que le he dado y, como a un siervo inútil, echadle al lugar en donde hay llanto y dolor".

¡Cuánto sentía el mal servidor no haber trabajado!; pero, era demasiado tarde, estaba condenado.

Repetid conmigo: Cuando regresó el rey, preguntó a sus servidores lo que habían hecho. Recompensó espléndidamente a los dos que habían trabajado y arrojó al tercero que no había hecho nada.

Hijos míos, ya sabéis que nosotros somos los servidores de Dios.

(Coloco a la vista de los niños el cuadro que representa la parábola de los talentos.)

En la tierra no vemos a Dios, que nos ha dado la vida y además nos ha dado su vida, que llamamos gracia, y es una hermosa riqueza, que no hay que dejar

perder. Vendrá un día en que nuestra alma, habiendo salido del cuerpo por la muerte, comparecerá delante de Dios, y Dios la juzgará, como el rey a sus servidores. Él le dirá: "Alma cristiana, ¿qué has hecho? ¿has obedecido a mis mandamientos? ¿has trabajado, has sido buena para con los demás?"

Si el alma puede responder: "Ved lo que he hecho. Os he amado mucho, he hecho bien mis oraciones, he sido obediente, trabajadora, he sido buena para los demás... yo no os he arrojado por el pecado", le dirá Dios: "Ven conmigo a mi cielo, tú serás feliz para siempre".

Pero, si desgraciadamente el alma se ve obligada a responder (porque a Dios no se puede mentir): "Yo no he hecho nada por Vos", Dios no podrá sino decir: "Apártate de Mí, yo no quiero en mi cielo a un mal servidor".

Repetid conmigo: Nosotros somos los servidores de Dios. Después de nuestra muerte Dios nos juzgará, preguntándonos lo que hemos hecho por Él.

2.º Entonces, ¿adónde irá el alma?

Escuchad, es el mismo Jesús quien nos lo va a decir en una historia.

Había una vez un hombre que era tan rico que podía procurarse todo lo que quería. Tenía un hermoso palacio, vestidos de seda, numerosos criados, no necesitaba trabajar, se daba grandes banquetes y se divertía cuanto le era posible.

No pensaba en Dios y no amaba a los pobres. Era malo. Sin embargo, bien veía que los pobres sufrían. Ante su puerta había uno tan enfermo que todo su cuerpo estaba cubierto de llagas, y era tan pobre que no tenía nada para comer, ni siquiera las sobras de la mesa del rico. Este pobre, que se llamaba Lázaro, no tenía más amigos que los perros que venían a lamerle.

(Muestro el cuadro del rico epulón y de Lázaro el pobre.)

En una misma noche murieron el rico y el pobre; Dios llamó a Sí estas dos almas.

¿Qué sucedió?

Dios les juzgó.

Sí, Dios les juzgó. El rico fué delante de Dios como el mal servidor ante el rey, y se vió obligado a decir: "Yo he sido malo toda mi vida, no amé a los pobres, no pensé más que en divertirme". Fué obligado a acusarse a sí mismo, y Dios le dió lo que merecía: el infierno.

Lázaro el pobre, respondió a Dios que le juzgaba: "Yo os amé durante toda mi vida, sufrí sin quejarme, procuré obrar el bien".

Dios colocó a Lázaro en el cielo, es decir, a su lado, cerquita de los santos, con los ángeles, en un lugar en que tenía todo lo que él quería y en donde no podía ya tener mal; en donde era tan dichoso, tan dichoso que parecía imposible ser más dichoso y conocía que amaba a Dios con todas sus fuerzas y que era amado por Él como hijo suyo, y para siempre... para siempre...

El rico epulón estaba en el infierno. En el infierno no veía a Dios, no amaba a Dios, le pesaba de haber sido malo porque era castigado, sufría en las llamas y decía: "Aquí estoy con los ángeles malos, con los demonios, con todos los perversos; yo sufro y sufriré para siempre".

Entonces vió que Lázaro, el pobre que había conocido, era feliz, e intentó tener un poco de alivio por su medio. "Lázaro, le gritó, dame un poco de agua para refrescarme".

¡Oís a este hombre, que no quiso dar de comer a Lázaro hambriento, pedirle una gota de agua!

Pero, Lázaro le dijo: "No; es imposible, nada puedo hacer por ti. Tú debiste haber trabajado por Dios durante tu vida; no has querido, ahora es demasiado tarde".

Entonces el rico epulón añadió: "Lázaro, yo tengo cinco hermanos, véte a decirles que no hagan como yo, para que no caigan en el infierno".

Lázaro le respondió: "No tengo necesidad de ir yo; los sacerdotes ya les dicen esto, y ellos no tienen más que escucharlos".

Repetid conmigo: Un hombre rico, que no amaba a Dios ni a los hombres, murió al mismo tiempo que un pobre, que había amado siempre a Dios y a los demás hombres. Dios les juzgó, y colocó al pobre en el cielo y al rico en el infierno para siempre.

Hijos míos, ya habéis oído que cuando el alma es juzgada va a la casa de Dios o a la morada del demonio.

(Pongo a la vista de los niños el cuadro de Lázaro en el cielo y del rico epulón en el infierno.)

La casa de Dios es el cielo, en donde uno es dichoso para siempre con Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, con la Santísima Virgen, con San José, con todos los ángeles, todos los santos y santas, con todos los que aman a Dios.

La casa del demonio es el infierno, un lugar de sufrimientos, en donde uno está para siempre con los ángeles malos, con los malvados y en un fuego que no se extinguirá jamás.

Pero, sólo van al infierno los que tienen pecados graves y que no han querido hacer que se los perdonase Dios.

Los que tienen pecados leves, después de ser juzgados por Dios, quedan por algún tiempo en un lugar llamado "purgatorio", y allí sufren un castigo; sufren, pero saben que no sufrirán para siempre y que bien pronto irán al cielo.

Estas almas nos piden que las ayudemos a ir pronto junto a Dios, y nosotros no les respondemos que esto es imposible, porque nosotros podemos orar por ellas y nuestra oración las libra.

Repetid conmigo: Van al infierno aquellos que tienen pecados graves; los que tienen pecados leves van, por algún tiempo, al purgatorio.

Compruebo si comprendieron mis explicaciones.

Pregunto.

1.º ¿A quién pertenecen todos los hombres? ¿A quién pertenecéis vosotros?

¿Qué nos manda Dios?

¿Ante quién irá vuestra alma al salir de vuestro cuerpo?

¿Qué dijo el rey a sus servidores antes de marchar?

¿Qué les dió?

¿Qué se dijeron los dos primeros servidores cuando estuvieron solos?

¿Qué se dijo el tercer servidor?

¿En qué momento regresó el rey?

¿Quiénes estaban muy contentos del regreso del rey?

¿Por qué?

¿Quién estaba disgustado? ¿Por qué?

¿Qué dijo el rey al primer servidor? ¿Qué le dió en recompensa?

¿Qué dijo al segundo? ¿Qué le dió como recompensa?

¿Quedaron contentos estos servidores?

¿Tuvo miedo el tercer servidor?

¿Qué le dijo el rey?

¿Qué respondió el servidor?

¿Podía recompensarle el rey?

¿Cómo fué castigado?

¿Veis a Dios en la tierra con vuestros ojos?

¿Qué os ha dado Dios?

Cuando comparezca vuestra alma ante Dios, ¿qué le preguntará Él?

¿En dónde colocará Dios al alma, si ella ha sido buena mientras estuvo en la tierra?

¿En dónde la colocará si ha sido mala?

2.º ¿Quién nos ha dicho cómo se está en el cielo, cómo se está en el infierno?

¿En dónde habitaba el rico epulón? ¿Tenía hermosos trajes? ¿Tenía criados? ¿Qué hacía de su dinero?

¿Amaba a Dios? ¿a los pobres?

¿Cómo se llamaba el pobre que estaba delante de su palacio?

- ¿Podía trabajar este pobre?
 ¿Qué les sucedió en la misma noche al pobre y al rico?
 ¿Ante quién se presentaron estas dos almas?
 ¿Con quién está Lázaro en el cielo?
 ¿A quién ama con todas sus fuerzas?
 ¿Es dichoso? ¿Por cuánto tiempo?
 ¿Adónde fué el rico epulón? ¿Ve a Dios? ¿Ama a Dios? ¿Con quiénes está? ¿Es dichoso? ¿Cuánto tiempo ha de estar en el infierno?
 ¿Qué pidió a Lázaro?
 ¿Qué le respondió Lázaro?
 ¿Cuántos hermanos tenía el rico epulón? ¿Qué quería que les fuese a decir Lázaro?
 ¿Quiénes son los que van al infierno?
 ¿Adónde van los que tienen pecados leves?
 ¿Podéis vosotros hacer algo por las almas del purgatorio?

III. — HAGO ACTUAR AL NIÑO

1.º Cuando vuestra madre os manda hacer alguna cosa y vuelve para ver si la habéis obedecido, estáis contentos si le podéis decir: "Mamá, ya hice lo que me has mandado".

Cuando vuestro maestro os da un deber para hacer, una lección para estudiar y al día siguiente os pregunta y dice: "Dadme vuestro deber, recitad vuestra lección", ¿estáis contentos si está bien hecho vuestro deber y si sabéis perfectamente vuestra lección?

Pensad ahora en lo que os manda Dios: Os manda que seáis obedientes, juiciosos, trabajadores, buenos con vuestros compañeros y que nunca hagáis mal a nadie. ¿Estáis contentos cuando obedecéis a Dios?

Más tarde seréis felices cuando vuestra alma, separada de vuestro cuerpo, esté delante de Dios y pueda decirle: "Siempre os obedecí".

Decid a Dios: "Dios mío, os prometo hacer siempre vuestra voluntad, obedeciendo a mis padres y a mis maestros".

2.º (*Coloco a la vista de mis niños el cuadro de la parábola de los talentos.*)

Mirad este cuadro... Ved este hombre... Es el mal servidor, le echan fuera...

Pensad en el mal servidor: no ha hecho nada, fué malo, perezoso, no ha querido obedecer a su señor. Su señor le preguntó: "Tú, ¿qué has hecho?" Él quisiera excusarse, esconderse; pero, sabía que no había hecho nada. Y se dijo: "Merezco ser castigado".

¿Estáis disgustados cuando no habéis obedecido a vuestro padre, a vuestro maestro?

¿Decís: "Hice mal en desobedecer"?

Si cuando más tarde vuestra alma comparezca delante de Dios no queréis encontraros como el mal servidor, fijaos bien:

Ved si ahora obedecéis; ¿sois buenos? ¿sois trabajadores? etc...

(*El catequista puede hacer un breve examen de conciencia y pedir a los niños que reflexionen cada noche sobre lo que han hecho por Dios.*)

3.º En un ejercicio último, el catequista hará tomar resoluciones:

Presentando nuevamente el hermoso modelo del Niño Jesús: Jesús en la escuela, Jesús con sus compañeros, Jesús en su familia.

Cerrad los ojos, bajad la cabeza, pensad en el hermoso modelo que conocéis: el Niño Jesús.

Decid despacito: "Niño Jesús, para merecer el cielo trabajaré con todo interés en la escuela, estudiaré mis lecciones, haré bien mis deberes.

"Niño Jesús, seré obediente en casa, no discutiré nunca, haré los recados en seguida, no me enfadaré...

"Niño Jesús, seré bueno con mis compañeros, no me pelearé jamás, no disputaré, prestaré mis juguetes", etc.

4.º Será un excelente ejercicio hacer que los niños encuentren ellos mismos todo lo que puedan hacer por Dios: piedad, trabajo, obediencia, caridad, sacrificio, etc.

En la reunión siguiente interrogar a los niños y preguntarles:

¿Quién de vosotros hizo por la noche un breve examen de conciencia?

¿Quién promete ahora trabajar mucho por Dios?

IV. — FORMACION EN LA PIEDAD

1.º EL ACTO DE ESPERANZA DE UN PARVULO

¿Son buenos vuestro padre y vuestra madre? ¿Os quieren mucho?

Sí, ellos os quieren mucho, y bien sabéis que ellos os darán siempre todo lo que necesitéis.

Vosotros pensáis: mis padres me darán el alimento, los vestidos; ellos se cuidarán de mí; es decir, que vosotros esperáis todo de vuestros padres, confiáis en ellos. Tenéis razón.

* * *

Pero, ¿quién es el padre de todos los hombres? ¿A quién llamamos Padre nuestro?

A Dios, nuestro Criador, nuestro Señor, nuestro Padre celestial.

Él nos dió la vida, nuestra alma, nuestros padres; Él nos ama y quiere que seamos dichosos.

¿Podéis esperar de Él la felicidad? Sí, podéis confiar en Él.

Digamos juntos:

“Dios mío, yo espero”.

* * *

Pero, ¿si vuestros padres os prometen alguna cosa decís: Me darán esto... tal vez...? No; decís: Me lo darán seguramente. Vosotros esperáis con confianza.

Haced lo mismo con Dios y decidle:

“Dios mío, yo espero con confianza”.

* * *

¿Qué esperáis recibir de Dios?

De vuestros padres esperáis recibir juguetes, un pequeño auto, una bicicleta, una hermosa muñeca que cierre los ojos.

¿Os dará Dios juguetes? Os dará algo más bonito, os dará su cielo hermoso, como se lo dió a los ángeles, a la Santísima Virgen, a los Santos; su cielo en donde no se llora más, en donde uno posee a Dios para siempre, para siempre...

* * *

Pero, si alguno os dijese: Yo te doy un hermoso palacio, con un gran bosque, prados, ríos, árboles llenos de fruta, en un país en que siempre hay sol... diríais: Usted es bueno, yo estoy muy contento; pero, déme un medio para ir a ese hermoso castillo, indíqueme el camino, déme las llaves para entrar y un coche para ir allá.

Tendríais razón de hablar así.

Dios nos promete su cielo y también nos promete darnos los medios para ir allí; estos medios son socorros que Él nos da: nos ayuda a portarnos bien, a ser buenos con los otros, nos da buenos pensamientos, etc. (*Puede el catequista desarrollar esto.*) Todo esto se llaman “gracias”.

¿Y sabéis por qué nos da su cielo y el medio para llegar allá?

Es porque alguno pagó por nosotros... Vosotros conocéis bien a Aquel que vino a la tierra para que nosotros pudiésemos ir al cielo. Nombradle. El Hijo de Dios, Jesús bondadoso. Él es quien mereció para nosotros.

Digamos juntos a Dios:

“Dios mío, yo espero con una firme confianza que, por los méritos de Jesucristo, me daréis vuestras gracias en este mundo”.

* * *

¿No ocurre que os dice vuestro padre: “Hijo mío, si te portas bien, si trabajas mucho, te daré una recompensa”?

¿Si os portáis bien, si trabajáis mucho, tenéis la recompensa?

Sí, porque vuestro papá no es mentiroso, él da lo que promete.

Pero, si no os portáis bien, si no trabajáis, ¿seréis recompensados? No, él no os debe dar recompensa, porque no habéis hecho lo que él os había mandado.

Pues lo mismo pasa con Dios. Él os promete su cielo si hacéis lo que Él os manda: si rezáis vuestras oraciones, si sois obedientes, si no os enfadáis, si no sois malos con vuestros compañeros, etc... (el catequista puede desarrollar esto), es decir, si observáis sus mandamientos.

Y Dios no engaña jamás. Es fiel a sus promesas. Él lo prometió y Él lo cumplirá.

Juntos repitámoselo a Dios.

“Dios mío..., si yo observo vuestros mandamientos, Vos me daréis el Paraíso, porque me lo habéis prometido y sois fiel a vuestras promesas”.

2.º Nuestros niños van a orar por las almas del purgatorio.

Os recordáis de lo que pidió el rico epulón a Lázaro, le decía: “Ten piedad de mí, dame un poco de agua, yo sufro”.

Desgraciadamente, nadie puede hacer nada por los que están en el infierno.

Peró ya os dije que vosotros podéis hacer mucho por las almas que sufren en el purgatorio y que esperan que llegue el momento de entrar en el cielo de Dios.

Dios acepta nuestras oraciones por las almas del purgatorio, como el mercader acepta el dinero que se le da para pagar las deudas de alguno.

Vosotros sois niños buenos; si tuviéseis mucho dinero y los pobres os pidiesen algunas perrillas, les daríais algo de vuestro dinero.

La oración es el dinero que se da a Dios para librar a las almas del purgatorio.

Juntad vuestras manitas, bajad los ojos, vamos a pedir por las almas del purgatorio.

Repetid muy despacio conmigo:

“¡Oh, buen Jesús, tened piedad de las almas que están en el purgatorio!”

Rezamos juntos el Avemaría.

Lección para aprender de memoria.

1.º ¿Qué es el cielo?

2.º ¿Qué es el infierno?

3.º ¿Qué es el purgatorio?

Acto de esperanza.—“Dios mío, yo espero con firme confianza que, por los méritos de Jesucristo, me daréis vuestra gracia en este mundo, y, si observo vuestros mandamientos, el paraíso en el otro, pues Vos lo habéis prometido y sois fiel a vuestras promesas”.

Consejos a los catequistas (sacerdotes, profesores, madres de familia).

1.º Pedir a los niños que recen una oracioncita cuando en la calle encuentren un entierro.

2.º Mostrar bien que el infierno es el término del pecado grave. Hablando del infierno y del purgatorio no pretender aterrar más bien que instruir.

Dejar a un lado todas las historias que cuentan apariciones, los relatos de visiones...

3.º En el momento oportuno, llamar la atención de los niños sobre la fiesta de los difuntos y sobre el mes de noviembre que les está consagrado.

De vez en cuando rezar con los niños por las almas del purgatorio.

4.º Dar a colorear imágenes representando las parábolas tratadas en esta lección.

5.º Mostrar a los niños las vidrieras de la iglesia que representan las parábolas de los talentos y del rico epulón.

XVI

EL MEDIO PARA IR AL CIELO: LA ORACIÓN

Jesús nos dice cómo hay que orar

BREVE RESUMEN DE LA LECCION PRECEDENTE

(Todos los niños repetirán despacio este breve resumen.)

Dios es nuestro Señor, Él tiene derecho a mandar. Un rey, antes de dejar su reino, ordenó a sus servidores que trabajasen luego que él marchase, y les entregó dinero.

Dos de estos servidores fueron obedientes, el tercero no quiso hacer nada.

Cuando volvió el rey, preguntó a sus servidores qué habían hecho.

Recompensó espléndidamente a los dos primeros y arrojó lejos de sí al tercero, que no había hecho nada...

Nosotros somos siervos de Dios. Después de nuestra muerte, Dios nos juzgará preguntándonos lo que hemos hecho por Él.

A los que hubiesen obedecido, les dará el cielo, como a Lázaro el pobre; a los que hubiesen cometido pecados graves, les dará el infierno, como al rico epulón.

Los que tuvieren pecados leves irán al purgatorio.

I. — MEMENTO DEL CATEQUISTA

Después de haber hablado del juicio, del cielo, del infierno, del purgatorio y de haber hecho producir a

nuestros niños un acto de esperanza, vamos a indicarle un medio de estar siempre con Jesucristo, por consiguiente de estar siempre en el camino del cielo; este medio es la oración. Toda esta enseñanza la encontraremos en el Evangelio y en la forma la más comprensible, la más seductora, la más a propósito para agradar a los niños: relatos, comparaciones, imágenes.

Ellos ya saben orar. En el regazo de su madre han repetido tal vez hermosas oraciones. Antes y después de nuestras instrucciones, frecuentemente, aun durante la instrucción, oran. Aquí vamos a explicar lo que es la oración que rezan, e indicarles las condiciones de una buena oración.

Con ejercicios de reflexión nos esforzaremos a pasar de la teoría a la práctica.

II. — EXPLICACION

MATERIAL.—Preparo los objetos que servirán durante la lección. (Recordemos que cualquier nonada atrae la atención del niño.)

Mapa de Palestina;—cuadro de Jesús en medio de sus Apóstoles;—cuadro de Jesús curando al ciego de Jericó;—cuadro de Jesús resucitando a la hija de Jairo;—cuadro del fariseo y el publicano en el Templo;—cuadro de Jesús y la cananea.

PREPARO MI AUDITORIO.—Después de la oración, hecha con recogimiento, y antes de comenzar, miro sin hablar a mis pequeñuelos. Están sentados, los brazos cruzados atrás, la cabeza derecha; todos los ojos se dirigen a mí. Después de un momento de silencio, comienzo, hablo despacio mirando a mi pequeño auditorio.

Despierto la atención.

Vosotros tenéis una boca, una lengua. ¿Qué es lo que hacéis con vuestra lengua? Habláis.

¿A quién habláis? A vuestros padres, a vuestros compañeros, a vuestro maestro.

¿Qué decís cuando habláis a vuestros padres? Decís muchas veces: "Papá, mamá, yo os quiero mucho". Des-

pués pedís lo que necesitáis. Pedís a vuestro papá que os ayude a hacer vuestro deber. Pedís a vuestra mamá que os dé la mano en la calle, porque tenéis miedo de un perrazo. Decís a vuestros padres todo lo que pensáis.

* * *

1.º Pero, decidme, ¿quién es el padre de todos? Es Dios.

¿En dónde está Dios? Está en todas partes, en el cielo, en la tierra, en todas partes... en todas partes. Así, pues, está aquí, en la calle, está en vuestra casa, está en la ciudad, está en el campo.

¿Oye lo que decís? Oye todo y hasta sabe lo que pensáis, antes que vuestra boca haya dicho una sola palabra.

Entonces, os pregunto: ¿Podemos decir a Dios que le amamos, podemos decirle lo que deseamos? Sí, podemos hablar a Dios como a nuestros padres. No hay más que una diferencia, y es que nosotros vemos a nuestros padres, y no podemos ver a Dios. Orar es hablar a Dios.

Repetid conmigo: Nosotros podemos hablar a Dios. Orar es hablar a Dios.

Jesús nos dijo que para ir al cielo era menester orar. Vosotros ya sabéis que Él oraba cuando era niño y cuando estaba con sus Apóstoles; se ponía en oración y muchas veces pasaba toda la noche hablando con su Padre celestial.

Un día, los Apóstoles, que le veían orar tan bien, le dijeron: "Enseñanos a orar".

Y fué entonces que Jesús les enseñó la oración que ya conocéis: el "Padre nuestro, que estás en los cielos..."

No se puede decir oración más hermosa que ésta. Por lo tanto, es necesario rezarla poniendo mucha atención y no pensando en otra cosa.

(Muestra a los niños la imagen de Jesús enseñando el Padrenuestro a los Apóstoles.)

Repetid conmigo: Jesús nos enseñó la oración del Padrenuestro.

Pero Jesús nos explicó muy bien cómo debemos orar.

Debemos hablar con Dios como hablamos a nuestros padres.

Cuando hablamos con nuestros padres, no siempre les pedimos alguna cosa. Muchas veces les hablamos para decirles que son buenos, que les agradecemos todo lo que han hecho por nosotros; les decimos que les queremos y que haremos lo que nos manden.

Jesús nos manda que digamos a Dios lo que decimos a nuestros padres.

Decid a Dios que Él es el Señor de todo, que nosotros le pertenecemos, que le amamos; ésta es una oración más hermosa que aquella en que le pedimos alguna cosa.

En el Padrenuestro decís a Dios: "Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre, venga a nos el tu reino". Le decimos que queremos hacer su voluntad: "Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo".

Finalmente, nos acaece que disgustamos a Dios, como sucede que disgustamos a nuestros padres, y en la oración pedimos perdón a Dios: "Perdónanos nuestras deudas". Para que Dios nos perdone, nosotros prometemos perdonar a los que nos hubiesen disgustado: "Perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores".

Repetid conmigo: Cada vez que oramos es necesario decir a Dios que Él es el Señor y que nosotros le amamos. Ésta es la buena oración.

2.º Pero, después de haber dicho esto a Dios, pedidle todo lo que queráis.

Jesús nos dijo que atendería siempre nuestra oración.

Escuchadme, voy a contaros una historia que os mos-

trará que Jesús escucha siempre a los que le piden alguna cosa.

Jesús iba a entrar en la ciudad de Jericó. (*Muestro Jericó en el mapa.*) A su lado estaban los Apóstoles y muchas otras personas. Un ciego, que mendigaba en el camino, oyó pasar mucha gente y preguntó: "¿Quién está ahí?" Le dijeron: "Pasa Jesús de Nazaret".

Como ya había oído decir que Jesús era muy bueno, muy poderoso, exclamó al momento: "Jesús, Hijo de David, ten piedad de mí".

Los que estaban cerca de él le dijeron: "Cállate". Pero cuanto más le decían que se callase, más gritaba: "Jesús, Hijo de David, ten piedad de mí".

Jesús le había oído bien. No es necesario gritar para hacerse oír de Dios.

Jesús ordenó que le llevaran al ciego ante Él. Lo tomaron por la mano y saltó hacia Jesús. Cuando estuvo cerca de Él, le preguntó Jesús: "¿Qué quieres?"

Sin embargo, Jesús sabía muy bien lo que él deseaba, pero nos quiso mostrar que se debe decir a Dios lo que uno quiere.

El ciego respondió: "Cúrame, haz que yo vea".

Id a pedir a un hombre que dé la vista a un ciego, y os dirá: "Yo no puedo hacer eso". Pero Dios puede todo lo que quiere. Jesús lo mostró bien.

Dijo al ciego: "Ve, puesto que has creído que Yo podía hacer esto..."

El ciego abrió los ojos, miró; veía tan bien como vosotros, y estaba tan contento, que se puso a seguir a Jesús.

Repetid conmigo: Jesús dió la vista al ciego que le pidió que le curase. Jesús oye siempre nuestras oraciones.

(Enseño a los niños la imagen de Jesús curando al ciego de Jericó.)

Esta hermosa historia os demuestra que Jesús escucha siempre nuestras oraciones. Él es como vuestro papá y vuestra mamá que os dan todo lo que pedís, con

la condición de que no pidáis cosas que os harían mal.

Mirad lo que hace vuestro papá: Vuestro hermanito, que es muy pequeño, le pide jugar con fuego... ¿Vuestro papá le da fuego para jugar? Si él lo hiciese, ¿qué sucedería? Se quemaría vuestro hermanito, se haría mal y prendería fuego a la casa.

Vuestro papá no puede darle eso.

Sucede algunas veces que nosotros pedimos a Dios cosas que serían malas para nosotros, y Jesús, después de haber dicho que Dios nos atendería siempre, añadió: "Dios es como un padre, cuando su hijo le pide pan, no le dará una piedra". Lo que quiere decir que Dios no nos da sino lo que nos puede conducir al cielo.

Pero, Dios nos concede todo lo que nos puede conducir al cielo, y Dios no dice, como vuestros padres a los que pedís una cosa que no pueden comprar: "Yo no puedo darte eso"; Dios puede todo lo que quiere.

Repetid conmigo: Jesús nos concede todo lo que puede conducirnos al cielo.

3.º También nos concede lo que le pedimos para los demás. Escuchad asimismo esta historia.

Un día que hablaba Jesús, se le acercó un jefe de la sinagoga, llamado Jairo. Parecía que este hombre tenía una pena grande, porque estaba bañado en llanto.

"Señor, dijo, venid pronto a mi casa, mi hija, mi única hija, está a punto de morir; venid pronto a curarla."

La hijita de Jairo tenía doce años, era linda y hermosa como vuestra hermanita, y su padre la quería mucho.

Jesús siguió a este hombre; pero caminaba despacio, hablando, y le comprimía una gran multitud.

De repente he aquí que llega un criado de Jairo y le dice: "Deja a Jesús, todo se ha terminado, tu hija ha muerto".

A éstas palabras el pobre padre prorrumpió en sollozos y miró a Jesús. Y Jesús le dijo: "Ten confianza y tu hija será salvada".

Llegando a la casa de Jairo, encontraron la habitación de la niña llena de gente que gritaba y lloraba.

Jesús les hizo salir, y entró tomando consigo solamente a Pedro, Santiago y Juan, y al padre y la madre de la niña. Después dijo: "No lloréis, no está muerta, duerme".

Pero ellos sonrieron diciendo: "Está muerta".

Jesús tomó la mano de la niña y dijo en voz alta: "Muchacha, levántate. Yo te lo mando". Y la niña se levantó al momento, estaba llena de vida.

(Muestro a los pequeñuelos el cuadro de Jesús resucitando a la hija de Jairo.)

Ya veis lo que puede Jesús, puede conceder cuanto se le pide.

También veis que los unos pueden pedir por los otros; no es la niña quien pidió, porque estaba muerta, fué su padre quien pidió por ella y quien para ella obtuvo el milagro.

Repetid conmigo: Jesús resucitó a la hija de Jairo, después que Jairo le pidió esta gracia.

4.° Pueden pedir los unos por los otros.

Esotro día vino un muchacho a decirme: "Yo quería pedirle a mi papá una pequeña bicicleta como aguiñal, ¿cree usted que me la dará papá?"

Yo le respondí esto: "Si te portas bien, si trabajas mucho, si no eres malo en casa, si lo pides no como un orgulloso que dice: Papá, yo tengo derecho a una bicicleta, yo la quiero, sino como un niño bien educado que dijese: Papá, tal vez yo no merezco una recompensa tan hermosa, pero, a pesar de todo, te la pido, porque sé que tú me quieres mucho, obtendrás lo que pidas a tu papá".

Ahora bien, es preciso hacer con Dios como los padres; Jesús nos lo ha dicho y Él nos contó esta historia.

Un día entraron en el Templo dos hombres para hacer su oración. Uno de ellos se adelantó, soberbio, y dijo a Dios: "Yo no tengo pecados, no soy como los

demás hombres, por eso debéis concederme todo lo que yo os pido".

El otro, que había quedado cerca de la puerta del Templo, decía bajando la cabeza: "Yo soy pecador, yo no merezco que me concedáis lo que os pido, pero Vos sois bueno, y por eso os lo pido a pesar de todo".

(Muestro a los niños el cuadro del fariseo y del publicano en el Templo.)

¿Cuál oración oyó Dios, la oración del primero o la del segundo?

La oración del segundo.

Quando oráis, no oréis como los orgullosos.

Repetid conmigo: No hay que orar a Dios mostrándose orgulloso.

Aun hay otras condiciones para que Dios nos escuche: quiere que no seamos malos con nuestros compañeros, nuestros hermanos, nuestras hermanas. Él nos dice: "Si cuando vais a orar estáis disgustado con alguno, comenzad primeramente por volver a ser amigo de vuestro compañero, y luego pedid todo lo que queráis".

5.° No temáis implorar hasta que hayáis obtenido lo que pedís.

Había una vez un hombre que, durante la noche, recibió a uno de sus amigos que llegara de viaje. Este amigo tenía hambre, y en casa ya no había pan. ¿Qué hacer? El hombre pensó: "Voy a casa de mi vecino, él me prestará pan".

Llega a su casa y llama a la puerta. El vecino ya estaba acostado y sus criados dormían. Oyendo llamar, gritó: "¿Qué quieres?"

El otro respondió: "Préstame un pan, he aquí que acaba de llegar de viaje un amigo mío y no tengo en casa nada que darle".

—"Pero si ya estoy acostado, y la puerta está cerrada".

En lugar de irse, el hombre continuó llamando a la puerta y a gritar: "Dame pan".

Llamó tan fuerte, tanto rato, pidió tan bien, que el otro, para librarse de él, se levantó, fué a buscar pan y se lo dió.

Así es cómo se ha de pedir a Dios, una vez, dos veces, tres veces, siempre, hasta que Él nos conceda lo que le pedimos.

Esto lo sabía muy bien aquella mujer que fué a encontrar a Jesús y que le dijo: "Mi hija está enferma, atormentada por un demonio; cúrala".

Jesús hizo como que no la oía. La mujer, que no era judía, sino una pagana que tenía confianza en Jesús, continuó clamando: "Jesús, ten piedad de mí".

Los discípulos dijeron al Maestro: "Oye cómo ella grita, despídela".

La pobre mujer se puso de rodillas delante de Jesús y comenzó de nuevo su oración.

Jesús le dijo: "No está bien tomar el pan de los hijos para echárselo a los perros". Lo que quería decir: "Tú eres pagana, y Yo no hago milagros sino entre los judíos, entre los que creen en el verdadero Dios".

No se desanimó por eso la mujer, y respondió: "Es verdad, pero los perritos comen las migajas de pan que caen de la mesa".

Entonces Jesús, viendo la fe de esta pobre mujer, le dijo: "Grande es tu fe, hágase como tú lo desees". En el mismo instante quedó curada su hija.

Ya veis, hijos míos, cómo hay que orar a Dios, sin cansarse, pidiendo siempre, siempre, hasta el momento que Él conceda lo que se le pide.

Repetid conmigo: Jesús nos manda orar hasta que Dios nos conceda lo que le pedimos. Una pagana le pidió la curación de su hija, Él la curó después que se lo hubo pedido mucho.

Compruebo si comprendieron mis explicaciones.

Pregunto.

1.º ¿A quién habláis durante el día?

¿Qué decís a vuestro papá, a vuestra mamá?

¿Quién es el Padre de todos?

¿En dónde está Dios?

¿Nos ve? ¿Nos oye? ¿Conoce lo que pensamos?

¿Podemos hablar con Dios?

¿Cómo se llama el hablar con Dios?

¿Qué diferencia hay cuando habláis con Dios y cuando habláis con vuestros padres?

¿Por qué es preciso orar?

¿Oraba Jesús con frecuencia?

¿Qué pidieron a Jesús los Apóstoles?

¿Qué oración enseñó Jesús a los Apóstoles?

¿Cuando hablamos a nuestros padres les decimos que les amamos?

¿Qué hay que decir a Dios en nuestra oración?

2.º ¿Cerca de qué ciudad curó Jesús a un ciego?

¿Era rico este ciego?

¿Cómo supo que era Jesús el que pasaba?

¿Qué gritó él al momento?

¿Qué le decían los que estaban cerca de él?

¿Qué dijo Jesús cuando lo tuvo cerca de Él?

¿Qué respondió el ciego?

¿Quién puede dar la vista a un ciego?

¿Qué hizo entonces Jesús?

¿Adónde fué el ciego después de su curación?

3.º ¿Vuestro papá da a vuestro hermano lo que le haría mal?

¿Querrá Dios darnos alguna cosa que nos impida ir al cielo?

¿Cómo se llama el jefe de la sinagoga que fué a encontrar a Jesús?

¿Para qué fué a encontrar a Jesús y qué pidió a Jesús?

¿Qué fué a decirle a Jairo un criado?

¿Qué dijo Jesús al oír que había muerto la hija de Jairo?

¿Con quiénes entró Jesús en la habitación de la niña muerta?

¿Qué dijo y qué hizo Jesús?

¿Qué edad tenía la hija de Jairo?

¿Prueba esta historia que los unos pueden orar por los otros?

4.º ¿Cómo debéis pedir alguna cosa a vuestros padres?

¿Cuándo os conceden fácilmente lo que les pedís?
¿Es cuando sois malos?

¿Qué dijo a Dios el hombre orgulloso que fué a orar en el Templo?

¿En dónde se colocó en el Templo?

¿Qué dijo el que no era orgulloso?

¿En dónde se puso en el Templo?

¿Qué oración atendió Dios, la del primero o la del segundo?

¿Puede Dios atender la oración de alguno que es malo?

5.º Contad la historia del que fué a llamar a la puerta de la casa de su vecino durante la noche. ¿Qué quería? ¿Le dió su vecino lo que le pedía? ¿Por qué se lo dió?

¿Qué pidió la mujer pagana a Jesús?

¿Le concedió Jesús en seguida lo que ella pedía?

¿Qué dijeron los discípulos a Jesús?

¿Qué dijo Jesús a la mujer?

¿Qué respondió ésta?

¿Qué hizo Jesús?

III. — HAGO ACTUAR AL NIÑO

1.º (*Presento a los niños el cuadro de Jesús curando a un ciego.*)

Mirad bien este cuadro.

¿Habéis pensado lo triste que es no ver?

Cerrad vuestros ojitos, cerradlos bien... Ya no veis nada... un ciego es así, él no ve nunca nada, ni en la calle, ni en su casa, él no ve nada, nada...

Abrid ahora los ojos. Ved este cuadro: Jesús cura a un hombre. ¿Por qué? Porque este hombre le había hecho esta oración: "Señor, haz que yo vea".

Decid conmigo: "Jesús, Vos sois bueno y concedéis lo que se os pide; yo os pediré con frecuencia".

2.º En este ejercicio hago buscar a mis niños lo que deben pedir a Jesús: 1) para ellos; 2) para sus padres.

Pensad... ¿Qué pediréis para vosotros a Jesús en vuestras oraciones?

Vosotros vais a la escuela. ¿Qué hay que hacer en la escuela? Hay que aprender a leer, a escribir, a contar. Para aprender es preciso trabajar, es decir, escuchar, hacer los deberes, estudiar las lecciones...

Pediréis a Dios trabajar mucho...

Pedid bajito a Dios trabajar mucho...

(*Un instante de silencio.*)

¿Qué más pediréis? Ya veis que es ruin estar distraído, ser malos con los compañeros, pegarse, decir mentiras.

Pediréis a Jesús estar atentos, ser buenos con los compañeros, decir siempre la verdad.

Pedid esto a Jesús.

(*Un instante de silencio.*)

¿Qué pediréis también para vuestros padres? ¿Qué necesitan vuestros padres?

Tener buena salud, no estar enfermos. Necesitan tener trabajo para ganar dinero.

Pedid a Jesús que dé a vuestros padres salud y trabajo.

(*Un instante de silencio.*)

¿Qué pediréis todavía? ¿Viviréis siempre? ¿Vivirán siempre vuestros padres? ¿Dónde va el alma después de la muerte? ¿Adónde queréis que vayan vuestros padres? Al cielo para ser dichosos eternamente.

Pedid esto a Jesús...

(*Un instante de silencio.*)

¿Qué más le pediréis?... Sabéis que Jesús nos dijo que amásemos a todos los hombres como se ama a Dios.

15. — Para mis pequeñuelos.

En vuestras oraciones hay que pensar en vuestros compañeros, en todos los que viven en el mismo país que vosotros, en los que viven lejos..

Orad por todos los hombres.

(Un instante de silencio.)

3.º Hago orar por las misiones.

Vosotros veis en clase los mapas grandes de geografía y tenéis un libro que los reproduce. Ellos os muestran en dónde se encuentran el África, el Asia, la Oceanía, la América.

Vuestro maestro os dice que en África hay negros; que en Oceanía hay salvajes; que en Asia hay chinos que jamás oyeron hablar de Jesús. Estos hombres tienen un alma que puede ir al cielo.

Todos los años hay sacerdotes españoles, franceses, belgas, italianos, alemanes, etc., que dejan su patria para ir a enseñar el catecismo y bautizar a estas pobres gentes que no conocen a Dios.

Ellos sufren mucho, se fatigan mucho y por eso tienen necesidad de que se les ayude.

¿Cómo podéis vosotros, niños pequeñitos, ayudarles?

Podéis ayudarles pidiendo por ellos, y yo conozco niños pequeñitos que todos los días piden por los misioneros.

Digamos juntos: "Jesús bondadoso, haced que los misioneros os den muchas almas".

(Un instante de silencio.)

4.º Señalamos a los catequistas este excelente ejercicio de recogimiento.

He aquí cómo podemos proceder: Cuando se habla con Dios no hay que pensar en otra cosa sino en Él.

Para eso es bueno bajar los ojos y decir: "Quiero pensar en Dios, en Jesús, en la Santísima Virgen".

Juntad vuestras manitas... Bajad los ojos... Decid bajito: "Quiero pensar en Dios..." ¿Pensáis en Dios? Co-

menzad entonces a hablarle... inventad una oracioncita... Decid a Dios que le amáis... que le prometéis ser buenos...

(Un instante de silencio.)

Repetid frecuentemente este ejercicio de formación. También se puede decir a los niños: Dios va a ver quién de vosotros ora mejor... ¿Quién será el escogido por Dios?

5.º Pedid a los niños que oren solos en la calle, en el patio de recreo, cuando van en fila y en silencio, y pedidles también que cuando puedan entren en la iglesia.

En la sesión siguiente preguntar:

¿Quién inventó alguna oracioncita?

¿Quién se acordó de pedir por sus compañeros?

¿Quién pidió por los misioneros?

¿Quién se acordó de orar en la calle?

¿Quién entró en la casa de Dios para orar?

IV. — FORMACION EN LA PIEDAD

1.º *(Pongo a la vista de los niños la imagen de Jesús con sus Apóstoles.)*

Mirad esta imagen: Jesús está con sus Apóstoles. Ellos acaban de decirle: "Maestro, enséñanos a orar", y Jesús les dijo por vez primera las palabras del Padre nuestro.

Cerrad los ojos... pensad que estáis cerquita de Jesús con los Apóstoles y que al mismo tiempo que Jesús y los Apóstoles repetís esta oración...

Digámosla despacio: "Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre, venga a nos el tu reino", etc.

Decid ahora: "Buen Jesús, os doy gracias por haberme enseñado cómo se habla con Dios".

Después, bajito, prometed a Jesús decir siempre bien esta oración.

(Un instante de silencio.)

2.º Debemos hablar a Dios como hablamos a nuestros padres.

Pensad... Por la mañana, al despertaros, ¿qué decís a vuestros padres? Les dais los buenos días.

¿Qué les decís por la noche al acostaros? Los abrazáis y les dais las buenas noches.

Si les habéis disgustado durante el día, ¿qué les decís? Les decís: Papá, mamá, te pido perdón de haberte dado pena, no lo haré más.

¿Qué diréis a Dios por la mañana?

¿Qué le diréis por la noche?

Si no os habéis portado bien, si habéis desobedecido, si habéis sido perezosos, si habéis sido malos, ¿cómo pediréis perdón a Dios?

Promesa.—Diré todos los días, por la mañana y por la noche, mi oración al pie de la cama; por la noche rezaré el Acto de Contrición.

3.º La oración de los pequeñuelos por sus padres.

"Dios mío, os doy las gracias por haberme dado mis padres, que son tan buenos para mí.

* * *

"Dios mío, sé que escucháis a los niños pequeñitos que oran por sus padres. Yo os hago esta oración por mi papá, por mi mamá.

* * *

"Os pido que estén contentos, que no sufran, que no estén enfermos, que tengan trabajo.

* * *

"Os pido portarme bien, trabajar mucho, ser siempre obediente, para que ellos estén contentos.

* * *

"Dios mío, os pido que mis padres vivan largo tiem-

po y que después de esta vida vayan al cielo para ser felices siempre, con Vos."

4.º Las pequeñas invocaciones o jaculatorias.

El catequista puede enseñar al niño algunas breves invocaciones al Sagrado Corazón, a la Virgen, a San José, y acostumar a los niños a rezarlas en particular.

Lección.—1.º ¿Qué es la oración?

¿Cuándo hay que orar?

Consejos a los catequistas (sacerdotes, profesores, madres de familia).

1.º Pertenece a la madre de familia despertar en el niño los sentimientos de piedad.

2.º Despacio se llega a hacer piadoso un niño, después de muchos actos repetidos.

3.º El catequista, recordando que el niño es esencialmente imitador, ha de dar el ejemplo de piedad: al entrar en la iglesia, al hacer la señal de la cruz, al rezar.

4.º Hay que hacer amable la oración: nada de oraciones demasiado largas, incomprensibles para los niños.

5.º Desarrollar la iniciativa del niño hacia los actos de piedad personal.

6.º No comenzar jamás una oración en común sin que la actitud de los niños sea perfecta: ojos bajos, si no se ora ante una imagen, brazos cruzados o manos juntas, cuerpo bien derecho.

7.º Vigilar que se recen correctamente las oraciones, con las pausas bien marcadas, sin cantar.

8.º Antes de comenzar una oración, recordar con una palabra que se habla con Dios.

9.º Para fijar la atención se puede orar ante una estatua, un crucifijo, una imagen.

XVII

EL MEDIO DE ENCONTRAR A JESÚS CUANDO UNO LO HA PERDIDO POR EL PECADO: LA PENITENCIA

BREVE RESUMEN DE LA LECCION PRECEDENTE

(Todos los niños repetirán despacio este breve resumen.)

Nosotros podemos hablar con Dios.

Orar es hablar con Dios...

El buen Jesús nos ha enseñado la oración: "Padre nuestro, que estás en los cielos..."

Cada vez que oramos hay que decir a Dios que Él es el Señor y que nosotros le amamos.

Jesús dió la vista a un ciego que le pidió que le curase. Jesús nos concede siempre todo lo que nos puede conducir al cielo.

Jesús resucitó a la hija de Jairo, después que Jairo le pidió esta gracia.

No hay que orar mostrándose orgullosos. Dios no escuchó la oración del fariseo.

Jesús nos manda que oremos hasta que Él nos dé lo que le pedimos. Él concedió a una mujer pagana la curación de su hija, después que ella se lo pidió largo tiempo.

I.—MEMENTO DEL CATEQUISTA

Llegamos a los capítulos tan importantes de la Penitencia, que en los catecismos diocesanos ocupan precisamente tanto espacio. Peño, no olvidemos que nos dirigimos a niños pequeños, y con ellos no tenemos nece-

sidad de descender a todos los detalles; podremos darles lo esencial de la doctrina del perdón sirviéndonos de una parábola: el hijo pródigo.

En esta historia viviente, hablaremos del pecado, de los actos de penitencia y del perdón divino. Con este método preparamos las almitas de los niños al sacramento de la Penitencia.

MATERIAL.—Preparo los objetos que servirán durante la lección. (Recordemos que cualquier nomada atrae la atención del niño.)

Cuadro representando el Buen Pastor con la oveja en los hombros;—cuadro del hijo pródigo alejándose de la casa paterna;—cuadro del hijo pródigo con sus malos amigos;—cuadro del hijo pródigo guardando los puercos;—cuadro del hijo pródigo arrojándose a los pies de su padre;—cuadro del festín paternal por la vuelta del hijo pródigo;—cuadro de Jesús en medio de sus Apóstoles.

PREPARO MI AUDITORIO.—*Después de la oración, hecha con recogimiento, y antes de comenzar, miro sin hablar a mis pequeñuelos. Están sentados, los brazos cruzados atrás, la cabeza derecha; todos los ojos se dirigen a mí. Después de un momento de silencio, comienzo, hablo despacio mirando a mi pequeño auditorio.*

Despierto la atención.

1.º Os hago una pregunta: ¿Vosotros iréis al cielo?

Me responderéis en seguida: Sí, nosotros queremos ir al cielo, junto a Dios, para ser siempre dichosos.

Pero, ya sabéis que, para ir al cielo, es preciso no tener pecados.

Os recordaréis lo que os he dicho: Los que tienen pecados grandes (que se llaman "mortales" porque dan la "muerte" al alma) y mueren en este estado van al infierno.

Los que mueren con pecados pequeños (que se llaman pecados "veniales") van al purgatorio.

¿Qué haréis vosotros? Vosotros decís: Nosotros no tendremos pecados.

Conozco un muchacho que había dicho a su mamá:

Mamá, me portaré bien siempre. Al día siguiente desobedeció, después se encolerizó. Había olvidado lo que había prometido.

¿Qué hizo entonces? Vió que había sido malo, que había disgustado a su madre, y se fué a encontrarla y le dijo: Mamá, he sido malo, te disgusté, yo te pido perdón.

¿Qué hizo la mamá?

Abrazó a su chico y le dijo: Sé bueno, yo te perdono.

* * *

¿Podemos pedir perdón a Dios, a Jesús, cuando hemos cometido algún pecado?

Sí; nosotros podemos pedir perdón a Dios. Adán y Eva, después de su pecado, pidieron perdón a Dios, y Dios les perdonó.

Jesús, al que conocéis bien, nos ha dicho: Yo he venido a la tierra para que todos los que tengan pecados pidan perdón a Dios, y añadió: Dios mira vuestra alma como una riqueza que le pertenece; cuando esta alma está perdida por el pecado, Él procura recobrarla, como una mujer busca la moneda de plata que había perdido.

Ella la había perdido en su cuarto; entonces coge la escoba, la pasa bajo los muebles, por los rincones, por todas partes y busca su moneda... Y cuando la ha encontrado está tan contenta que dice a sus vecinas: Alegraos conmigo, porque he encontrado el dinero que había perdido.

Dios es también como un pastor que guarda sus corderos... Ya habéis visto un pastor en el campo con sus perros y su rebaño. De pronto los cuenta: uno, dos... diez... treinta... cincuenta... noventa y nueve... Falta uno... ¿Qué hará el pastor? Deja los noventa y nueve corderos a la guarda de sus perros y él se marcha en busca de la oveja perdida... Mira, llama, corre, registra los matorrales, y por fin la encuentra. Entonces la coge en brazos y se la pone a los hombros...

Fijaos bien: no le pega, no le regaña... está demasiado contento por haberla encontrado...

Repetid conmigo: Dios busca a las almas que han pecado, como busca el pastor a la oveja perdida.

(Presento a los pequeñuelos el cuadro de Jesús, el Buen Pastor.)

Pero, un hombre no es una oveja: él debe hacer algo para ser perdonado: debe dolerse de sus faltas, pedir perdón de ellas y hacer penitencia.

2.º Escuchad aún. Jesús nos dijo en una hermosa historia todo lo que hay que hacer para ser perdonados: es la historia del hijo pródigo.

Una vez era un hombre rico que tenía dos hijos. El más joven se aburría en casa junto a su padre, y dijo entre sí: Yo sería más feliz si marchase lejos; no tendría que obedecer, ni pensar en mi padre, haría todo lo que quisiera, sería muy dichoso...

Este era un mal pensamiento, quería dejar a su padre que le amaba tanto. Por eso, una voz le decía en su conciencia: "No dejes a tu padre".

Él no escuchó esta voz, y un día le dijo: "Padre mío, dame la cantidad de dinero que es mío, pues tú me lo has prometido, y yo me marcho". Muy triste, el padre le concedió lo que él quería.

Y se marchó en seguida.

(Presento el cuadro del hijo pródigo alejándose de la casa paterna.)

Creyó que iba a ser muy feliz y se puso a gastar su dinero sin echar cuentas. Pasaba su tiempo con compañeros que, como él, sólo procuraban divertirse, reír, cantar y comer. Él no miraba si lo que hacía era malo; no, estaba demasiado contento haciendo siempre su voluntad. Por otra parte, no oía las órdenes de su padre, que estaba lejos, lejos...

(Presento el cuadro del hijo pródigo a la mesa con sus amigos.)

Vivió así durante algún tiempo; después, una mañana se apercibió que no tenía más dinero... Tal vez sus amigos se lo darían...

Cuando sus amigos vieron que ya no tenía más dinero, le abandonaron. Él se encontró solo, se vió obligado a trabajar para comer... Pero, en el país no había siquiera de qué comer; él no sabía hacer nada, nadie se interesaba por él, y así se vió obligado a colocarse como criado en la casa de un granjero, que le mandó al campo a guardar los puercos.

3.º Un día que guardaba su piara y que se sentía más cansado y más triste, se sentó y se puso a reflexionar.

Se vió en medio de una piara de puercos, solo, con el vestido andrajoso, sin amigos, sin alimento, sin cuarto para dormir; se vió obligado a obedecer a un amo muy duro... Oh, aquello no era como en la casa de su padre, en donde obedecía, pero su padre, que mandaba, le quería y así no era difícil obedecer. A quien se ama se obedece en seguida... En la casa paterna todos estaban contentos, hasta los criados, que tenían comida abundante y estaban bien vestidos...

Él, allí, era el más pobre de los pobres... el más desgraciado de todos, se moría de hambre; y todo por su culpa... ¿Por qué había abandonado la casa de su padre?

(Presento el cuadro del hijo pródigo guardando puercos.)

Repetid conmigo: El hijo pródigo vió que había hecho muy mal dejando la casa de su padre.

Entonces, reflexionando, le vino una idea: "Si yo volviese a casa de mi padre... Sí, me pesa de lo que he hecho; voy a levantarme e iré a él y le diré: Padre mío, hice mal, pequé contra el cielo y contra ti... He sido un mal hijo, no soy digno de ser llamado hijo tuyo...; pero vuelvo a ti, trátame como a uno de tus criados." ¿Qué resolvió?

Comprendió que había obrado mal con su padre, pensó en todas las faltas que había cometido; había marchado para no obedecer, había gastado todo el dinero, no había trabajado, se divirtió todo aquel tiempo; ya no tiene nada, es como un mendigo...

Acaba de hacer su *examen de conciencia*...

¿Qué siente cuando vió sus faltas? Una pena grande, está triste y se dice: Mi padre era bueno, yo he sido malo; mi padre me amaba, yo no le he amado; hice mal, me arrepiento... Cuánto desearía no haber hecho esto... Tiene *mucha pena*.

Después toma la resolución de ir a decírselo todo a su padre, de pedirle perdón y de aceptar una penitencia grande: quedar en casa de su padre, no ya como hijo, sino como criado.

Repetid conmigo: El hijo pródigo sintió mucha pena por sus faltas y resolvió ir a pedir perdón a su padre.

Entonces se levantó y marchó... El camino era largo, difícil, y él estaba fatigado... Se preguntaba: ¿Qué me dirá mi padre? Yo no le di noticias mías... no me preocupé de él...

Pero, si él no había dado noticias suyas, su padre sabía muy bien lo que había sido de él; sabía que había gastado todo el dinero, que se había divertido, que le había olvidado. Y, a pesar de todo, le amaba, amaba siempre a este hijo... Se decía: Ya volverá, y hasta en ese día había salido al camino, muy lejos, para ver si lo veía...

De repente lo divisó, lo vió fatigado, vestido como un mendigo, caminando a pie. A tal vista sintió latir fuertemente su corazón, corrió hacia el pobre hijo, le echó los brazos al cuello, le abrazó llorando.

Ved qué bueno es este padre. El hijo ha sido muy malo, hizo mucho mal a su padre, se alejó de él; y su padre le ama siempre, le busca, le encuentra y le abraza.

Repetid conmigo: El padre, que amaba siempre a su hijo, fué a su encuentro y le abrazó fuertemente luego que le vió.

¿Qué hizo el hijo? Se deja abrazar, llora, porque tiene pesar de sus faltas, después se arrodilla a los pies de su padre y le *hace su confesión*, es decir, se acusa de todos sus pecados: "Padre mío, dije, pequé contra el cielo y

contra ti..." Pequé, es decir, no he querido obedecerte, me alejé de ti para ser libre, para divertirme con mis malos amigos, gasté todo lo que me diste.

Y añadió que *quería hacer penitencia*: "Ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo; pero pido solamente ser tratado como un criado en tu casa. Yo quedaré siempre contigo."

Repetid conmigo: El hijo pródigo se arrojó a los pies de su padre, confesó sus faltas, pidió perdón y prometió hacer penitencia y permanecer siempre en la casa.

(Presento a los niños el cuadro del hijo pródigo a los pies de su padre.)

Acaba de acusar sus pecados y pide una penitencia y promete no alejarse nunca más.

¿Qué respondió el padre?

El padre le dijo: "Hijo mío, ya que estás arrepentido, yo te perdono y quiero que olvides tus faltas. Tú continúas siendo mi hijo."

Después, para demostrarle que le perdonaba, llamó a sus criados: "Pronto, traed el traje más hermoso y vestídselo. Ponedle un anillo de oro en el dedo y zapatos en los pies y preparad un gran festín... matad el ternero cebado y comamos alegremente... Porque mi hijo, que estaba muerto para mí, revive; estaba perdido para mí y se ha encontrado."

Después de la acusación de las faltas viene, pues, *el perdón...*

Se sentaron todos a la mesa y comenzó la fiesta... hasta había músicos y cantores.

Repetid conmigo: El padre perdonó a su hijo, le hizo poner un hermoso vestido, un anillo de oro en el dedo y mandó celebrar un gran festín.

El hermano mayor, que regresaba del campo, oyó el bullicio y preguntó: ¿Por qué esta fiesta?... Le dijeron: Es que ha regresado tu hermano... Pero, él no compren-

dió por qué se hacía aquella fiesta, pues sabía que su hermano había sido muy malo. Como no quisiese entrar, salió su padre y le dijo: "Hijo mío, ven al festín; no te quejes, tú no has sufrido, tú has sido feliz conmigo y continúas siendo dichoso. En cambio, tu hermano ha sido desgraciado en su pecado, estaba muerto; hoy, que pide perdón, revive; estaba perdido y se ha encontrado..."

Repetid conmigo: El padre enseñó a su hijo mayor que no debía ser envidioso, sino alegrarse, porque su hermano, que estaba perdido, había sido hallado.

Y continuó la fiesta.

(Presento el cuadro del festín paternal.)

Hijitos míos, no os he dicho el nombre del padre, ni el del hijo...

¿Lo adivináis vosotros?

¿Quién concede siempre el perdón cuando uno se arrepiente de sus faltas?

Dios.

¿Quién va a pedir perdón?

El pecador...

Repetid conmigo: El padre se llama Dios, el hijo pródigo es el pecador.

Esta historia, contada por Jesús, os indica lo que es preciso hacer para conseguir su perdón.

Primeramente es necesario pensar en sus pecados: el hijo pródigo hizo su examen de conciencia.

Hay que arrepentirse de sus faltas; es lo que se llama tener "contrición". El hijo pródigo tenía pesar de haberse portado mal.

Es necesario ir a encontrar a Dios y acusarse de sus faltas sin ocultar nada. El hijo pródigo dijo: He aquí lo que he hecho.

Es preciso prometer no comenzar de nuevo, aceptar cumplir una penitencia y después recibir el perdón de Dios.

Quando uno recibe el perdón de Dios, vuelve a ser su hijo amado. Se está con Él, se le posee en el corazón, se puede estar alegre como los que jamás le han dejado, y a éstos Dios les manda que no sean envidiosos.

Repetid conmigo: La historia del hijo pródigo nos dice lo que uno ha de hacer para alcanzar el perdón de sus pecados.

Pero, decidme: ¿Cómo iréis vosotros a Dios?

Uno no ve a Dios, pero hay alguien que hace sus veces. Escuchad esto bien.

Quando Jesús estaba en la tierra, Él perdonaba los pecados. Un día vió a un pobre que no podía caminar, había que llevarlo, era paralítico: sus piernas, sus brazos no le podían ya servir.

Jesús, que amaba mucho a los enfermos y que sobre todo amaba su alma, vió que este hombre tenía pecados y que le pesaba tenerlos; entonces, pasando junto a él, le dijo: "Yo te perdono tus pecados..."

Los judíos que estaban en torno de nuestro Señor, exclamaron: "Nadie sino Dios puede perdonar los pecados." Es verdad; pero, ellos no querían comprender que Jesús era el Hijo de Dios y que tenía este poder.

Así Jesús, para mostrarles que Él podía perdonar los pecados, dijo al paralítico: "Para que todos sepáis que Yo tengo el poder de perdonar los pecados, levántate, toma tu lecho y véte; tú estás curado..." Y aquel hombre se levantó, tomó su lecho y se marchó...

Repetid conmigo: Jesús perdonó los pecados a un hombre paralítico y le curó para mostrar que Él tenía el derecho de perdonar.

Algún tiempo después de esto, Jesús dijo a sus Apóstoles: "Yo os daré el poder de perdonar los pecados..."

Él cumplió su promesa, y antes de subir a su Padre, les dijo: "Recibid el Espíritu Santo, también vosotros podéis perdonar los pecados. Cuando hayáis perdonado los pecados, Dios los borrará en el cielo, y cuando no los perdonareis, Dios no los borrará en el cielo."

(Presento el cuadro de Jesús en medio de sus Apóstoles.)

Los Apóstoles han dado este poder a los que les reemplazan, y por eso hoy los sacerdotes, en nombre de Dios, perdonan a los pecadores que van a acusar sus faltas.

Repetid conmigo: Jesús dió a sus Apóstoles y a los sacerdotes el poder de perdonar los pecados.

Para obedecer a Jesús, los Apóstoles perdonaron los pecados. Escuchaban a los que iban a decirles sus faltas y después de haberles escuchado, les daban la absolución, es decir, les perdonaban en nombre de Dios.

Los sacerdotes hacen ahora lo que hacían los Apóstoles, porque ellos tienen el poder de perdonar los pecados.

Yo os diré lo que es preciso hacer y decir cuando se va a pedir el perdón de los pecados.

Compruebo si comprendieron mis explicaciones.

Pregunto.

- 1.º ¿Adónde queréis ir vosotros después de vuestra muerte?
- ¿Qué es menester para ir al cielo?
- ¿Cómo se llaman los pecados gordos?
- ¿Cómo se llaman los pecados pequeños?
- ¿Os olvidáis algunas veces que habéis prometido portaros bien en casa?
- ¿Qué pedís a vuestra mamá cuando habéis desobedecido, cuando habéis sido malos?
- ¿Qué hace vuestra mamá cuando pedís perdón?
- ¿Puede Dios perdonar nuestros pecados?
- ¿Qué hace una mujer que ha perdido una moneda de plata en su cuarto?
- ¿Se alegra cuando la ha encontrado?
- ¿Mira Dios nuestra alma como una riqueza que le pertenece?

¿Qué hace un pastor que ha perdido una oveja?
 ¿Se alegra cuando la ha encontrado?
 ¿Qué hace de esta oveja?
 ¿Dios mira nuestra alma como un pastor mira sus ovejas?

2.º ¿Nos contó Jesús una historia que nos indica lo que debemos hacer para ser perdonados?

¿Cómo se llama esta historia?
 ¿Cuántos hijos tenía el padre de familia?
 ¿Qué pensó el más joven? ¿Por qué quiso dejar la casa de su padre?
 ¿Qué le decía la voz de su conciencia?
 ¿Qué pidió a su padre?
 ¿Adónde se fué?
 ¿Qué hizo cuando estuvo en aquel país lejano?
 ¿Tuvo siempre dinero para divertirse?
 ¿Le dieron dinero sus amigos?
 ¿Qué se vió obligado a hacer?
 ¿Sabía trabajar?
 ¿Adónde le envió el granjero que le tomó como criado?

3.º ¿En quién pensó el joven un día que guardaba sus puercos?

¿Dijo: ésta es falta de mi padre o falta mía?
 ¿Qué resolución tomó?
 ¿Estaba triste? ¿Por qué?
 ¿Qué penitencia quería pedir a su padre?
 ¿En quién pensaba cuando caminaba de vuelta?
 ¿Sabía su padre lo que él había hecho?
 ¿Le amaba siempre su padre?
 ¿En dónde el hijo encontró a su padre?
 ¿Cómo estaba vestido el hijo pródigo al presentarse a su padre?

4.º ¿Qué hizo el padre al ver a su hijo?

¿Qué hizo el hijo pródigo?
 ¿Qué dijo?
 ¿Qué prometió?
 ¿Qué le respondió el padre?
 ¿Cómo le hizo vestir?

¿Qué le puso en el dedo?
 ¿Qué le puso en los pies?
 ¿Qué hizo preparar para celebrar la fiesta?
 ¿Quién asistió al festín?
 ¿Quién no quiso entrar? ¿Por qué?
 ¿Quién salió para hacer entrar al hijo mayor?
 ¿Qué le dijo el padre?
 5.º ¿Cuál es el nombre del padre?
 ¿Cuál es el nombre del hijo pródigo?
 ¿Quién nos contó primero esta historia?
 ¿Qué nos muestra esta historia?
 Decid lo que es preciso hacer para que Dios nos perdone.

Cuando se dice que uno tiene contrición, ¿qué quiere decir esto?

Después de confesar sus faltas, ¿qué hay que prometer a Dios?

¿Por qué hay que estar contentos después de ser perdonados por Dios?

¿Perdonó Jesús los pecados cuando estaba con los Apóstoles?

¿Qué es un paralítico?

¿Qué pensaba el paralítico al ver a Jesús?

¿Qué le dijo Jesús?

¿Qué dijeron los judíos que oyeron a Jesús perdonar los pecados?

¿Qué hizo Jesús para mostrar que tenía el derecho de perdonar los pecados?

¿Qué prometió Jesús a sus Apóstoles?

¿Qué poder les dió antes de subir al cielo?

¿A quiénes dieron este poder los Apóstoles?

¿Quién puede ahora perdonar vuestros pecados?

III. — HAGO ACTUAR AL NIÑO

(Voy a procurar, con algunos ejercicios de reflexión, hacer comprender a los niños la necesidad de los actos que constituyen el sacramento de la Penitencia.)

1.º Pensad...

16. — Para mis pequeñuelos.

¿Qué hizo el hijo pródigo? Se marchó, no quiso obedecer más a su padre, cometió pecados.

¿Era dichoso después de haber cometido los pecados? Era desgraciado, una voz interior le decía que había obrado mal.

¿Desobedecéis algunas veces a vuestros padres, a vuestro padre, a vuestra madre, a vuestros maestros? ¿Comprendéis que está mal lo que habéis hecho?

Cuando comprendéis que está mal, ¿tenéis pena?

¿Hay que desechar esta pena o hay que dejarla en vuestra alma?

Hay que dejarla para pedir perdón a vuestros padres.

¿Puede un padre perdonar a su hijo que tiene pena de su falta?

(Poner aquí un ejemplo concreto tomado del medio conocido por los niños.)

Cuando habéis desobedecido a Dios, siendo perezosos, ladrones, desobedientes, golosos, malos ¿oís una voz que os dice que eso está mal?

¿Podéis pedir perdón a Dios?

¿Con qué condición os perdonará Dios?

Pensad en vuestros pecados... ¿Habéis sido desobedientes?... ¿habéis sido mentirosos?... ¿habéis sido malos?... ¿habéis pegado?... ¿os habéis enfadado?

¿Es malo lo que habéis hecho?... ¿Habéis disgustado a Dios?... ¿Os pesa de ello?

Decid bajito: "Dios mío, me pesa de haberos disgustado..."

(Un instante de silencio.)

2.º Hay que decir francamente sus pecados.

He aquí un muchacho que ha desobedecido. Su madre le prohibió que cogiese el fonógrafo para tocarlo. "No lo toques, le dijo, que lo romperás."

Cuando el chico estuvo solo, cogió el fonógrafo, lo puso en marcha y lo rompió.

Ahora ya no va el fonógrafo. ¿Qué va a hacer él?

¿Debe confesar a su madre su desobediencia?

¿Debe esperar que ella se aperciba de lo que él ha hecho?

Si estuvieseis en lugar de este chico, ¿qué haríais vosotros?

Pensad... ¿Qué haríais?

El chico va a encontrar a su madre para decirle lo que había hecho. ¿Cómo se ha de acusar?... ¿debe buscar excusas? ¿decir: yo cogí el fonógrafo... pero ya estaba roto?

Responded... ¿debe decir esto?

No, él debe decir: Yo desobedecí, yo rompí el fonógrafo, y te pido perdón.

Cuando vayáis a confesaros, ¿debéis decir todos vuestros pecados, debéis decirlos francamente?

Repetid juntos despacio pensando bien lo que decís: "Dios mío, os prometo decir francamente todos mis pecados al sacerdote."

3.º Hay que prometer no comenzar otra vez.

He aquí un muchacho que os dió con un palo, os hizo mal.

Inmediatamente os dice: Perdóname.

Vosotros le decís: Prométeme no volver de nuevo.

Él os contesta: No, yo no prometo eso.

¿Le podéis perdonar?

Pensad ahora... Cuando vosotros acusáis vuestros pecados, Dios sabe si prometéis no volver de nuevo. Él lo sabe todo, ve vuestros pensamientos... ¿Os puede perdonar si no prometéis no ser desobedientes, golosos, malos, etc?...

Pensad en vuestros pecados... desobediencia... pereza... envidia...

Decid: "Mi buen Jesús, yo os prometo no ser más desobediente, no ser goloso, no ser envidioso."

(Un instante de silencio.)

4.º Pedir a los niños que hagan cada noche el examen de conciencia y el acto de contrición.

Pedirles que pasen por la iglesia y que miren en dónde se encuentra el confesonario.

Decirles: Cuando veáis a los fieles acercarse al confesonario, pensad: Van a recibir el perdón de sus pecados.

En la sesión siguiente preguntar:

- ¿Quién hizo cada noche su examen de conciencia?
- ¿Su acto de contrición?
- ¿Quién fué a ver el confesonario en la iglesia?
- ¿En quién habéis pensado viendo acercarse una persona al confesonario?

IV. — FORMACION EN LA PIEDAD

1.º Enseño a mis niños a confesarse.

Antes de la Confesión: el examen de conciencia.

Si Dios hubiese tomado vuestra alma inmediatamente después del Bautismo, la habría colocado en el cielo, porque esta alma no tenía pecado alguno.

Pero, vosotros habéis crecido y habéis cometido pecados.

Busquemos juntos los que habéis podido cometer.

(Repito aquí el breve examen de conciencia puesto en el capítulo XII, páginas 167 y 168, y lo recorro nuevamente con mis pequeños.)

Estos pecados os impedirían ir a Dios, si vuestra alma dejaba su cuerpo.

Vamos a recordarnos de las faltas para llevarlas a Dios y decirle: He aquí lo que he hecho mal. Vengo a pedir os perdón de ello.

* * *

Excito a mis pequeños a la contrición.

¿Estáis tristes cuando habéis disgustado a vuestros padres y veis llorar a vuestra madre?

Pensad en el disgusto que dais a Dios cuando no queréis hacer lo que Él os manda, cuando sois perezosos, desobedientes, malos con vuestros compañeros.

Vosotros amáis al buen Jesús. Pronto os contaré cómo murió. Mirad este Crucifijo. Él murió en una cruz, atravesados las manos y los pies con gruesos clavos.

Murió así por causa de nuestros pecados.

Digamos juntos a Jesús: "Buen Jesús, tengo mucho pesar de haber cometido pecados".

Pensad también que es imposible ir al cielo cuando uno tiene pecados en el alma...; los pecados pequeños llevan al purgatorio, los grandes al infierno.

* * *

Lo que hay que hacer durante la Confesión.

Sabéis que hay que ir al sacerdote para decir los pecados. Como el hijo pródigo fué a encontrar a su padre, vosotros iréis a encontrar al señor cura párroco o a otro sacerdote.

Os acercaréis al confesonario, os pondréis de rodillas, haréis la señal de la cruz y diréis: "Bendígame, padre, porque pequé."

Fijaos bien, no decís: Señor cura, sino "padre".

Repetid despacio conmigo: "Bendígame, padre, porque pequé".

Si es la primera vez que os confesáis, decid: "Me confieso por vez primera". Si ya os habéis confesado, decid: "Hace tantos días que me confesé".

Después rezáis la oración: "Yo pecador me confieso a Dios todopoderoso, a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, a los santos apóstoles San Pedro y San Pablo, a todos los Santos y a vos, padre, que pequé gravemente con el pensamiento, palabra, obra y omisión, por mi culpa, por mi culpa, por mi grandísima culpa..." Lo que significa: "Yo digo a Dios, confieso a Él, que lo sabe todo, que lo ve todo, que lo

conoce todo; lo digo en presencia de la Santísima Virgen, madre de Jesús, que está en los cielos, en presencia de los Santos... que yo tengo pecados... Que yo hice pecados cuando pensaba coger alguna cosa no mía, pegar a mis compañeros para vengarme; por palabras, cuando dije mentiras; por obra, cuando me peleé; por omisión, cuando no quise hacer mi deber..."

Después de rezar esta oración, diréis vuestros pecados.

a) *Todos vuestros pecados.* — No hay que tener miedo. El sacerdote está en lugar de Dios; el sacerdote no os reñirá, está allí para perdonar y no puede contar a nadie lo que le digáis.

El sacerdote es como el padre del hijo pródigo, se alegra al ver que vais a pedir perdón.

b) Es preciso decir aproximadamente *cuántas* veces habéis hecho los pecados; por ejemplo, mentí cinco veces...

c) *No hay que ocultar* ningún pecado en la confesión; esto sería mentir a Dios, y en lugar de perdonarse los pecados, se añadiría uno nuevo, uno muy gordo.

* * *

Después de haber dicho vuestros pecados, añadiréis: "También me acuso de todos los pecados que no me recuerdo y pido perdón a Dios, y a vos, padre, penitencia y absolución."

Pedís, pues, a Dios que os perdone.

En seguida termináis la oración del *Yo pecador* desde aquellas palabras: "Por tanto, ruego a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, a los santos apóstoles San Pedro y San Pablo, a todos los Santos y a vos, padre, que roguéis por mí a Dios nuestro Señor. Amén."

De esta manera invocáis en vuestra ayuda para que pidan perdón con vosotros y por vosotros a los Santos que os aman mucho.

Después de esta oración, os hablará el sacerdote, os

dirá lo que hay que hacer para no pecar más, para portarse bien y ser trabajadores, obedientes, buenos con los demás. Escuchadle atentamente, escuchad bien la oración que os mandará rezar como penitencia y cuando os diga que recéis el Acto de Contrición, diréis este acto pidiendo perdón a Dios, prometiéndole no volver más a pecar y diciéndole que os pesa de haberle disgustado.

(*El catequista podrá repetir la explicación dada en el capítulo XII sobre el acto de contrición.*)

Mientras rezáis el acto de contrición, el confesor levantará su mano derecha, trazará sobre vosotros una gran señal de la cruz y os perdonará diciendo: "Yo te absuelvo de todos tus pecados en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo".

En aquel mismo momento desaparecerán de vuestra alma los pecados, como desaparece sobre el encerado lo escrito con yeso cuando el maestro pasa la esponja.

Seréis perdonados como el hijo pródigo cuando se le puso su hermoso vestido, un anillo de oro en su dedo y zapatos en sus pies.

Ya no tendréis pecados.

El sacerdote os dirá: "Vete en paz, hijo mío", y os santiguaréis, os levantaréis, besaréis la mano al sacerdote y os apartaréis del confesonario.

* * *

Después de la Confesión.

Después de salir del confesonario rezaréis la oración dada como penitencia.

Daréis gracias a Dios por haberos perdonado, y le prometeréis no pecar más.

Durante el día pensaréis con frecuencia que Dios os ha perdonado, que tenéis el alma blanca y que no hay que mancharla.

La oración de un pequeñuelo por los pecadores.

(*Es bueno enseñar a los niños a pedir por los pecadores. Es una costumbre excelente de caridad fraternal.*)

(El catequista podrá rezar despacio esta oración con los niños.)

"Buen Jesús, ya sé que habéis dicho: Yo he venido por los pecadores, y que por ellos habéis muerto en la cruz.

* * *

"Buen Jesús, hay hombres que no os aman, que no quieren obedecer a Dios.

* * *

"Buen Jesús, haced que se arrepientan de sus pecados, haced que os pidan perdón.

* * *

"Buen Jesús, perdonad a todos los pecadores."

Oración para aprender de memoria.—Yo pecador me confieso...

Lección.—¿Qué es la contrición?

¿Qué es la confesión?

Consejos a los catequistas (sacerdotes, profesores, madres de familia).

1.º Acostumbrar los niños a hacer cada noche el examen de conciencia seguido del Acto de Contrición.

2.º Acostumbrar los niños a imponerse ellos mismos pequeñas penitencias.

3.º No hacer jamás un suplicio de la Confesión, nada de exageración.

4.º Vigilar para que después de cada Confesión el niño tome una resolución, y compruebe durante cuántos días la ha mantenido... No poner la atención sino en una falta a la vez.

5.º Procurar por todos los medios mantener la más grande confianza hacia el confesor.

6.º Acostumbrar los niños a pedir por los pecadores.

XVIII

LA EUCARISTÍA

Jesús está con nosotros

BREVE RESUMEN DE LA LECCION PRECEDENTE

(Todos los niños repetirán despacio este breve resumen.)

Se puede siempre pedir perdón a Dios. El buen Jesús busca las almas que han pecado, como el pastor busca la oveja perdida.

Para mostrarnos lo que hay que hacer para ser perdonados, Jesús nos contó la hermosa historia del hijo pródigo.

Después de haber dejado a su padre, se vió obligado a guardar puercos. Sintió pesar de sus faltas, fué a encontrar a su padre, le dijo sus pecados y tuvo la dicha de ser perdonado.

Dios nos perdona como el padre del hijo pródigo a su hijo.

Jesús dió a sus Apóstoles y a los sacerdotes el poder de perdonar los pecados.

I. — MEMENTO DEL CATEQUISTA

He aquí los capítulos eucarísticos. Vienen después que Jesús, gracias a nuestra enseñanza evangélica y activa, ha llegado a ser no sólo familiar, sino un personaje amado por los niños. Su fe en este Jesús que hace milagros es muy grande. Es la fe confiada de un niño, la fe de un bautizado amplificada por la gracia.

¿Cómo vamos a hablar de la Eucaristía a estos niños?

No será explicando y confiando a la memoria fórmulas de catecismo. De este método nos serviremos cuando ellos sean mayores. Aquí continuaremos exponiendo sencillamente, procuraremos hacer entrar el conocimiento de Jesús Eucaristía por los sentidos y por el corazón. Nuestra formación será toda intuitiva y cordial.

Son conocidas las diecinueve preguntitas tipos formuladas por Mgr. Jorio, secretario de la Congregación de Sacramentos, y dadas como modelo para la preparación de los niños a la Comunión. Nadie se admire de la brevedad de estas notas: suponen una iniciación religiosa que ha permitido al niño experimentar personalmente la inefable dulzura de la Eucaristía antes de conocer científicamente su definición.

Como decía el P. Derely, promotor de la Cruzada Eucarística, se ha llegado a hacer ver al niño "en la Eucaristía, no alguna cosa, sino alguno". La consecuencia aparece en seguida, el niño tratará la sagrada Eucaristía como a una persona. Nosotros, en la exposición de la doctrina y en la parte activa que seguimos en nuestra explicación, queremos inspirarnos en estas miras.

I. — EXPLICO

MATERIAL.—Preparo los objetos que servirán durante la lección. (Recordemos que cualquier nonada atrae la atención del niño.)

Un Crucifijo;—cuadro representando la multiplicación de los panes;—mapa de Palestina;—cuadro de Jesús lavando los pies a los Apóstoles;—cuadro de Jesús en la última Cena;—cuadro representando la Elevación;—puntos litúrgicos que reproducen objetos que sirven para la Eucaristía.

PREPARO MI AUDITORIO.—Después de la oración, hecha con recogimiento, y antes de comenzar, miro sin hablar a mis pequeños. Están sentados, los brazos cruzados atrás, la cabeza derecha; todos los ojos se dirigen a mí. Después de un momento de silencio, comienzo, hablo despacio mirando a mi pequeño auditorio.

Despierto la atención.

1.º ¿Os acordáis para qué vino el Hijo de Dios a la tierra? ¿Por qué tomó un cuerpo semejante al nuestro? Para poder sufrir por nosotros y pedir perdón por nosotros a Dios, su Padre.

El buen Jesús, pues, debía sufrir.

Mirad este Crucifijo.

(Presento a los niños un Crucifijo bastante grande.)

Pronto os contaré la historia tristísima de la muerte de Jesús.

Murió clavado por los malos en una cruz.

¡Oh! ¿por qué no ha quedado siempre con nosotros?

* * *

Hijitos míos, os voy a decir el hermoso medio que Jesús encontró para quedar siempre con nosotros, a pesar de la muerte...

Jesús amaba mucho a sus Apóstoles, amaba mucho a todos los hombres y no quería dejarlos, porque les amaba.

También quería estar siempre con ellos, para decir a su Padre: "Padre mío, perdona a los hombres, soy Yo, es tu Hijo quién te lo pide".

Repetid conmigo: Jesús quería quedar siempre con los hombres.

Quería quedar con ellos, y la víspera de su muerte hizo lo que había prometido.

Pero, me preguntaréis: ¿Qué había prometido?

Escuchad esta historia.

Un día hablaba Jesús a los judíos. Para oírle habían dejado todo y le habían seguido por los campos, lejos de las casas, donde no se podía encontrar nada para comer.

Y he aquí que llegó la noche, y los Apóstoles se acercaron a Jesús y le dijeron: "Maestro, manda toda esta gente a sus casas. Aquí no se puede encontrar comida, y ya es tarde."

Pero, en lugar de decirles: "Tenéis razón", Jesús respondió: "No necesitan marcharse, dadles vosotros de comer".

Oyendo esto, contestaron en seguida: "Nosotros no tenemos aquí más que cinco panes de cebada y dos peces; pero, ¿qué es esto para tanta gente?"

Había unas cinco mil personas. No se pueden alimentar cinco mil personas con cinco panes.

Pero, decidme, ¿puede Jesús todo lo que quiere? Sí.

¿Por qué puede todo lo que quiere? Porque es Dios, y Dios puede hacer todo lo que los hombres no pueden hacer.

"Haced sentar a todo el pueblo", dijo Jesús. Y cuando estuvieron todos sentados, hizo distribuir los cinco panes y los dos peces. Todos tomaron cuanto quisieron, y no se vaciaron los canastos. Cuando hubieron comido las cinco mil personas a toda satisfacción, aun sobraron doce canastos llenos de pan.

(Muestro el cuadro de la multiplicación de los panes.)

Repetid conmigo: Jesús sustentó cinco mil personas con cinco panes.

Viendo esto los judíos, quisieron hacer a Jesús su rey; pero Jesús se retiró solo a la montaña.

2.º Al día siguiente, la multitud buscó a Jesús y le encontró.

Jesús les dijo: "Vosotros me buscáis ahora porque os di pan, pero pronto os daré el verdadero pan descendido del cielo, mi cuerpo y mi sangre".

Pero los judíos dijeron: "¿Qué quiere decir? ¿Cómo nos puede dar a comer su cuerpo? Eso es imposible".

Si yo os dijese que os iba a dar a comer mi cuerpo, diríais vosotros: Usted no puede hacer eso. Tendríais razón: un hombre no puede hacerlo; pero, ¿Dios lo puede hacer? ¿Puede hacer Dios todo lo que quiere?

Todos los que dijeron: "Eso es imposible", se apartaron de Jesús, y sólo quedaron con Él sus Apóstoles.

Repetid conmigo: Jesús dijo a la multitud que le seguía que Él daría a comer a los hombres su cuerpo y su sangre.

Ellos no comprendían cómo haría Jesús para dar su cuerpo a comer a los hombres, pero se decían: "Jesús puede todo lo que quiere, es Dios; nosotros creemos, Él dice siempre la verdad".

Muchas veces los Apóstoles pensaban en esta promesa de Jesús: "Yo daré mi cuerpo a los hombres", y se preguntaban: ¿Cómo lo hará Jesús? Ellos no podían responder.

Esperaban...

Repetid conmigo: Los Apóstoles no podían comprender cómo haría Jesús para dar su cuerpo; pero, creían que Jesús decía la verdad.

3.º Había llegado el Jueves Santo. Al día siguiente, Viernes Santo, Jesús debía morir clavado en la cruz. Él lo sabía muy bien, sabía que los malvados judíos se habían reunido y habían dicho: "Es preciso que muera Jesús, porque muchos creen que Él es el Hijo de Dios...".
"Pero, ¿cómo lo haremos para apoderarnos de Él? El pueblo le aprecia mucho; hay que prenderle sin que el pueblo se aperciba."

En este momento, un apóstol malvado, llamado Judas, fué a encontrarlos y les preguntó: "¿Cuánto dinero me dais si yo os entrego a Jesús?..."

Fijaos bien: Un apóstol se había dejado tentar por el demonio y por el dinero, iba a vender a Jesús.

Jesús sabía todo esto, pues Dios lo sabe todo.

Entonces decidió cumplir en aquel día la promesa que había hecho de dar para siempre su cuerpo a los hombres.

Repetid conmigo: Jesús quiso cumplir su promesa de dar para siempre su cuerpo a los hombres.

Voy a deciros el hermoso medio que encontró para quedar siempre... siempre con nosotros.

Envió a Pedro y a Juan a Jerusalén (*muestro Jeru-*

salén en el mapa) para que preparasen una sala grande, a fin de hacer allí su última comida con sus Apóstoles.

Les dijo: "Id a la ciudad, allí encontraréis un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle y entrad en la casa en que él entre, y diréis al dueño de la casa: ¿En dónde está la sala en que Yo pueda comer con mis discípulos? Él os mostrará una sala grande adornada con tapices, allí vosotros prepararéis todo."

Los Apóstoles partieron y vieron a un hombre que llevaba un cántaro de agua, como Jesús había dicho; le siguieron, llegaron junto al dueño de la casa, repitieron las palabras de Jesús: "¿En dónde está la sala?...", y el dueño les enseñó una sala grande en donde prepararon la comida.

Repetid conmigo: Jesús envió a Pedro y a Juan a Jerusalén para preparar la sala de la última Cena.

Pronto llegó Jesús con los demás Apóstoles. Antes de comer, Jesús tomó una toalla y agua y se acercó a sus Apóstoles, entre los que estaba Judas, y les lavó los pies. Pedro, el jefe de los Apóstoles, no quería, porque decía: No toca al Hijo de Dios lavarme los pies; es Dios, y no es un criado. Pero, le dijo Jesús: "Si no te lavare los pies no irás conmigo al cielo."

Entonces San Pedro en seguida dejó hacer todo.

(Muestro el cuadro de Jesús lavando los pies a los Apóstoles.)

Jesús les lavó los pies para mostrar que ellos debían servirse los unos a los otros, y también para mostrar que, para recibirle, debían tener un alma hermosa, sin pecado.

Repetid conmigo: Antes de la comida, Jesús lavó los pies a sus Apóstoles.

4.º Se pusieron todos alrededor de la gran mesa, Jesús tenía a su lado al apóstol Juan, y desde su lugar podía fácilmente hablar a Judas que había decidido venderle, es decir, traicionarle.

Os he dicho que Jesús sabía que había de morir al

día siguiente. Lo que le daba pena era pensar que Judas, a quien amaba, se pondría con sus enemigos.

Durante la comida dijo con tristeza: "Uno de vosotros me traicionará." Los Apóstoles se miraron y le preguntaron: "¿Soy yo?... ¿soy yo?..." Para hacer como los demás, Judas preguntó a su vez: "¿Soy yo?"

Bajito le dijo Jesús: "Sí". Pero habló tan bajo que los Apóstoles no oyeron lo que había dicho.

Juan, que estaba cerca de Jesús, tenía reclinada su cabeza en el pecho del divino Maestro, y Pedro le hizo seña: Pregunta quién le traicionará. "Jesús, ¿quién es?", preguntó Juan. "Es aquel al que voy a dar un bocado de pan mojado en el plato", le respondió Jesús. Al punto tomó un bocado, lo mojó en el plato y se lo dió a Judas, diciendo: "Haz pronto lo que has de hacer".

Como Judas tenía el dinero de todos, creyeron que iba a hacer algún recado. En realidad iba a encontrar a los malvados judíos que querían matar a Jesús.

Repetid conmigo: Jesús se puso a la mesa con sus Apóstoles. Durante la comida anunció que Judas le había de traicionar. Judas salió para ir a encontrar a los enemigos de Jesús.

Al fin de la comida, Jesús tomó pan del que estaba en la mesa, oró a su Padre celestial, le dió gracias de que Él quisiese salvar a los hombres. Después bendijo el pan, lo partió en pedazos pequeños y lo dió a sus Apóstoles diciendo: "Este es mi cuerpo..."

Los Apóstoles ya no hablaban, miraban a Jesús... ¿Qué acababa de hacer?...

(Presento el cuadro de Jesús en la última Cena.)

¿En otro tiempo les había hecho Jesús una promesa?
¿Cuál?

Había dicho: "El pan que os daré será mi cuerpo..."

Hoy, cumplía su promesa... Al dar a cada uno de los Apóstoles aquel pedacito de pan, diciendo: "Tomad y comed, éste es mi cuerpo...", acababa de cambiar el pan

en su cuerpo. Los ojos veían siempre pan, pero ya no era pan, era su cuerpo... el cuerpo de Jesús.

Los Apóstoles no dijeron: nosotros no vemos más que pan, no; pensaron: nosotros vemos pan, pero Jesús puede todo lo que quiere, Él no nos engaña... He aquí su cuerpo, es Él, es Jesús.

Y tomaron el cuerpo de Jesús, que el mismo Jesús les presentaba bajo la forma de pan y, por vez primera, lo comieron.

Entonces Jesús tomó la copa en que estaba el vino y la dió a sus Apóstoles diciendo al mismo tiempo: "Tomad y bebed, ésta es mi sangre, que será derramada para la remisión de los pecados..."

Los Apóstoles bebieron uno en pos de otro.

¿Bebieron vino? No, bebieron la sangre de Jesús; el vino se había convertido en sangre de Jesús como Él lo acababa de decir.

Repetid conmigo: Al fin de la comida Jesús cambió el pan en su cuerpo y el vino en su sangre. Él mismo dió a sus Apóstoles este cuerpo y esta sangre.

5.º Los Apóstoles ya no se preguntaban: ¿Cómo hará Jesús para darnos su cuerpo en comida? Acababan de oír y de ver lo que Jesús había hecho; más aún: habían recibido en su boca el cuerpo de Jesús. Ahora reposaba en su corazón. Ellos le veían a su lado y sabían que al mismo tiempo estaba en su pecho... ¡Oh! ¡qué felices eran!... No decían nada, oraban en silencio a Jesús... como vosotros cuando oráis bajito...

Pero, Jesús no quería solamente darse a sus Apóstoles; Él había venido por todos los hombres y quería darse a todos los hombres, a vosotros también, hijitos míos.

Entonces, ¿qué debía hacer?

Él no podía quedar siempre en la tierra y hacer con cada uno de nosotros lo que había hecho con sus Apóstoles; Él debía morir, revivir (resucitar) y luego subir al cielo de su Padre. ¿Cómo podría darse a todos los hombres... a vosotros que todavía no habíais nacido?...

Escuchad bien lo que hizo Jesús... Miró a sus Após-

toles, vió que habían comprendido bien lo que había hecho y que creían que Él había cambiado el pan en su cuerpo y el vino en su sangre diciendo sobre el pan: "Éste es mi cuerpo", y diciendo sobre el vino: "Ésta es mi sangre". Entonces añadió: "Haced esto en memoria mía". Es decir: Cuando ya no esté Yo, vosotros tomaréis pan y diréis sobre ese pan: "Éste es mi cuerpo", y al punto el pan se cambiará en mi cuerpo. Yo estaré allí presente como en este momento. Lo mismo haréis con el vino...

Vosotros daréis a los sacerdotes el poder de hacer lo mismo; ellos tomarán pan y dirán: "Éste es mi cuerpo" y cambiarán al punto el pan. Luego que ellos hayan dicho estas palabras, Yo estaré presente, y ellos me guardarán en sus iglesias y me darán a todos los que me amen. Yo quedaré siempre con los hombres, oculto en la hostia. Esperaré a los que me vengan a hablar, les escucharé, les hablaré en el fondo del corazón.

Repetid conmigo: Jesús dió a sus Apóstoles y a los sacerdotes el poder de cambiar el pan en su cuerpo y el vino en su sangre.

Jesús acababa de hacer sacerdotes a sus Apóstoles, y así estaba seguro de quedar siempre con los hombres.

Los Apóstoles comprendieron muy bien lo que les dijo Jesús.

Cuando ya Jesús no estuvo con ellos, tomaron pan y vino y, después de haber orado a Dios, para obedecer a Jesús, dijeron: "Éste es mi cuerpo, ésta es mi sangre".

Al instante Jesús estuvo presente entre sus manos, vivo y orando a su Padre con ellos... Jesús decía a su Padre: "Padre mío, perdona a todos los hombres, pues los amo, llévalos a tu cielo contigo..."

Lo que hicieron los Apóstoles, lo hacen todos los días los sacerdotes en las iglesias, en la Misa, y cuando ellos dicen sobre el pan, que nosotros llamamos la Hostia o la Eucaristía, pan de los Angeles, etc.: "Éste es mi cuerpo", es el mismo Jesús quien cambia el pan en su cuerpo, como lo había hecho en la última Cena.

Ahora sabréis lo que es la Misa, lo que hace allí el sacerdote. Habéis de mirar cuando él eleva la Hostia... es el momento en que el monaguillo toca varias veces seguidas la campanilla... Cuando veáis al sacerdote elevar la Hostia sobre su cabeza, pensad: Jesús acaba de convertir el pan en su cuerpo, el vino en su sangre.

Este momento de la Misa se llama la "Elevación".

(Presento un cuadro representando la parte de la Misa llamada la Elevación.)

Repetid conmigo: En la Misa el sacerdote cambia el pan y el vino en el cuerpo y la sangre de Jesús. En seguida eleva la Hostia y el Cáliz.

6.º Cuando Jesús está sobre el altar, hace lo que hizo muriendo en la cruz, ora a su Padre por todos los hombres y le dice: "Yo he querido morir para borrar los pecados, perdona a todos los hombres". Por eso veréis en el altar un Crucifijo, que recuerda la muerte de Jesús.

Después llega un momento en que el sacerdote toma la Hostia y la come. Es el momento de la "Comunión".

Después que el sacerdote recibió él mismo a Jesús, lo da a los que lo desean recibir y que no tienen pecado...

¿Habéis visto al sacerdote dar la Comunión durante la Misa?

Los fieles se levantan de su puesto, van despacio, con la cabeza baja, las manos juntas o los brazos cruzados...

Se acercan a la sagrada mesa, hacen una genuflexión, levantan un poco la cabeza, después abren la boca sacando un poco la lengua.

Durante este tiempo, el sacerdote abre el armarito que está en el altar y que se llama "sagrario", toma un hermoso vaso de oro, llamado "copón", y lo destapa. En este vaso de oro está el cuerpo de Jesús en las Hostias pequeñas.

Ved, el sacerdote se acerca a los que piden la Comunión. Del copón saca una pequeña Hostia blanca, que se llama "partícula", y la pone en la lengua de los

que están allí, diciendo que aquél es el cuerpo de nuestro Señor.

(Presento el cuadro del sacerdote dando la Comunión.)

Todos reciben a Jesús.

Luego se levantan, hacen la genuflexión y vuelven a su lugar orando.

Dicen a Jesús: "Creo que estáis en mí, sé que sois el Niño Jesús que nacisteis en Belén, que crecisteis en Nazaret, que predicasteis con los Apóstoles, que habéis muerto en una cruz. Sois Vos, Jesús, el Hijo de la Virgen María, el Hijo de Dios. Yo os amo mucho, mucho".

Ciertamente, es nuestro Señor Jesucristo, vivo como cuando en otro tiempo acariciaba a los niños.

Repetid conmigo: En la Hostia está Jesús, el Hijo de la Santísima Virgen, el Hijo de Dios, vivo como en otro tiempo cuando acariciaba a los niños. En la Comunión se recibe a Jesús.

Mis queridos niños, algunos de vosotros ya han tenido la dicha de recibir a Jesús en la Eucaristía. Pero, Él os llama a todos y desea darse a vosotros lo más pronto posible.

Decid conmigo: Jesús, yo deseo recibiros.

Compruebo si comprendieron mis explicaciones.

Pregunto.

- 1.º ¿Para qué ha venido a la tierra el Hijo de Dios?
- ¿Cómo murió Jesús?
- ¿Quiso Jesús quedar siempre con los hombres?
- ¿Cuántos hombres, mujeres y niños habían seguido a Jesús por el campo, allí donde no había ninguna casa?
- ¿Qué dijeron a Jesús los Apóstoles al anochecer?
- ¿Qué respondió Jesús?
- ¿Cuántos panes y pececillos tenían los Apóstoles?
- ¿Podría un hombre sustentar a toda aquella muchedumbre con tan pocos panes y peces?

- ¿Lo podía Dios si lo quería?
 ¿Qué distribuyeron los Apóstoles cuando todos estuvieron sentados?
 ¿Cuántos pedazos de pan podía tomar cada uno?
 ¿Hubo bastantes panes? ¿Cuánto sobró de ellos?
 ¿Por qué se retiró Jesús solo a la montaña después de este milagro?
- 2.º ¿Al día siguiente encontró la muchedumbre a Jesús?
 ¿Qué le dijo Jesús?
 ¿Qué prometió Él?
 ¿Puede un hombre prometer lo que prometió Jesús?
 ¿Jesús es solamente un hombre?
 ¿Qué pensaron los judíos oyendo decir a Jesús que Él daría su cuerpo?
 ¿Qué pensaron los Apóstoles?
- 3.º ¿Qué día debía morir Jesús?
 ¿Lo sabía Jesús?
 ¿El pueblo amaba a Jesús?
 ¿Había judíos malvados que no amaban a Jesús?
 ¿Cómo se llamaba el apóstol que quería vender a Jesús?
 ¿A quién fué a encontrar? ¿Qué pidió por entregar a Jesús?
 ¿Sabía Jesús lo que Judas quería hacer?
 ¿Qué día resolvió Jesús cumplir la promesa que había hecho de dar su cuerpo?
 ¿Adónde envió a Pedro y Juan?
 ¿A quién debían seguir?
 ¿Qué es lo que debían preparar?
 ¿En dónde prepararon la última Cena?
 ¿Qué hizo Jesús al llegar a la sala?
 ¿Quería Pedro que Jesús le lavase los pies?
 ¿Lavó Jesús los pies a Judas?
 ¿Qué nos quiso enseñar Jesús lavando los pies de los Apóstoles?
- 4.º ¿Quién estaba en la mesa al lado de Jesús?
 ¿Podía Jesús hablar fácilmente a Judas?
 ¿Por qué tenía pena Jesús?

- ¿Qué dijo Jesús?
 ¿Qué dijeron en seguida los Apóstoles?
 ¿Qué dijo también Judas?
 ¿Qué le respondió Jesús?
 ¿Habló muy alto respondiendo a Judas?
 ¿Qué Apóstol tenía la cabeza recostada sobre el corazón de Jesús?
 ¿Qué preguntó Pedro a Juan?
 ¿Qué dijo Juan a Jesús?
 ¿Qué respondió Jesús?
 ¿Qué le dió a Judas y qué le dijo?
 ¿Adónde fué Judas después de haber salido?
 ¿Qué pensaron los Apóstoles cuando vieron salir a Judas?
 ¿Qué tomó Jesús entre sus manos?
 ¿Qué hizo con el pan?
 ¿Qué dijo al dar un pedazo a cada Apóstol?
 ¿Qué acababa de hacer?
 ¿Veían con sus ojos los Apóstoles otra cosa que pan?
 ¿Por qué creyeron que aquello era verdaderamente el cuerpo de Jesús?
 ¿Qué hicieron de aquel pedacito de pan cambiado en el cuerpo de Jesús?
 ¿Qué tomó en seguida Jesús entre sus manos?
 ¿Qué dijo dando el cáliz a sus Apóstoles?
 ¿Qué bebieron los Apóstoles?
- 5.º ¿Por qué eran felices los Apóstoles?
 ¿Quería Jesús darse solamente a sus Apóstoles?
 ¿A quién se quería dar en alimento?
 ¿Pensaba Jesús en vosotros?
 ¿Qué dijo Jesús a sus Apóstoles para darles el poder de cambiar el pan y el vino en su cuerpo y en su sangre?
 ¿A quiénes dieron los Apóstoles este poder?
- Cuando los Apóstoles repitieron y hoy los sacerdotes repiten las palabras de nuestro Señor sobre el pan y el vino, ¿está presente Jesús al momento?
 ¿Está tan vivo como en Belén, en Nazaret, en Jerusalén?

¿Cómo se llama el pan cambiado en el cuerpo de nuestro Señor?

6.º ¿Qué dice Jesús a su Padre en seguida que está en el altar?

¿Cómo se llama el momento de la Misa en que el sacerdote eleva la Hostia?

¿Qué hace el sacerdote en la Misa?

¿Qué hace el sacerdote con la Hostia que él ha cambiado en el cuerpo de nuestro Señor?

¿En qué momento van los fieles a recibir a Jesús?

¿Cómo se acercan a la sagrada mesa?

¿En dónde encierra el sacerdote el vaso de oro que contiene el cuerpo de nuestro Señor?

¿Tendréis vosotros la dicha de comulgar?

III. — HAGO ACTUAR AL NIÑO

1.º (*Pongo bien a la vista de los niños el cuadro de la última Cena.*)

Mirad bien este cuadro... ¿Qué hace Jesús? ¿Qué promesa había hecho a sus Apóstoles?

Bajad la cabeza y pensad bien en lo que vais a repetir bajito: "Jesús toma el pan, lo parte en pedazos pequeños, lo da a los Apóstoles diciendo: Éste es mi cuerpo. Después toma el cáliz en que está el vino y lo muestra a sus Apóstoles diciendo: Ésta es mi sangre".

¿Creyeron los Apóstoles que aquello era el cuerpo y la sangre de Jesús?

¿Por qué lo creyeron? Porque sabían que Jesús era el Hijo de Dios y que podía todo lo que quería.

Decid bajito: "Jesús, Vos habéis cambiado verdaderamente el pan en vuestro cuerpo y el vino en vuestra sangre".

2.º Mirad el cuadro. ¿Quería Jesús quedar solamente con sus Apóstoles o con todos los hombres?

¿Qué dijo Jesús a sus Apóstoles para ordenarles que cambiasen todos los días el pan en su cuerpo y el vino en su sangre?

Dijo: "Haced esto en memoria mía".

Lo que quiere decir: "Yo os ordeno que toméis pan y vino, y que digáis en mi lugar: Éste es mi cuerpo, ésta es mi sangre..."

¿Quién tiene el poder de decir sobre el pan: "Éste es mi cuerpo"...? Los sacerdotes.

Bajad la cabeza y decid despacio conmigo: "Jesús, yo os doy las gracias por haber permitido a los sacerdotes cambiar el pan en vuestro cuerpo y el vino en vuestra sangre".

3.º Pensad ahora que estáis en la iglesia... Cerrad los ojos y pensad en la iglesia. Estáis al lado de vuestra mamá... Vuestra mamá os dijo que os pongáis de rodillas... Oís la campanilla del monaguillo... Miráis al sacerdote que está en el altar. Eleva sobre su cabeza una Hostia grande... en seguida eleva el Cáliz.

¿Qué acaba de decir sobre la Hostia, sobre el vino? Acaba de decir en lugar de Jesús: "Éste es mi cuerpo, ésta es mi sangre".

¿Qué hacía diciendo esto? Cambió el pan en cuerpo de Jesús y el vino en su sangre. Jesús está sobre el altar.

Decid despacio conmigo: "Jesús, Vos estáis sobre el altar cuando dice el sacerdote: Éste es mi cuerpo, ésta es mi sangre".

4.º Pensad en el Niño Jesús del pesebre... ¿Estaba vivo? Pensad en el Niño Jesús escolar, en el Niño Jesús aprendiz... ¿Estaba vivo? ¿Oraba mucho a su Padre?

Pensad en Jesús que acariciaba a los niños pequeños, que volvía la vida a la hija de Jairo, al hijo de la viuda de Naím, que curaba a los enfermos, que hablaba a las muchedumbres. ¿Está vivo? ¿Mostraba que era el Hijo de Dios?

Pensad en Jesús, que se encuentra sobre el altar cuando el sacerdote ha dicho sobre el pan y el vino: "Éste es mi cuerpo, ésta es mi sangre".

¿Este Jesús, el Hijo de María, el Hijo de Dios está vivo? ¿Puede oíros? ¿Puede todo lo que quiere?

Decid despacio conmigo: "Jesús, que estáis en el

altar, yo creo que sois el Jesús vivo, Hijo de Dios, Hijo de la Santísima Virgen María”.

5.º Mirad el cuadro de Jesús con sus Apóstoles... acaba de decir: “Éste es mi cuerpo, ésta es mi sangre...”

¿Qué ha hecho de su cuerpo, de su sangre?

Se los da a sus Apóstoles. Les dice: “Tomad y comed, éste es mi cuerpo... Tomad y bebed, ésta es mi sangre”.

¿Qué hicieron los Apóstoles? Comieron el cuerpo de Jesús, bebieron su sangre...; tienen a Jesús en su pecho, en su corazón.

Bajad la cabeza, cerrad los ojos, pensad que estáis en la iglesia. Hombres, mujeres, niños se acercan despacio y van a ponerse de rodillas ante el altar. El sacerdote abre la puerta del sagrario, toma un vaso de oro llamado copón, hace la genuflexión, se vuelve y pone en la boca de las personas que están de rodillas delante de él una pequeña Hostia blanca.

¿Qué es esta Hostia pequeña?

Es el cuerpo de Jesús, del Hijo de Dios, del Hijo de la Virgen María.

¿Qué poseen ahora estas personas? Tienen en su corazón a Jesús.

Decid despacio conmigo: “Buen Jesús, yo deseo recibirlos pronto... Buen Jesús, yo os amo... Buen Jesús, venid pronto a mi corazón”.

6.º Pensad... os llegó la vez para ir a comulgar...

Os levantáis de vuestro sitio...

Vais despacio con la cabeza baja...

Llegáis a la mesa de la Comunión...

Hacéis la genuflexión...

Estáis de rodillas...

El sacerdote baja del altar... Lleva en sus manos el copón.

Toma una Hostia...

Abrís la boca, el sacerdote pone en ella una Hostia pequeña.

Tenéis en vosotros a Jesús, vuestro amigo, el Hijo de Dios.

Decís a Jesús: Gracias, Jesús... Jesús, os amo mu-

cho, mucho... Jesús, os conservaré siempre en mi corazón.

Para aprender el nombre y el uso de los vasos sagrados y de los objetos que sirven para la Eucaristía.

En el encerado diseñó un copón, un cáliz, una hostia grande, hostias pequeñas, una custodia, y pido a mis pequeños que reproduzcan estos diseños en sus pizarras.

O distribuyo hojas de papel en que están diseñadas con puntos y hago trazar con lápiz los contornos.

O también hago colorear los diseños.

A este ejercicio precederá la explicación de los diferentes objetos.

Se puede proceder de la misma manera para el sagrario del altar.

Distribuyo a los niños algunos puntos litúrgicos acerca de los cuales se han reproducido los diferentes objetos que sirven en la Eucaristía, los explico uno por uno, después pido a los niños que me presenten el copón, luego el cáliz, la custodia, etc.

Este ejercicio de observación agrada mucho a los niños.

Una lección de cosas religiosas.

Mostrar a los niños los vasos sagrados.

Reunir los niños ante el sagrario y explicarles que allí está nuestro Señor.

Mostrarles la lamparilla, que siempre está encendida.

Indicarles que éste es el medio de conocer en todas las iglesias el lugar en que se encuentra nuestro Señor.

Explicar que ante el altar en que está Jesús se ha de hacer una genuflexión.

Mandar hacer a todos una genuflexión ante el altar.

Mostrar el incensario, el incienso y decir su uso.

Hacer notar las incensaciones en la Bendición del Santísimo Sacramento.

Hablar del altar.

El altar tiene la forma de una mesa (última Cena de

nuestro Señor, antiguamente se decía la Misa sobre el sepulcro de los mártires; —en la piedra del altar hay reliquias).

Si es imposible la visita a la iglesia, se puede hacer esta lección de cosas presentando imágenes.

Pedir a los niños que vayan a la iglesia con su mamá, que miren bien el sagrario, la lamparita, que hagan la genuflexión ante el altar y una oración a Jesús.

Pedir a los niños que piensen, cuando asistan a la Misa, que en el momento de la Elevación Jesús está en el altar.

En la lección siguiente preguntar:

¿Quién estuvo en la iglesia con su mamá?

¿Quién miró el sagrario?

¿Quién miró la lamparita?

¿Quién rezó una oración a Jesús, de rodillas, delante del altar?

IV. — FORMACION EN LA PIEDAD

“Que el niño trate de la Eucaristía, no como una cosa, sino como una persona.”

El acto de fe de un pequeñuelo.

“Buen Jesús, Vos estabais triste por dejar a vuestros Apóstoles, y queríais quedar siempre con ellos.

“Buen Jesús, Vos también queríais estar siempre con nosotros.

* * *

“Buen Jesús, Vos quedáis con nosotros oculto en la Hostia, pero estáis vivo como en otro tiempo en Belén, en Nazaret, en Jerusalén.

“Vos estáis vivo en el sagrario como lo estáis en el cielo.

* * *

“No hay más que un solo Jesús en el sagrario y en el cielo.

* * *

“Buen Jesús, yo os puedo hablar sin veros con mis ojos. Muchas veces hablo con mi mamá sin verla: cuando estoy en el jardín y ella está en su habitación, le digo lo que quiero y ella me oye siempre.

“Buen Jesús, yo no os veo con mis ojos, pero puedo hablarlos, Vos me encucháis en la Hostia.

* * *

“Buen Jesús, que estáis en la Hostia, yo sé que podéis todo lo que queréis.

* * *

“Buen Jesús, yo os amo.

“Buen Jesús, yo deseo recibirlos.”

El acto de amor y deseo de un párvulo.

“Buen Jesús, sé que en otro tiempo os gustaba tener en vuestros brazos y sobre vuestras rodillas a los pequeñuelos. Ellos se dejaban acariciar por Vos, y os amaban y procuraban veros.

* * *

“Buen Jesús, yo soy pequeñito, pero os conozco, vengo junto a Vos, os digo que os amo.

* * *

“Buen Jesús, deseo ir a vuestros brazos, ponerme muy cerquita de Vos.

“Cuando os reciba en mi corazón, sentiré vuestras caricias, dulces como las de mi mamá.

* * *

“Buen Jesús, yo quisiera recibirlos hoy.

“Buen Jesús, yo me voy a portar tan bien y a ser tan obediente que pronto os podré recibir.”

PARA COMULGAR

Juan, María y Pedro, tres niños de 6, 7 y 8 años, vinieron a encontrarme y me dijeron: "Nosotros vamos a comulgar mañana, háblenos de Jesús en la Eucaristía". Escuchad lo que les dije.

* * *

"Hacéis muy bien en comulgar. Jesús pide que le reciban todos los niños que tienen bastante inteligencia para comprender que Él está en la Eucaristía.

"¿Creéis que Él está en la Hostia?"

Juan, María y Pedro me respondieron los tres juntos: "Sabemos que Jesús está vivo en la Hostia".

* * *

"Es preciso recibir a Jesús. Él es el sustento del alma. Vosotros coméis todos los días, muchas veces al día; vuestro cuerpo tiene necesidad de comer para no estar enfermo. La comida de vuestra alma es Jesús en la Eucaristía.

* * *

"Pedid que os dejen comulgar con frecuencia... En otro tiempo había niños que se acercaban siempre a Jesús y que se alegraban de estar con Él..."

Juan, María y Pedro me dijeron los tres a la vez: "Nosotros recibiremos a Jesús frecuentemente".

* * *

"Pero, para recibir a Jesús, es preciso preparar vuestra alma. Cuando vuestra mamá va a recibir a alguno en su casa, la prepara: quita el polvo, pone todo en orden, lava, pone flores, la casa está limpia y bonita.

"Vuestra alma es como una pequeña habitación, hay que quitar el polvo y las manchas: los pecados..."

"Ya sabéis cómo se lava un alma, se va a pedir perdón al sacerdote con una buena Confesión".

Juan, María y Pedro me dijeron juntos: "Iremos a confesar todos nuestros pecados al sacerdote".

* * *

"¿Qué flores pondréis en vuestra alma? Voy a deciros las flores que prefiere Jesús: rosas, lirios... La flor de vuestro amor será como una bonita rosa. Diréis a Jesús: Yo os amo con todo mi corazón y os amaré siempre... Esta oración será como la rosa, que huele bien.

"También diréis a Jesús: Yo os doy mi alma blanca, sin ninguna mancha y os la conservaré siempre sin pecado alguno. Esta oración será como el lirio que daréis a Jesús.

"También daréis a Jesús las hermosas florecitas rojas, flores de sacrificio.

"Le diréis: Yo seré muy bueno con mis compañeros, obedeceré siempre a mis padres, trabajaré mucho."

Juan, María y Pedro me dijeron los tres a la vez: "Nosotros ofreceremos a Jesús nuestro amor, nuestra almita blanca y muchos sacrificios".

* * *

Y añadí: "Para comulgar es preciso no haber comido ni bebido desde medianoche, es decir, que cuando os levantéis por la mañana no habéis de tomar nada, ni siquiera un bombón, ni aun una miguita de pan. Jesús, el alimento de vuestra alma, ha de pasar antes que el alimento de vuestro cuerpo".

Juan, María y Pedro me dijeron: "No beberemos ni comeremos nada por la mañana antes de comulgar".

El catequista puede interrogar en seguida a los niños, preguntándoles:

¿Por qué debían comulgar Juan, María y Pedro?

¿Qué debían ofrecer a Jesús?... etc.

Las resoluciones de un párvulo.

Jesús habita en la iglesia, está en el sagrario. No

está muerto, ni duerme, está siempre despierto. Ora por nosotros a su Padre.

* * *

Él nos espera, se alegra que vayan a darle los buenos días, que se entre en la iglesia a hablar con Él.

Él escucha siempre.

* * *

Cuando yo pase delante de una iglesia pensaré en Jesús que está en el sagrario.

* * *

Entraré frecuentemente en la iglesia a saludar a Jesús, haré bien la genuflexión.

* * *

Durante el día pensaré frecuentemente en Él y por la noche al acostarme le ofreceré todos mis sacrificios.

* * *

Comulgaré con frecuencia.

Lección.—1.º ¿Qué es la Eucaristía?

2.º ¿Qué es comulgar?

Consejos a los catequistas (sacerdotes, profesores, madres de familia).

1.º Todos los catequistas deben recordar la obligación que les incumbe de preparar para la Comunión a los niños que han llegado a la edad de la razón.

2.º Se han de señalar y seguir todas las prácticas de formación en la piedad hacia la Eucaristía dadas en los grupos de Cruzada Eucarística.

3.º Aprovechar todas las ocasiones de fomentar una

sólida devoción a la Eucaristía: explicar el sentido de la fiesta del Corpus, las procesiones, la exposición del Santísimo Sacramento.

4.º Vigilar que los niños se coloquen en la Misa de tal manera que puedan seguir todos los movimientos del sacerdote. Advertirlos en el momento de la Consagración y de la Elevación.

5.º Observar su compostura en la iglesia, las genuflexiones ante el sagrario.

Dar uno mismo el ejemplo en estos puntos.

6.º Al entrar en la iglesia decir a los niños: "Jesús está allí en el sagrario".

Cuando el sacerdote da la Comunión, decir a los niños que miren a la Hostia.

7.º Cuando el niño ha comulgado, suscitar frecuentemente durante el día el recuerdo de la Comunión y exigir más sacrificios.

XIX

JESÚS SUFRE Y MUERE POR
NOSOTROS.—LA REDENCIÓNBREVE RESUMEN
DE LA LECCION PRECEDENTE

(Todos los niños repetirán despacio este breve resumen.)

Jesús quería quedarse con los hombres para siempre.

Después del milagro de la multiplicación de los panes, anunció que daría su cuerpo y su sangre a los hombres para que lo comiesen.

Los Apóstoles no podían comprender cómo lo haría Jesús, pero creyeron que Él decía verdad.

El Jueves Santo Jesús quiso cumplir su promesa.

Envió a Pedro y Juan a Jerusalén para preparar la sala de la última Cena con sus Apóstoles.

Antes de esta comida les lavó los pies.

Durante la comida, dijo que Judas le había de entregar. Judas salió para ir a encontrar a los enemigos de Jesús.

Al final de la comida Jesús convirtió el pan en su cuerpo y el vino en su sangre.

Dió en seguida a sus Apóstoles y a los sacerdotes el poder de cambiar el pan en su cuerpo y el vino en su sangre.

Ese día los Apóstoles hicieron su primera Comunión.

En la Misa es en donde el sacerdote convierte el pan y el vino en el cuerpo y en la sangre de Jesús.

El sacerdote da luego a los fieles el cuerpo de Jesús.

I.—MEMENTO DEL CATEQUISTA

Llegamos al misterio de la Redención, es decir, al relato cautivador de la Pasión. Lo daremos todo entero. Será una lección larga, que se puede cortar en varias sesiones; pero es una lección capital que hace comprender a los niños el amor de Jesús y les llevará a hacer brotar de su corazón un acto de caridad.

Este relato quedará en su memoria. Debemos vigilar que no pongan en juego solamente la sensibilidad, sino también la voluntad: No pecar más, ha de ser la resolución que tome cada niño.

Hay muchas cosas en este capítulo, no podemos indicárselas todas; pero solamente subrayamos algunas, dejando a los catequistas el cuidado de descubrir las que mejor convienen para la formación cristiana de sus pequeños.

II.—EXPLICACION

MATERIAL.—Preparo los objetos que servirán durante la lección. (Recordemos que cualquier nonada atrae la atención del niño.)

Cuadros representando: la agonía de Jesús en el Huerto de los Olivos;—el prendimiento de Jesús;—Jesús ante Caifás;—Pedro negando a su Maestro;—muerte de Judas;—la flagelación;—Jesús cargado con la cruz;—el encuentro de Jesús con su Madre;—la crucifixión de Jesús;—Jesús levantado en la cruz;—Jesús colocado en el sepulcro.

PREPARO MI AUDITORIO.—Después de la oración, hecha con recogimiento, y antes de comenzar, miro sin hablar a mis pequeños. Están sentados, los brazos cruzados atrás, la cabeza derecha; todos los ojos se dirigen a mí. Después de un momento de silencio, comienzo, hablo despacio mirando a mi pequeño auditorio.

Despierto la atención.

Vosotros sabéis lo que es sufrir. Ya habéis tenido dolor de cabeza, de muelas; tal vez os habéis herido

cayendo. Así, cuando veis que alguno está malo tenéis pena y le procuráis evitar que sufra.

* * *

1.º ¡Ay! No sucedió lo mismo con el buen Jesús; por el contrario, los malvados procuraron hacerle sufrir largo tiempo y mucho antes de darle la muerte.

¿Por qué?

Porque Jesús había dicho que Él era el Hijo de Dios, porque había hecho preciosos milagros.

Hacia poco tiempo que Jesús había devuelto la vida a su amigo Lázaro, que ya estaba en el sepulcro hacía cuatro días.

(El catequista puede contar brevemente este milagro.)

Así es que todo el pueblo corría hacia Él y cuando, al principio de la semana, entró Jesús en Jerusalén sobre una pollina, los habitantes de la ciudad habían echado en tierra flores, ramas de árboles y hasta los vestidos para formar como una alfombra. Todos gritaban estas palabras de alegría: "Hosanna al Hijo de David, bendito sea el que viene en el nombre del Señor". Los niños gritaban más fuerte que todos los demás. Era el triunfo de Jesús.

Pero los malos no estaban contentos, y se decían: "Es preciso que desaparezca este hombre; todo el mundo corre en pos de Él, es necesario que muera".

¡Pobre Jesús! Bien sabía Él que iba a morir.

Repetid conmigo: Los malvados judíos habían decidido hacer morir a Jesús, porque había mostrado que era el Hijo de Dios.

2.º Poco después de las nueve de la noche del día de Jueves Santo, Él, con los once Apóstoles, salió de la sala de la última Cena, en la que había dado su cuerpo y su sangre.

Comenzaba a hacerse lóbrego. Jesús se dirigió hacia un huerto grande adonde iba muchas veces para orar: era el Huerto de los Olivos.

Judas, el malvado apóstol, conocía bien este lugar, porque Jesús había ido allí con frecuencia.

Ocho de los discípulos se quedaron a la entrada del huerto y los otros tres, Pedro, Santiago y Juan, entraron más adentro bajo los árboles.

Los tres Apóstoles se acostaron en tierra, mientras que su Maestro se alejaba un poco; pero estaba tan triste, tan triste, que no pudo menos que decir: "Mi alma está triste hasta la muerte".

¿Qué tenía, pues, Jesús? ¿Tenía tanto miedo de morir? Él no había venido a la tierra sino para sufrir, se alegraba de rescatarnos. Pero, lo que le aterraba era ver todos los pecados de los hombres, todos los que se habían cometido y todos los que todavía se cometerían. Por estos pecados iba a sufrir. Y decía a su Padre celestial: "Padre mío, haz que este cáliz se aparte de Mí; sin embargo, no se haga mi voluntad, sino la tuya".

Jesús estaba tan triste que quiso ir a hablar a sus apóstoles Pedro, Santiago y Juan. Llegó junto a ellos. ¡Ay! dormían los tres. Y les dijo: "Orad conmigo..."

Se apartó de nuevo, hizo la misma oración al Padre, volvió junto a sus Apóstoles y también los encontró dormidos.

Por tercera vez volvió solo a orar a su Padre, y al ver todos los pecados que iban a ser la causa de su muerte, todos los pecados desde el pecado de Adán y de Eva hasta los últimos pecados que se harán sobre la tierra, vuestros pecados... los pecados de todos los hombres... tuvo tanta pena, tanto terror, tanta tristeza, que la sangre salió de su cuerpo como el sudor cuando vosotros tenéis mucho calor... El pobre Jesús cayó en tierra.

En este momento vino un ángel del cielo a fortificarle y consolarle.

Se levantó lleno de fuerza.

(Mostrar el cuadro de la agonía de Jesús en el Huerto de los Olivos.)

Volviendo junto a sus Apóstoles, les dijo: "Ahora podéis dormir, ha llegado la hora de sufrir. Yo voy a

ser entregado en las manos de los pecadores. Levantaos, el que me entregó está cerca de aquí”.

Repetid conmigo: Jesús salió de la sala de la última Cena y fué a orar con sus Apóstoles al Huerto de los Olivos. Allí, viendo todos los pecados de los hombres, se entristeció tanto que tuvo un sudor de sangre. Pero un ángel vino a consolarle.

En el mismo momento llegó el traidor Judas. Era el primero de una tropa de soldados y criados al servicio de los príncipes de los sacerdotes y de los fariseos, los enemigos de Jesús. Algunos llevaban linternas, porque era de noche, y otros llevaban espadas, palos y látigos.

Judas les había dicho: “Yo daré un beso a Jesús, y al punto lo cogéis y os lo lleváis”.

Se adelantó, pues, hacia Jesús y le abrazó diciéndole: “Dios te salve, Maestro”.

Jesús dejó hacer, y le respondió: “Amigo mío, ¿qué vienes a hacer aquí? Judas, ¿con un beso me entregas?”

Judas no respondió nada, y Jesús, dirigiéndose a los soldados, les dijo: “¿A quién buscáis?”

Ellos respondieron: “A Jesús de Nazaret”.

“Yo soy”, dijo Jesús.

A estas palabras retrocedieron y cayeron en tierra.

Él les preguntó otra vez: “¿A quién buscáis?”

“A Jesús de Nazaret”.

“Ya os he dicho que soy Yo, replicó Jesús, y puesto que me buscáis a Mí solo, dejad partir a éstos”, dijo señalando a sus Apóstoles.

Entonces se adelantaron los soldados y pusieron las manos sobre Jesús para atarle con cuerdas.

(Mostrar el cuadro del prendimiento de Jesús.)

En vista de esto, Pedro sacó una espada que tenía aquel día, y dió con ella un gran golpe a un criado del sumo sacerdote, llamado Malco, y le cortó la oreja.

Pero Jesús dijo a Pedro: “Envaina tu espada, ¿no sabes que si Yo quisiera podía orar a mi Padre, y desde

el cielo Él me enviaría una legión de ángeles para defenderme? Pero es necesario que Yo sufra, para cumplir la voluntad de mi Padre”.

Y tocando la oreja de Malco, se la curó.

3.º Después, el buen Jesús se entregó Él mismo a los malvados judíos, que le ataron las manos y le condujeron a Jerusalén al palacio del sumo sacerdote Anás.

Todos los Apóstoles habían huído. Jesús estaba prisionero de sus enemigos.

Repetid conmigo: Judas entregó a su Maestro con un beso. Jesús se dejó prender por los soldados. Los Apóstoles huyeron.

Anás era un sumo sacerdote judío, que no quería creer que Jesús era el Hijo de Dios. Le interrogó preguntándole: “¿Qué enseñas Tú?”

Respondió Jesús: “Yo siempre he hablado delante de todo el pueblo, pregunta a los que me han oído, ellos te responderán”.

En este momento un criado dió una bofetada a Jesús, diciendo: “Así te atreves a hablar al sumo sacerdote”.

Jesús, sin quejarse, le dijo: “Si he hablado mal, dímelo, y si he hablado bien, ¿por qué me hieres?”

Anás hizo llevar a Jesús a Caifás, otro sumo sacerdote judío. Cuando estuvo delante de él, le hizo esta pregunta: “En nombre del mismo Dios, yo te mando que me digas quién eres Tú. ¿Eres Tú el Cristo, el Hijo de Dios Altísimo?”

Jesús respondió: “Sí, Yo lo soy, y vosotros me veréis sentado a la diestra de Dios, viniendo sobre las nubes del cielo”.

Caifás, que quería hacerle decir que Él era Dios, para poder condenarle, exclamó al punto: “No tenemos necesidad de buscar testigos contra Él. Vosotros le habéis oído”.

Todos dijeron: “Merece la muerte”.

(Mostrar el cuadro de Jesús delante de Caifás.)

Repetid conmigo: Jesús fué conducido delante de los sumos sacerdotes Anás y Caifás y les declaró que Él era

el Hijo de Dios. Por causa de esto fué juzgado digno de muerte.

Mientras que Jesús era juzgado, Pedro, que primeramente había huído, volvió sobre sus pasos y se había introducido en el patio del palacio. Se puso cerca de los guardias que se calentaban junto al fuego.

Debo deciros que este día Pedro había prometido estar siempre junto a Jesús, y hasta le había dicho: "Aunque todos los Apóstoles te abandonaren, yo estaré contigo hasta morir". Jesús, que sabía todo, le había respondido en seguida: "Pedro, antes que el gallo cante dos veces, esta misma noche tú dirás tres veces que no me conoces".

Sucedió lo que Jesús había predicho. Mientras que Pedro se calentaba, pasó junto a él una criada y le dijo: "Pero, también tú estabas con Jesús de Galilea".

"No sé lo que quieres decir", respondió Pedro.

En el mismo momento cantó el gallo.

Un poco más tarde, otra criada lo notó y dijo señalando a Pedro, que se dirigía hacia la puerta: "Éste estaba con Jesús de Nazaret".

Al oírla, Pedro contestó: "No, yo no conozco a ese hombre".

Cerca de una hora después, un criado mirando a Pedro, exclamó: "Ciertamente, este hombre estaba con Él, porque es de Galilea".

Todos los que estaban allí se acercaron y dijeron: "Sí, porque habla como los de Galilea".

Pero Pedro protestó y afirmó: "Yo no conozco al hombre de quien me habláis".

Al punto oyó cantar por segunda vez el gallo.

En este momento, Jesús, que salía del tribunal, se volvió y miró a Pedro.

Pedro se acordó de lo que Jesús le había dicho. Se alejó de allí y se echó a llorar amargamente.

Había sido cobarde, y tenía gran pesar de ello. ¡Oh! cómo se arrepentía y cómo pedía humildemente perdón a Jesús, a quien amaba con todo su corazón.

(Enseñad el cuadro de Pedro negando a su Maestro.)

Repetid conmigo: Mientras juzgaban a Jesús, Pedro, que estaba en el patio del tribunal, dijo tres veces que él no conocía a Jesús. Pero cuando hubo cantado el gallo, salió del patio para llorar su falta.

Entonces Jesús fué conducido a la prisión. Los soldados que le guardaban se pusieron a maltratarle y a burlarse de Él. Le escupieron en la cara, le vendaron los ojos, le dieron puñetazos y le dijeron: "Adivina quién te hirió".

Al romper del día, condujeron a Jesús ante la asamblea de los sacerdotes de los judíos y de los doctores de la ley, para hacerle condenar definitivamente.

Se le preguntó aún si era el Hijo de Dios, y Él todavía respondió: "Sí, lo soy".

Los judíos no esperaban más que esta respuesta. Fué decidido que Jesús debía morir.

Cuando Judas supo que Jesús estaba condenado a muerte, se avergonzó de lo que había hecho. Como por entregar a Jesús había recibido treinta monedas de plata, las devolvió al Príncipe de los sacerdotes, diciendo: "He pecado entregando a un inocente, tomad vuestro dinero".

"Eso no nos interesa", se le respondió, y no quisieron cogerle las monedas. Entonces Judas las arrojó en el Templo y salió.

¿Qué debía hacer él? Él podía decir humildemente: "Jesús, yo he cometido un pecado muy grande, os pido perdón. Perdonadme, voy a hacer penitencia".

Pero, para decir esto era preciso amar un poco a Jesús, y Judas no le amaba.

Era preciso comprender que Jesús era la misma Bondad, y Judas no quería comprenderlo.

Tuvo vergüenza y pensó: "Dirán de mí: He aquí el que vendió a su Maestro, ¿qué haré yo?" Entonces, no resistiendo más y empujándole el demonio se fué a ahorcar en un árbol, haciendo así un nuevo pecado, porque Dios prohíbe darse la muerte.

(Mostrad el cuadro de la muerte de Judas.)

4.º **Repetid conmigo:** Cuando Judas supo que Jesús estaba condenado a muerte, se avergonzó de su pecado. En vez de pedir perdón, olvidó la bondad de Dios y se marchó a ahorcarse en un árbol.

Como los judíos ya no eran los dueños en su país, no tenían el derecho de matar a alguno sin hacerle condenar por el que gobernaba la provincia.

Condujeron a Jesús ante el tribunal de Poncio Pilato, gobernador de la Judea, y le dijeron: "Este hombre prohíbe pagar el tributo que reclamáis en nombre del emperador César y se hace pasar como el Cristo, rey de los judíos".

Pilato vió muy bien que los judíos acusaban falsamente a Jesús, comprendió que era inocente.

Preguntó a Jesús: "¿Eres Tú el rey de los judíos?"

"Mi reino no es de este mundo, respondió Jesús, es del cielo."

"¿Eres, pues, rey?"

"Sí, Yo soy rey."

Vosotros sabéis, hijos míos, que Jesús es el rey del cielo, de la tierra, de los ángeles, de los hombres. Tenía razón en decir: "Yo soy rey".

Pilato, que no quería condenar a Jesús, pensó des-
embarazarse de este asunto enviando a Jesús a Herodes,
el hijo del rey Herodes que había hecho matar a los niños
pequeños de Belén cuando el nacimiento de Jesús.

Herodes había oído hablar de los milagros de Jesús
y esperaba que Jesús los iba a hacer delante de él. Pero
Jesús ni siquiera le quiso responder.

Entonces Herodes lo devolvió a Pilato, poniéndole
un vestido blanco para mostrar que lo consideraba como
un loco.

Repetid conmigo: Jesús fué conducido en seguida
ante Pilato, que lo envió a Herodes. Herodes se burló
de Él.

Ahora Pilato debía decir lo que se haría con Jesús.
Reflexionó, y después dijo a los judíos:

"Vosotros sabéis que en la fiesta de Pascua yo debo
libertar a un preso. En la prisión hay un bandolero, Bar-
rabás, que ha robado y matado. Yo os doy a escoger, ¿a
quién queréis que suelte, a Jesús o a Barrabás?"

Todos ellos gritaron: "Suelta a Barrabás".

"Pero, ¿qué voy a hacer de Jesús, que es inocente?"

"Crucifícale."

Crucificarlo, es decir, clavarlo desnudo sobre una cruz
de madera hasta que se muriese, era un suplicio terrible.

Pilato tuvo miedo de la multitud y soltó a Barrabás.
Hizo azotar a Jesús.

Escuchad bien lo que esto significa.

Los soldados tomaron a Jesús, le quitaron sus vesti-
dos y habiéndole atado a una columna, le azotaron con
látigos armados de plomo, hasta que todo su cuerpo es-
taba sangrando. Le hirieron en todas partes, en las es-
paldas, en el pecho, en las piernas. Le azotaron atro-
zamente, y se desgarró la carne de Jesús. Casi cayó al pie
de la columna, mas los soldados continuaban azotándole.

Pero, para no hacerle morir en seguida, dejaron de
azotarle, y como Jesús no podía ya más, lo llevaron al
patio.

(Mostrad el cuadro de la flagelación de Jesús.)

Repetid conmigo: Pilato hizo azotar a Jesús con lá-
tigos hasta que todo su cuerpo estuvo hecho una llaga.

En el patio, los perversos soldados pusieron sobre los
hombros de Jesús un manto encarnado para burlarse de
Él (los reyes llevan un manto encarnado). Después to-
maron gruesas espinas muy largas y punzantes e hicie-
ron de ellas una corona, como vosotros hacéis con flores
una corona para divertirlos, y se la pusieron a Jesús en
la cabeza; a palos se la metieron en la cabeza.

Después le pusieron en la mano derecha una caña, y
comenzaron a burlarse de Él: "Salve, rey de los judíos",
le decían, y pasando delante de Él le escupían en la
cara y le pegaban.

El pobre Jesús sufría solo, sin quejarse, y sin embar-

go los golpes y las espinas le hacían un mal terrible. Pero Jesús decía: "Sufro por los pecados de los hombres".

Repetid conmigo: Los soldados, para burlarse de Jesús, pusieron sobre sus hombros un manto encarnado, en su cabeza una corona de espinas y en sus manos una caña.

Viendo Pilato que no salvaría a Jesús, aun sabiendo que era inocente, le condenó a muerte. Jesús iba a morir sobre la Cruz.

Repetid conmigo: Pilato condenó a muerte a Jesús.

5.º Los soldados tomaron a Jesús y le pusieron sus vestidos. Sobre sus hombros colocaron una Cruz pesada, que Jesús debía llevar al lugar en que iba a morir. Este lugar era la montaña del Calvario, a alguna distancia de Jerusalén.

Al frente del cortejo iba un jefe a caballo y detrás de él cuatro soldados, que rodeaban a Jesús; y dos ladrones que, condenados a muerte, debían morir con él.

Repetid conmigo: Jesús cargó con su Cruz, subió el camino del Calvario para ser crucificado.

(Cuadro de Jesús cargado con su Cruz.)

Jesús tenía en la cabeza su corona de espinas. Detrás de él iba riendo una muchedumbre de perversos judíos. Jesús caminaba despacio, le hacía mal todo su cuerpo desgarrado por los azotes; la Cruz era pesada, no podía más. Entonces, cayó una primera vez, una segunda vez y finalmente una tercera vez.

Los soldados lo levantaban a palos y latigazos.

Caminando penosamente, vió de repente en el camino a su buena madre la Santísima Virgen, que estaba con las santas mujeres, que lloraban amargamente.

Jesús muy triste miró a María.

(Mostrad el cuadro del encuentro de Jesús con su Madre.)

Un poco más lejos, como estaba demasiado fatigado, los soldados llamaron a un hombre que pasaba, y le obligaron a llevar la Cruz de Jesús. Ya era hora. Jesús hubiera muerto en el camino.

Al verlo, unas mujeres de Jerusalén lloraban, y Jesús, mirándolas les dijo: "No hay que llorar por Mí sino por los pecadores".

Ya lo veis, Jesús no pensaba sino en sufrir por los pecadores. Era verdaderamente el Salvador que había sido prometido después del pecado de Adán y de Eva.

Repetid conmigo: Jesús cayó tres veces en el camino. Encontró a su madre María.

Llegaron al Calvario.

6.º Los soldados cogieron a Jesús, le arrancaron sus vestiduras, que estaban pegadas a las llagas. Cuando estuvo completamente desnudo, le mandaron que se echase sobre la Cruz, que estaba en tierra. Jesús obedeció.

Entonces tomaron un clavo grueso y, a martillazos, le traspasaron la mano derecha.

Hicieron lo mismo con la mano izquierda.

El cuerpo de Jesús temblaba sobre la Cruz y la sangre corría de sus manos...

Extendieron bien las piernas y clavaron los dos pies.

Jesús fué suspendido, clavado por las manos y los pies, su cabeza llevaba siempre la corona de espinas.

(Mostrad el cuadro de Jesús puesto en la Cruz.)

Repetid conmigo: Jesús despojado de sus vestiduras fué sujetado a la Cruz con clavos, que traspasaron sus pies y sus manos.

En lo alto de la Cruz se puso un letrero: "Jesús Nazareno, rey de los judíos".

(El resto de la lección ha de darse ante un cuadro de Jesús muriendo en el Calvario.)

Tal vez pensáis que Jesús tenía que gritar y quejarse. Cuando vosotros tenéis un poco de mal, lloráis, gritáis. Jesús sufría todo en silencio. Miraba a los per-

versos judíos que se burlaban de Él; veía a sus verdugos que se repartían sus vestiduras, y en voz alta oraba a su Padre celestial: "Padre mío, perdónales, no saben lo que hacen".

Repetid conmigo: En la Cruz, Jesús, que moría para borrar los pecados de todos los hombres, pidió perdón a su Padre por sus verdugos.

Os he dicho que, al mismo tiempo que Jesús, debían morir en el Calvario dos ladrones.

Los habían crucificado; uno de ellos insultaba a Jesús, pero el otro, que tenía pena de sus pecados, dijo a Jesús: "Señor, acuérdate de mí cuando estés en tu reino".

Y Jesús le respondió: "Hoy mismo estarás conmigo en el Paraíso".

Repetid conmigo: Jesús prometió el cielo al buen ladrón.

Junto a la Cruz estaba de pie la Santísima Virgen, sufriendo al ver morir a su Hijo; tenía una tristeza grande y de sus ojos corrían lágrimas.

Cerca de ella estaba San Juan, el apóstol amado. Jesús, que tenía pena pensando en que María quedaría sola, pidió a San Juan que la tomase como madre: "Madre, dijo Él, he ahí a tu hijo".

Y dirigiéndose a San Juan: "Hijo, he ahí a tu madre".

Juan y María miraron a Jesús con amor, y desde aquel día María vivió con San Juan y él la cuidó como a su madre.

Repetid conmigo: Jesús dió su Madre a San Juan.

En ese momento era poco más de mediodía y, sin embargo, las tinieblas cubrieron la tierra. Jesús moría en la Cruz; pero, como estaba en lugar de los pecadores, le parecía que estaba lejos, lejos de su Padre... Entonces exclamó: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"

Su garganta ardía, y dijo: "Tengo sed". Un soldado

le tendió, en la punta de una caña, una esponja empapada en vinagre, y la acercó a sus labios. Cuando hubo gustado el vinagre, dijo Jesús: "Todo está consumado".

Después, contento por haber podido sufrir por los hombres, con una voz fuerte, se dirigió a su Padre: "Padre mío, en tus manos encomiendo mi espíritu".

Después de estas palabras, inclinó la cabeza. Jesús había muerto.

Repetid conmigo: Después de muchos sufrimientos, Jesús dió un gran grito y entregó su espíritu a su Padre.

7.º En el mismo momento la tierra tembló, se partieron las rocas, y algunos muertos salieron de sus sepulcros. El jefe de los soldados que estaba cerca de Jesús, aterrado de lo que acababa de ver, dijo en alta voz: "Verdaderamente Éste era el Hijo de Dios".

Eran las tres de la tarde. Día de Viernes Santo. Jesús había muerto. Jesús acababa de rescatarnos, esto se llama la "Redención".

Para asegurarse que su alma había abandonado su cuerpo, un soldado atravesó el corazón de Jesús con una lanza, y salió de él un poco de sangre y de agua.

La multitud se volvió y sólo María, Juan y las santas mujeres quedaron junto al cuerpo de Jesús.

En seguida llegaron algunos discípulos con José de Arimatea y otro amigo de Jesús, llamado Nicodemo. Desenclavaron de la Cruz el cuerpo y lo pusieron durante algunos minutos en los brazos de la Santísima Virgen.

Después fajaron con lienzos y vendas el cuerpo de Jesús y envolvieron su cabeza con un hermoso lienzo blanco.

Luego llevaron el cuerpo a un sepulcro nuevo, que estaba cortado en la roca.

Colocado Jesús en el sepulcro, cerraron la entrada con una piedra grande, después de haber puesto perfumes.

(Cuadro de la sepultura de Jesús.)

En seguida llegaron los judíos con soldados, que permanecieron delante del sepulcro en que reposaba Jesús.

De esta manera, decían los judíos, ya no saldrá del sepulcro.

Repetid conmigo: El cuerpo de Jesús, ya herido el corazón por la lanza de un soldado, fué desenclavado de la Cruz y colocado en un sepulcro. Los soldados guardaron el sepulcro.

Compruebo si comprendieron mis explicaciones.

Pregunto.

1.º ¿Procuraron los hombres hacer sufrir mucho a Jesús?

¿Por qué querían matar a Jesús los judíos malvados?

¿Cómo se llama el amigo que Jesús había resucitado?

¿Desde cuántos días hacía que estaba muerto?

¿Cómo entró Jesús en Jerusalén al principio de la semana?

¿Qué echaban en su camino?

¿Qué gritaban los niños y la multitud?

¿Qué pensaban los judíos malvados?

2.º ¿Era de noche cuando Jesús salió de la sala de la última Cena?

¿Adónde fué a orar?

¿Cuáles son los Apóstoles que entraron más adentro en el huerto con Él?

¿Qué dijo Jesús para mostrar que estaba triste?

¿Jesús tenía miedo de morir?

¿Para qué había venido Jesús a la tierra?

¿Qué dijo a su Padre?

¿Qué hacían los tres Apóstoles mientras Jesús estaba apenado?

¿Veía Jesús vuestros pecados?

¿Quién fué a consolar a Jesús?

¿Quién llegó al huerto para sorprender a Jesús?

¿Qué llevaban los soldados que acompañaban a Judas?

¿Qué hizo Judas con Jesús?

¿Qué dijo Jesús al ver que Judas le abrazaba?

¿Qué pidió Jesús a los soldados?

¿Qué les sucedió a los soldados cuando Jesús respondió: "Yo soy"?

¿Qué hizo San Pedro cuando vió que los soldados se apoderaban de Jesús?

¿A quién cortó la oreja?

¿Qué hizo Jesús al que le fué cortada la oreja?

8.º ¿Adónde fué conducido Jesús cuando se entregó a los soldados?

¿A qué casa fué conducido primeramente?

¿Quién le dió una bofetada?

¿Qué preguntó Caifás a Jesús?

¿Qué respondió Jesús?

¿Qué Apóstol es el que por tres veces dijo en el patio del tribunal que no conocía a Jesús?

¿Qué había dicho Jesús a este Apóstol?

¿Cantó el gallo cuando él había dicho que no conocía a su Maestro?

¿Por qué salió Pedro llorando?

¿Qué dijo humildemente en su corazón a Jesús?

¿Qué hicieron a Jesús los soldados cuando estuvo en la prisión?

¿Adónde fué conducido Jesús al amanecer?

¿Qué se le preguntó?

¿Qué decidieron los judíos?

¿Qué hizo Judas cuando supo que Jesús había sido condenado a muerte?

¿En dónde arrojó las monedas de plata que había recibido?

¿Podía obtener el perdón?

¿Qué hizo en vez de pedir perdón?

¿Es pecado grande darse la muerte?

4.º ¿Cómo se llamaba el gobernador de la Judea?

¿Sabía Pilato que Jesús era inocente?

¿A quién envió Pilato a Jesús?

¿Herodes habría querido ver milagros de Jesús?

¿Respondió Jesús a Herodes?

¿Qué vestido hizo poner Herodes a Jesús, para burlarse de Él?

¿Qué preso fué suelto en lugar de Jesús?

¿Qué quiere decir la palabra "crucificar"?

Contad cómo los soldados azotaron a Jesús a latigazos.

¿Adónde llevaron los soldados a Jesús después de haberle azotado a latigazos?

¿Qué le pusieron sobre los hombros?

¿Qué le pusieron en la cabeza?

¿Qué le pusieron en la mano derecha?

¿Se quejaba Jesús?

¿Quién condenó a muerte a Jesús?

5.º ¿Cómo se llama la montaña en que Jesús debía ser crucificado?

¿Qué llevaba Jesús caminando el Calvario?

¿Quiénes debían morir con Jesús?

¿Quiénes rodeaban a Jesús?

¿Quiénes iban riendo detrás de Jesús?

¿Por qué Jesús caminaba despacio?

¿Cuántas veces cayó?

¿A quién encontró en el camino?

¿Quién ayudó a Jesús a llevar su Cruz?

¿Qué dijo Jesús a las mujeres de Jerusalén que lloraban?

6.º ¿Cómo clavaron los judíos a Jesús en la Cruz?

¿Qué pusieron en sus manos y en sus pies?

¿Gritó Jesús?

¿Pidió a su Padre que le vengase?

¿Qué dijo a uno de los ladrones que moría con Él?

¿A quién entregó su Madre, la Santísima Virgen María?

¿Dónde estaban la Santísima Virgen y San Juan?

¿Por qué un soldado le presentó en la Cruz una esponja empapada de vinagre?

¿Qué dijo Jesús al morir?

7.º ¿Qué sucedió a la muerte de Jesús?

¿Qué hizo un soldado con su lanza?

¿Quién desenclavó a Jesús de la Cruz?

¿Quién recibió en sus brazos el cuerpo de Jesús?

¿Adónde fué llevado el cuerpo de Jesús?

¿Quién lo puso en el sepulcro?

¿Cómo se cerró la entrada del sepulcro?

¿Quién guardó el sepulcro?

III. — HAGO ACTUAR AL NIÑO

Muchas escenas de la Pasión pueden servir en esta parte de la lección.

Damos aquí algunas sobre las cuales podrá el catequista hacer reflexionar al niño.

1.º (*Presento la escena de la agonía de Jesús y digo a mis niños:*)

¿Qué veía Jesús cuando estaba solo en el Huerto de los Olivos? ¿Por qué tenía tanta pena?... Veía todos los pecados de los hombres... Pensad en los pecados que vosotros habéis podido hacer: de desobediencia... de pereza... de mentiras... (*El catequista puede hacer un examen cortito de conciencia, parándose un instante en cada falta, para permitir al niño que reflexione.*)

Ya conocéis vuestros pecados...

Decid: "Cuando Jesús tenía tanta pena en el Huerto de los Olivos, veía mis pecados".

Decid despacio conmigo: "Jesús, me pesa mucho de haberos causado pena... Jesús, ya no seré desobediente, no seré malo para con mis padres, para con mis compañeros... no seré envidioso"... etc.

2.º (*Presento las tres escenas de la flagelación, coronación de espinas y crucifixión.*)

Hijitos míos, mirad bien estos cuadros y comprended bien lo que sufrió Jesús.

Cayendo, os herís en la rodilla, corre la sangre, vuestra mamá lava la llaga, pone sobre ella un trapo blanco, tenéis mal.

Pensad... Todo el cuerpo de Jesús estaba cubierto de llagas después de haber sido flagelado con azotes... luego le pusieron su vestido de lana que rozaba sus llagas.

Alguna vez os ha pinchado una espina... ¿Sentís el mal cuando la espina está, por ejemplo, en el dedo? Vuestra mamá os saca con cuidado lo que os hacía sufrir. Poned la mano en vuestra cabeza, pasadla por la frente

y pensad... alrededor de la cabeza de Jesús los perversos judíos habían puesto una corona de espinas que entraban punzantes en la carne.

Palpad vuestra mano izquierda... tocad todos los huesecitos, todos los nervios que están debajo de la piel... Pensad... un clavo grueso atravesó las manos de Jesús, rompiendo todos los huesos.

Decid despacio conmigo: "Jesús ha querido sufrir tanto para borrar mis pecados".

3.º Ejercicio de observación.

Diseñar en el encerado los instrumentos de la Pasión: la corona de espinas, los clavos, el martillo, las tenazas, la lanza, la cruz... los látigos, la columna de la flagelación.

Preguntar a los niños: ¿Qué hicieron los verdugos con los clavos, el martillo, la corona de espinas, etc.?

También se pueden distribuir a los niños imágenes que representen las diferentes escenas de la Pasión y pedirles que busquen entre estas imágenes las que representan la traición de Judas, la flagelación, la coronación de espinas, la muerte de Jesús, etc.

4.º Ejercicio de reflexión.

Vamos a buscar juntos todos los lugares en que hay cruces y todos los objetos en que está representada la Cruz.

Busquemos bien las cruces en la iglesia: en el púlpito, en las columnas sobre los cuadros del Vía Crucis, sobre el sagrario, en los ornamentos del sacerdote que dice la Misa, en el confesonario, en el campanario, en las casas, en la escuela católica, en los caminos, en los cementerios.

Hacer notar a los niños que ellos tienen un pequeño Crucifijo en el rosario.

En este ejercicio hacer que los niños encuentren, guiándoles con preguntitas.

5.º Lo que se puede pedir a los niños.

1. Pediréis a vuestra mamá que os lleve a la iglesia para ver el Vía Crucis.

El Vía Crucis es la historia de la Pasión de Jesús contada en imágenes y expuesta en las iglesias.

2. Pensaréis en la muerte de Jesús, mirando por la noche al Crucifijo que está sobre vuestra cama.

3. Siempre que encontraréis la Cruz la saludaréis.

En la lección siguiente preguntar:

¿Quién vió el Vía Crucis en la iglesia?

¿Quién por la noche al acostarse pensó en la muerte de nuestro Señor?

¿Quién saludó alguna cruz?

IV. — FORMACION EN LA PIEDAD

1.º Después de haber hecho el relato de la Pasión, si el catecismo se hace en la iglesia o en una capilla en que se encuentre el Santísimo Sacramento, se podrá llevar a los niños ante el sagrario para que puedan traducir sus sentimientos de amor hacia Jesús.

En los catecismos en que son demasiado numerosos los niños para hacer este ejercicio en común, pueden ir en grupos a arrodillarse ante el sagrario, bajo la vigilancia de las señoras catequistas.

He aquí cómo se puede preparar esta oración...

Hijos míos, ¿os gustaría a vosotros haber podido consolar a Jesús cuando Judas le traicionó, cuando los perversos judíos le condenaron a muerte, le azotaron con látigos... le clavaron en la Cruz?...

Cuando veis llorar a vuestra mamá, tenéis pena y le decís: "No llores, mamáita".

Jesús sufrió mucho... Pero, está en el sagrario, Él os espera, venid a decirle que sentís pena viendo todo lo que Él ha sufrido.

2.º La Misa.

Hijitos míos, vosotros tenéis pena y sé que hubierais querido estar allí cuando Jesús sufría. Escuchad bien, os voy a indicar un medio de estar allí, cerquita de Jesús, cuando Él se ofrece por los hombres.

Ya sabéis que en la Misa el sacerdote convierte el pan en el cuerpo de Jesús y el vino en su sangre.

Cuando ha dicho estas palabras: "Este es mi cuerpo, ésta es mi sangre...", el cuerpo y la sangre de Jesús están sobre el altar...

Cuando estaba en la Cruz, su cuerpo estaba clavado y su sangre corría de sus heridas.

En aquella Cruz, Jesús decía: "Padre mío, Yo te doy mi vida por los pecados de los hombres. Yo me ofrezco a Ti. Yo soy la víctima".

El buen Jesús dice lo mismo todos los días cuando está en el altar; su cuerpo está allí bajo las especies de pan, su sangre está en el cáliz, y Jesús dice siempre: "Padre mío, Yo me ofrezco a Ti por los pecados de los hombres".

Pensad en esto cuando asistís a la Misa.

3.º Explicar a los pequeñuelos que Jesús nos ha dado a María como madre, al pie de la Cruz.

EL ACTO DE CARIDAD DE UN PÁRVULO

(Pongo bien a la vista de los niños un gran Crucifijo o un cuadro de Jesús en la Cruz.)

Hijitos míos, mirad bien este Crucifijo.

¿Quién está clavado en la Cruz? Jesús.

¿Es Jesús un hombre? Sí.

¿Es Jesús el Hijo de Dios? Sí.

Mirad bien al Crucifijo y decid conmigo: "Dios mío".

* * *

¿Por quién ha sufrido Jesús todos los dolores? Por vosotros, por vuestros pecados, por todos los hombres. Con sus sufrimientos nos alcanzó poder ir al cielo.

¿Nos amó mucho Jesús?

¿Qué hizo aún para mostrarnos que nos amaba? Pensad en el sagrario y responded: Quiso quedar siempre con nosotros.

Decid conmigo: "Dios mío, yo os amo".

* * *

Pero, ¿cómo es preciso amar a Dios?

¿Amáis mucho a vuestros hermanos, a vuestras hermanas? Sí. Les amáis mucho. ¿Amáis también a vuestro padre, a vuestra madre?

No es lo mismo, amáis a vuestro padre, a vuestra madre más que a vuestros hermanos y a vuestras hermanas.

Pero, ¿quién es vuestro Padre celestial? ¿El Padre de vuestro padre, de vuestra madre, de vuestros hermanos y hermanas y de vosotros mismos? Es Dios, a quien decís todos los días: "Padre nuestro, que estás en los cielos".

A Él es a quien debéis amar sobre todas las cosas.

Decidle, pues: "Dios mío, yo os amo con todo mi corazón y sobre todas las cosas".

* * *

Y podéis decir por qué lo preferís.

Si os preguntase vuestra hermanita: ¿Por qué quieres tú más a mamá que a mí?, le responderíais: Porque ella es mi mamá, mi querida mamá que se sacrifica por mí.

Decid a Jesús por qué le amáis sobre todas las cosas.

"Dios mío, yo os amo con todo mi corazón y sobre todas las cosas, porque sois infinitamente bueno, infinitamente amable".

* * *

Después, para mostrar a Dios que le amáis, es necesario sobre todo hacer lo que Él ha mandado, como prueba de nuestro amor.

Él nos dijo que amemos a todos los hombres: "Amamos los unos a los otros".

Entonces, digámosle: "Yo también amo a mi prójimo por amor vuestro".

Lección.—1.º ¿Qué es el misterio de la Redención?

2.º ¿Qué ha sufrido Jesús para rescatarnos?

3.º Acto de caridad.

Completar el Credo.—"Creo en Dios, Padre todopoderoso... y en Jesucristo, su único Hijo... que padeció debajo del poder de Poncio Pilato, fué crucificado, muerto y sepultado."

Consejos a los catequistas (sacerdotes, profesores, madres de familia).

1.º Recomendar el poner un Crucifijo en su cuarto, sobre la cama. Se pueden dar en premio pequeños Crucifijos.

2.º Indicar que siendo el viernes el día de la muerte de Jesús, ahora en algunos sitios y antes en todos, se comía de vigilia para hacer penitencia.

3.º Obtener pequeños sacrificios recordando los sufrimientos de Jesús.

4.º Enseñar en la iglesia los cuadros, vidrieras, estatuas que recuerdan las escenas de la Pasión.

5.º Hacer colorear escenas de la Pasión.

6.º En las clases de los pequeños hacer diseñar sobre una pizarra los instrumentos de la Pasión.

XX

LA RESURRECCIÓN. — LA ASCENSIÓN PENTECOSTÉS LA IGLESIA DE JESUCRISTO

BREVE RESUMEN DE LA LECCION PRECEDENTE

(Todos los niños repetirán despacio este breve resumen.)

Los judíos malvados habían decidido hacer morir a Jesús, porque había dicho y mostrado que Él era el Hijo de Dios.

El Jueves Santo por la noche, Jesús salió de la sala de la última Cena y se fué a orar al Huerto de los Olivos. Allí tuvo un sudor de sangre, y un ángel vino a consolarle.

Judas llegó en seguida y con un beso entregó a su Maestro. Jesús se dejó prender.

Los Apóstoles huyeron.

Jesús fué juzgado, coronado de espinas, azotado y condenado a muerte. Los judíos le pusieron sobre los hombros una pesada Cruz, y en el Calvario le clavaron en esta Cruz.

Murió el Viernes Santo a las tres de la tarde.

Cuando hubo muerto, sus amigos le bajaron de la Cruz y lo pusieron en el sepulcro. Los judíos guardaron el sepulcro.

I. — MEMENTO DEL CATEQUISTA

En esta lección terminamos la historia de Jesús, dando los cuadros de la Resurrección, de la Ascensión y de Pentecostés.

Nuestros párvulos han quedado bajo la penosa impresión de la muerte de Jesucristo, esta impresión dolorosa se va a cambiar en alegría.

Jesús sale del sepulcro. Jesús sube al cielo. Jesús está sentado a la diestra de Dios.

¡Qué hermosos cuadros! Al contar estas escenas podemos dar las nociones elementales del dogma, nociones que se explican largamente en los catecismos diocesanos bajo la rúbrica de "Los últimos artículos del símbolo".

Así, nuestra enseñanza, que tiene por centro la persona adorable de Jesús, nos habrá dado ocasión para hacer conocer a los párvulos todas las grandes líneas de la doctrina cristiana.

II. — EXPLICACION

MATERIAL.—Preparo los objetos que servirán durante la lección. (Recordemos que cualquier novedad atrae la atención del niño.)

Cuadro de los guardias en torno del sepulcro;—Jesús saliendo del sepulcro;—Jesús apareciendo a María Magdalena;—Jesús y los dos discípulos de Emaús;—Jesús apareciendo a Tomás;—Jesús subiendo al cielo;—cuadro de Pentecostés.

PREPARO MI AUDITORIO.—Después de la oración, hecha con recogimiento, y antes de comenzar, miro sin hablar a mis pequeñuelos. Están sentados, los brazos cruzados atrás, la cabeza derecha; todos los ojos se dirigen a mí. Después de un momento de silencio, comienzo, hablo despacio mirando a mi pequeño auditorio.

Despierto la atención.

Os habrá sucedido, durante las vacaciones, ir con vuestros padres, muy de mañana, cuando todavía no ha salido el sol; ya no es de noche, es el romper del día. En el campo no hay ruido alguno, parece que todo duerme aún.

* * *

1.º En aquel día, que era un domingo, los guardias velaban alrededor del sepulcro de Jesús.

(Presento el cuadro de los guardias en torno al sepulcro.)

Se alegraban de ver levantarse el día, porque la noche les parecía muy larga.

Era el tercer día que el cuerpo de Jesús reposaba en el sepulcro.

Tal vez os preguntéis: ¿Adónde había ido el alma de Jesús después de haber salido de su cuerpo?

Os lo voy a decir.

El alma de Jesús había ido a un lugar que se llama "limbo", que no es ni el cielo, ni el infierno, ni el purgatorio, sino un lugar en donde se encontraban las almas de todos los que habían amado a Dios y a los hombres. Estas almas no podían entrar en el cielo, que estaba cerrado desde el pecado de Adán y de Eva, y esperaban que el Hijo de Dios les permitiese entrar allí para siempre, cuando Él hubiese entrado primero.

Entre estas almas estaban las de Adán, Eva, Abel, Abrahán, Moisés, el alma de San José, de San Juan Bautista, y muchas, muchas otras.

El alma de Jesús las visitó, las consoló y les hizo comprender que acababa de rescatar el mundo y que bien pronto ellas entrarían en el cielo. Hubo mucha alegría en aquel lugar.

Pero, fijaos bien, el cuerpo que estaba en el sepulcro era siempre el cuerpo del Hijo de Dios.

Repetid conmigo: El alma de Jesús, separada de su cuerpo, fué a visitar las almas de los justos en el limbo, y les anunció que se había realizado la Redención.

2.º Pero, volvamos al sepulcro de Jesús.

Os he dicho que los guardias velaban. De repente, Jesús reunió su alma a su cuerpo y, lleno de vida, salió del sepulcro. En este momento la tierra tembló, y para demostrar a los guardias que Jesús ya no estaba en el sepulcro, bajó un ángel del cielo y tocando la gran piedra que cerraba la entrada, la echó por tierra.

Los vestidos del ángel eran blancos como la nieve recién caída y todo su cuerpo brillaba de luz.

Los guardias miraban y temblaban de miedo.

Quedaron derribados en tierra.

Cuando se levantaron, estaba vacío el sepulcro.

Entonces huyeron para decir a los perversos judíos: "Jesús salió del sepulcro".

El día en que resucitó Jesús se llama el "día de Pascua".

(Presento el cuadro de Jesús saliendo del sepulcro.)

Repetid conmigo: En la mañanita del día tercero después de su muerte, Jesús reunió su alma a su cuerpo y salió lleno de vida del sepulcro.

Un ángel se colocó junto al sepulcro vacío.

Pero, ¿en dónde estaba Jesús?

Escuchad, lo sabréis pronto.

3.º Las santas mujeres que habían seguido a Jesús y que estaban tristes habiéndolo visto morir, habían comprado mucho perfume para derramarlo sobre su cuerpo, y en el domingo por la mañana fueron al sepulcro, diciendo entre ellas: "¿Quién nos quitará la piedra que cierra la entrada del sepulcro?"

No sabían lo que había sucedido.

Así, quedaron muy sorprendidas cuando, en lugar de los guardias que habían huído, vieron al ángel, que les pareció un hombre joven, vestido con una vestidura blanca, quien viendo que ellas tenían miedo, les dijo: "No tenéis miedo. Buscáis a Jesús de Nazaret que ha sido crucificado; resucitó (es decir, revivió), no está aquí. Id a decir a sus discípulos y a Pedro que Él está en Galilea, que le veréis allí, como os lo dijo antes de morir".

Repetid conmigo: El ángel advirtió a las santas mujeres que habían ido al sepulcro que Jesús había resucitado.

Las santas mujeres fueron en seguida, a su vez, a prevenir a Pedro y Juan, y los dos marcharon corriendo

para ver; pero Juan, que corría más de prisa, llegó primero y se inclinó hacia el sepulcro. Pedro llegó y entró sin vacilar. Vió las fajas de tela que rodeaban el cuerpo de Jesús echadas por el suelo y el gran lienzo que cubría su cabeza bien plegado, como el lienzo que pliega vuestra mamá.

Juan entró a su vez, y comprendieron y creyeron que Jesús estaba otra vez con vida. Y regresaron contentos a casa. Sin embargo, todavía no habían visto a Jesús...

Repetid conmigo: Pedro y Juan corrieron al sepulcro y lo encontraron vacío.

4.º Una mujer iba a verlo: María Magdalena. Había ido al sepulcro y llorando se había acercado; había mirado y visto a dos ángeles sentados en el lugar del cuerpo de Jesús, el uno a la cabecera y el otro a los pies; los dos le habían preguntado: "¿Por qué lloras?", y ella les había contestado: "Porque han quitado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto".

Volviéndose, vió un hombre cerca de ella y él le preguntó: "¿Por qué lloras?" Ella creyó que era el hortelano, y dijo: "Si tú lo has quitado, dime dónde le puse; yo me lo llevaré".

El hombre le dijo: "María..." Y he aquí que ella reconoció aquella voz. Era Jesús, que estaba junto a ella. Ella hubiera querido tocarle, pero Jesús le dijo: "No me toques. Ve a encontrar a mis Apóstoles y diles: Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios".

Y Jesús desapareció. María Magdalena fué en seguida a encontrar a los Apóstoles.

(Presento el cuadro de Jesús apareciendo a la Magdalena.)

El mismo día apareció Jesús a las santas mujeres, y éstas se acercaron a Él para besarle los pies y adorarle. Jesús les dijo: "Id a avisar a mis discípulos que vayan a Galilea, que allí me verán".

Repetid conmigo: Jesús apareció a María Magdalena.

Pero los soldados que guardaban el sepulcro de Jesús fueron a decir a los judíos que habían condenado a Jesús todo lo que acababa de suceder. Éstos se disgustaron mucho y, después de haber reflexionado, les dieron una gran cantidad de dinero diciéndoles: "Repetiréis por todas partes que los discípulos de Jesús fueron y cogieron su cuerpo".

Los soldados cogieron el dinero e hicieron lo que les mandaron.

Jesús iba a mostrar que estaba vivo, y que nada tenía que temer de los judíos.

5.º Escuchad, primeramente se apareció a dos viajeros, después a sus Apóstoles reunidos.

Dos hombres que amaban a Jesús iban a Emaús, una aldea de los alrededores de Jerusalén. Estaban tristes y hablaban de la muerte de Jesús.

En el camino encontraron a un hombre que les preguntó: "¿De qué habláis?" Ellos le respondieron: "Eres, pues, tú, el único extranjero en Jerusalén que no sabes que acaban de hacer morir en la cruz a Jesús de Nazaret... Nosotros esperábamos en Él, pensábamos que era el Salvador, y estamos ya en el tercer día de su muerte... Bien es verdad que unas mujeres nos han dicho que ha resucitado, que ellas han visto ángeles que les dijeron que estaba con vida. Algunos de nuestros amigos han estado en el sepulcro y han visto que verdaderamente está vacío, pero ellos no han visto a Jesús".

Entonces el hombre respondió: "Pero en vuestros libros santos, en la Biblia, se dice que todo lo que ha sucedido a Jesús tenía que suceder así. Jesús debía padecer para rescatar a los hombres". Y les explicó tan bien todo esto, que los dos viajeros comprendieron perfectamente, y por lo bajo se decían: "Sí, Jesús debía padecer todo lo que ha padecido; pero Jesús nos ha dicho que resucitaría al tercer día".

Habían llegado a la aldea, ya era tarde; por eso los dos viajeros dijeron al desconocido: "Quédate, pues, con nosotros". Él aceptó, y juntos se pusieron a la mesa...

Mientras comían, el hombre tomó pan, lo bendijo, lo partió y se lo dió.

En aquel momento reconocieron a Jesús; le quisieron hablar, pero Jesús había desaparecido... Entonces dijeron el uno al otro: "¿Cómo estaba inflamado nuestro corazón cuando Él nos hablaba, y cómo sentimos que Jesús nos ama!..."

(Presento el cuadro de Jesús en medio de los discípulos de Emaús.)

Sin esperar más se levantaron y volvieron a Jerusalén. Iban a ver los once Apóstoles. Apenas habían entrado, éstos les dijeron: "El Señor Jesús resucitó verdaderamente, se apareció a Pedro..."

Entonces ellos a su vez contaron lo que les había pasado en el camino y cómo habían reconocido a Jesús.

Repetid conmigo: Jesús se apareció a dos discípulos que iban a Emaús.

6.º Pero diréis vosotros: ¿Por qué no se mostró Jesús a sus Apóstoles?

No hay que decir que no se mostró a sus Apóstoles.

Escuchad todavía. Aquella noche estaban reunidos los Apóstoles en una sala bien cerrada, porque tenían miedo de los judíos que habían crucificado a Jesús.

De repente Jesús se presentó en medio de ellos, diciendo: "La paz sea con vosotros".

Después de estas palabras, enseñó sus manos y sus pies y también su costado. Se veían las huellas de los clavos y de la lanza. Al ver a su Maestro, los discípulos tuvieron mucha alegría.

Jesús aun les dijo: "La paz sea con vosotros. Como me envió mi Padre así os envió Yo a vosotros".

Lo que quería decir: "Vosotros iréis muy pronto a predicar por todas partes, en todos los países, como Yo prediqué en Palestina; vosotros me reemplazaréis en la tierra".

Y después de estas palabras, sopló sobre ellos y les dió el poder de perdonar los pecados. Os recordaréis que os dije que Jesús había prometido este poder a sus Após-

toles, y añadió que cumplió su palabra antes de subir a su Padre.

Pues bien, fué este día en que les dijo Jesús: "Todos los pecados que perdonareis en la tierra serán perdonados en el cielo, y todos los pecados que vosotros no perdonareis no serán perdonados".

Repetid conmigo: Jesús se apareció a sus Apóstoles y les dió el poder de perdonar los pecados.

Un apóstol, llamado Tomás, no estaba con los discípulos cuando se les apareció Jesús. Luego que entró, le dijeron: "Hemos visto a Jesús". Pero él respondió: "Si yo no meto mi dedo en sus llagas de las manos y de los pies y si no meto mi mano en su costado, no creeré".

Ocho días después, mientras todos los Apóstoles estaban reunidos, se presentó nuevamente Jesús y acercándose a Tomás le dijo: "Tomás, mete aquí tu dedo en mis manos; mete tu mano en mi costado, y cree que Yo resucité".

Tomás, que había reconocido a Jesús, exclamó: "Señor mío y Dios mío". Como si quisiera decir: "Sí; Jesús, perdóname no haber creído, ahora yo creo".

Jesús le dijo: "Dichosos los que no vieron y creyeron".

Porque había muchos hombres que amaban a Jesús y que no le habían visto resucitado y, sin embargo, creían lo que les habían dicho los Apóstoles.

(Presento el cuadro de Jesús apareciéndose a Santo Tomás.)

Repetid conmigo: Jesús se apareció a los Apóstoles y a Santo Tomás, que no quería creer que había resucitado.

No se dice en el Evangelio que Jesús se apareciese a la Santísima Virgen. El Evangelio no lo cuenta todo; pero se sabe que la Virgen María vió a Jesús y le habló muchas veces.

¡Oh! ¡qué alegre estaría viendo a su Hijo, después de la pena tan grande que había tenido!

7.º Jesús, después de su resurrección, permaneció cuarenta días sobre la tierra. Durante este tiempo explicó a sus Apóstoles todo lo que debían hacer para que todos los hombres pudiesen ir al cielo.

También quiso mostrar a los Apóstoles que Pedro le reemplazaría cuando ya Él no estuviese en la tierra. Durante su vida se lo había dicho, y lo sabían los demás Apóstoles. Pero ahora tenía interés en mostrarlo una vez más, y he aquí cómo lo hizo.

Estaban los Apóstoles en el lago de Genesaret, y Pedro dijo a algunos de ellos: "Voy a pescar". Los demás respondieron: "Vamos contigo".

Subieron a la barca, se pusieron a pescar durante toda la noche y no cogieron nada.

Por la mañana Jesús se apareció en la orilla; pero los discípulos no le conocieron. Él les gritó: "Amigos, ¿tenéis alguna cosa que comer?"

"No", le respondieron.

"Entonces echad la red a la derecha", dijo Jesús.

Ellos la echaron, y he aquí que no la podían levantar de tan llena que estaba de peces.

Al ver este milagro, Juan, que se recordó que ya había tenido otra pesca milagrosa, dijo a Pedro: "Es el Señor".

Pedro no vaciló; para llegar más pronto a Jesús, se echó al agua y nadó hacia la orilla.

Los demás le siguieron con la barca, sacando la red llena de peces. En tierra había fuego encendido, peces y pan.

Jesús les dijo: "Traed los peces que habéis pescado". Pedro saltó a la barca y sacó la red. Miró los peces, eran grandes y había ciento cincuenta y tres.

Entonces comieron con Jesús.

Después de la comida Jesús dijo a Pedro: "¿Me amas más que los demás?"

Pedro respondió: "Sí, Señor, Tú sabes que yo te amo". Entonces le dijo: "Apacienta mis corderos". Por tres veces le preguntó si le amaba y por tres veces res-

pondió Pedro "sí", y cada vez le dijo Jesús: "Apacienta mis corderos"; la última vez le dijo: "apacienta mis ovejas".

¿Qué quería, pues, decir Jesús?

Quería decir esto: "Todos los que se bautizaren y creyeren en Mí, hombres, mujeres, niños, son como corderillos, como ovejas; necesitan un pastor, es decir, un jefe, y este jefe eres tú, Pedro. Tú eres el jefe de los demás Apóstoles y de todos los que crean en Mí".

Jesús acababa de nombrar su primer Papa, y todos los Apóstoles lo comprendieron tan bien que miraban a Pedro como al que hablaba en lugar de Jesús.

Y aun hoy nosotros miramos al Papa, que es el sucesor de San Pedro, como al jefe de todos los que creen en Jesús y le obedecen. Los Obispos, que están en lugar de los Apóstoles, también miran al Papa como su jefe.

Repetid conmigo: Jesús, que se apareció a los Apóstoles que pescaban en el lago de Genesaret, les hizo hacer una pesca milagrosa y constituyó a Pedro jefe de los Apóstoles y de todos los bautizados.

8.º Pero, llegó el tiempo en que Jesús debía volver al cielo junto a su Padre. Se dejó ver todavía a más de quinientos hombres, después mandó a los Apóstoles que fuesen por todas partes a enseñar el Evangelio y a bautizar a todos los hombres.

He aquí lo que dijo a sus Apóstoles: "Id, enseñad a todas las naciones, bautizadles en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo... Enseñadles todo lo que Yo os he dicho. Yo estoy con vosotros para siempre, hasta el fin del mundo".

¡Qué bueno es Jesús! No nos quiere dejar solos, nos da jefes que se han de ocupar de nosotros. Estos jefes son el Papa, los Obispos, los sacerdotes que nos hablan de Dios.

Hacia cuarenta días que Jesús había resucitado; iba a dejar a sus Apóstoles, se les apareció por última vez y los condujo al Monte de los Olivos. Era a eso del mediodía.

Los miró largamente con mucho amor, como vuestro papá os mira pensando que os ama; después levantó las manos, les bendijo y mientras les bendecía se elevó a los cielos.

Subió al cielo suavemente, suavemente, y pronto los Apóstoles le vieron desaparecer. Continuaron mirando hasta el momento en que dos ángeles vestidos de blanco vinieron a decirles: "Hombres de Galilea, ¿qué miráis? Jesús, que acaba de subir al cielo, volverá de la misma manera que le habéis visto subir".

El día en que Jesús subió a los cielos, se llama el "día de la Ascensión".

Sí, Jesús ahora está sentado a la diestra de Dios y no vendrá a la tierra sino para juzgar a todos los hombres en el fin del mundo. Es lo que decís al rezar la oración: "Creo en Dios... subió a los cielos, y está sentado a la diestra de Dios Padre todopoderoso, y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos".

(Presento el cuadro de Jesús subiendo a los cielos.)

Repetid conmigo: Jesús, cuarenta días después de su resurrección, reunió a sus Apóstoles en el Monte de los Olivos y se elevó al cielo.

Jesús, pues, está en el cielo junto a su Padre, y detrás de Él entraron las almas que estaban en el limbo. El cielo quedaba abierto, todos los hombres podían ir allí. Tanto más podían ir cuanto que los Apóstoles les conducirían sin poderse engañar, porque Jesús iba a enviarles el Espíritu Santo.

Él les había dicho: "Cuando Yo os haya dejado, os enviaré al Espíritu Santo".

Vosotros sabéis que el Espíritu Santo es la tercera Persona de la Santísima Trinidad. Cuando hacéis la señal de la cruz, decís: "En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo".

El Hijo es nuestro Señor Jesucristo.

El Espíritu Santo es la tercera Persona de la Santísima Trinidad, que se apareció en forma de paloma en el Bautismo de nuestro Señor.

Los Apóstoles iban a recibirle y, a su vez, lo darían a todos los que se bautizasen.

9.º He aquí cómo recibieron al Espíritu Santo: Después que nuestro Señor subió a los cielos, se reunieron todos ellos en una sala grande, llamada "Cenáculo", y permanecieron en oración durante diez días. La Santísima Virgen estaba con ellos.

Al cabo de diez días, el Espíritu Santo descendió sobre ellos en forma de lenguas de fuego y tomó toda su alma, todo su corazón. Cuando hubo descendido de esta manera, les recordó todo lo que Jesús les había dicho, les dio ánimo para ir a decirlo a los judíos. Gracias al Espíritu Santo, ellos pudieron hacerse oír en todas las lenguas.

(Presento el cuadro de la Venida del Espíritu Santo.)

Y en aquel mismo día, San Pedro, jefe de los Apóstoles, habló de Jesús a los judíos. Les dijo que era el Hijo de Dios, que debían creer en Él porque había resucitado y que ellos, los Apóstoles, habían recibido la orden de bautizarlos, darles a Jesús y darles al Espíritu Santo.

Se convirtieron cinco mil judíos, creyeron en Jesús y se bautizaron. Éstos son los primeros cristianos.

Repetid conmigo: Jesús envió el Espíritu Santo a sus Apóstoles diez días después de haber subido al cielo.

Los nuevos bautizados formaron con los Apóstoles "la Iglesia" de Jesucristo, es decir, la sociedad de todos los que están bautizados, que creen en Jesús y que obedecen a los que Jesús designó como jefes.

Hoy, esta sociedad o esta Iglesia se encuentra en todos los países, en todo el mundo, en España, en Francia, en Alemania, en China, en Egipto, en América, en todas partes, en todas partes. La Iglesia tiene como jefe al sucesor de San Pedro, el Papa, que está en Roma.

Vosotros, hijitos míos, estáis bautizados, creéis en Jesús. Vosotros formáis parte de la Iglesia de Jesucristo, y si queréis podéis ir al cielo.

Moriréis un día, como todos los hombres, pero también revivirá vuestro cuerpo, como los de todos los hombres; Dios lo resucitará para darle el cielo para siempre, para siempre.

Compruebo si comprendieron mis explicaciones.

Pregunto.

1.º ¿Quién vigilaba el domingo por la mañana alrededor del sepulcro de Jesús?

¿Desde cuántos días hacía que el cuerpo de Jesús estaba en el sepulcro?

¿Adónde había ido el alma de Jesús mientras su cuerpo estuvo en el sepulcro?

¿Quiénes se encontraban en el limbo?

¿Por qué aquellas almas no podían entrar en el cielo?

¿Quién tenía que entrar primero en el cielo?

¿En dónde estaba el alma de San José?

¿Qué dijo Jesús a las almas del limbo?

2.º ¿Qué sucedió cuando Jesús juntó su alma a su cuerpo?

¿Cómo se llama el día en que resucitó Jesús?

¿Quién quitó la piedra grande que cerraba la entrada del sepulcro?

¿Cómo estaba vestido el ángel?

¿Qué hicieron los guardias?

¿Qué dijeron a los judíos malos?

3.º ¿Para qué iban las santas mujeres al sepulcro de Jesús el domingo por la mañana?

¿Sabían ellas que Jesús había resucitado?

¿Qué decían entre ellas?

¿Qué vieron?

¿Qué les dijo el ángel?

¿A quiénes fueron en seguida a avisar?

¿Pedro y Juan caminaban despacio yendo al sepulcro?

¿Quién llegó primero?

¿Qué vieron en el suelo?

¿Qué comprendieron?

- 4.º ¿Qué vio María Magdalena al llegar al sepulcro?
 ¿Qué le dijeron los dos ángeles?
 ¿Qué dijo María Magdalena al que ella pensaba que era el hortelano?
 ¿Qué le respondió él?
 ¿Vió en seguida que era Jesús?
 ¿Qué le dijo Jesús?
 ¿Se apareció también Jesús a las santas mujeres?
 ¿Se disgustaron los perversos judíos al oír a los guardias decir que Jesucristo había resucitado?
 ¿Qué les dieron para decir que los Apóstoles habían cogido el cuerpo de Jesús?
- 5.º ¿Quiénes iban por el camino de Emaús?
 ¿Por qué estaban tristes aquellos hombres?
 ¿Qué les preguntó el hombre que encontraron?
 ¿Qué le respondieron ellos?
 ¿Qué les explicó entonces este hombre?
 ¿Continuó el desconocido su camino cuando llegaron a Emaús?
 ¿Qué hizo durante la comida?
 ¿Qué comprendieron los viajeros en aquel momento?
 ¿Adónde volvieron en seguida?
 ¿Qué dijeron a los demás Apóstoles?
- 6.º ¿Por qué los Apóstoles estaban reunidos en una sala bien cerrada?
 ¿Qué dijo Jesús al aparecérselos?
 ¿Qué les enseñó?
 ¿Qué se veía en sus manos, pies y costado?
 ¿Adónde les mandó ir Jesús?
 ¿Qué poder les dió?
 ¿Estaba Tomás con los Apóstoles cuando se apareció Jesús?
 ¿Creyó en seguida cuando le dijeron los Apóstoles: "Hemos visto a Jesús"?
 ¿Qué respondió?
 ¿Qué sucedió ocho días más tarde?
 ¿Qué dijo Jesús a Tomás?
 ¿Qué respondió Tomás?
 ¿Se apareció Jesús a la Santísima Virgen?
 ¿Se alegró ella al ver a su Hijo?

- 7.º ¿Cuánto tiempo permaneció Jesús en la tierra después de su resurrección?
 ¿En qué lago volvieron a pescar Pedro y los Apóstoles?
 ¿Cogieron peces durante la noche?
 ¿A quién vieron por la mañana en la orilla?
 ¿Qué les hizo hacer Jesús?
 ¿Cogieron muchos peces?
 ¿Quién reconoció primero a Jesús?
 ¿Qué hizo San Pedro para ir a Jesús?
 ¿Cuántos peces grandes habían cogido en su red?
 ¿Comió Jesús con sus Apóstoles en la orilla?
 ¿Qué preguntó Jesús por tres veces a Pedro?
 ¿Qué quería decir, repitiéndole: "Apacienta mis corderos"?
 ¿Quién es hoy el jefe de todos los que creen en Jesús?
- 8.º ¿A qué montaña condujo Jesús a sus Apóstoles el día cuadragésimo después de su resurrección?
 ¿Qué hora era?
 ¿Qué hizo bendiciéndoles?
 ¿Quién vino a decir a los Apóstoles que Jesús volvería al fin del mundo?
 ¿Cómo se llama el día en que Jesús subió a los cielos?
 ¿En qué oración decís que Jesús resucitó... subió a los cielos?
 ¿Qué almas son las que entraron con Jesús en el cielo?
 ¿Quién debía ser enviado por Jesús a sus Apóstoles?
 ¿Es el Espíritu Santo la tercera Persona de la Santísima Trinidad?
 ¿En qué momento se apareció el Espíritu Santo?
- 9.º ¿Cuántos días después de la Ascensión descendió el Espíritu Santo sobre los Apóstoles?
 ¿En dónde estaban los Apóstoles? ¿Estaba con ellos la Santísima Virgen?
 ¿Bajo qué forma descendió?
 ¿Qué hizo San Pedro luego que hubo recibido el Espíritu Santo?

¿Resucitará vuestro cuerpo después de vuestra muerte?

III. — HAGO ACTUAR AL NIÑO

1.º ¿En dónde se encuentra Jesús resucitado?

1.º Pensad bien en las santas mujeres que iban al sepulcro para ver el cuerpo de Jesús... Pensad en Pedro y en Juan que corrían muy de prisa para ir a encontrarle...

Si vosotros hubieseis vivido entonces os hubiera gustado ir con ellos. ¿En dónde podéis ahora encontrar a Jesús?... ¿En dónde os espera Él?...

Él os espera en la iglesia, en el sagrario, allí podéis ir a verle. Está allí, con su cuerpo resucitado... como en otro tiempo estaba con sus Apóstoles...

Decid conmigo: Jesús resucitado, Vos estáis presente en el sagrario.

Prometed ir a ver a Jesús en la iglesia.

(Un minuto de silencio.)

2.º Para subir al cielo con Jesús.

(Presento a los niños el cuadro de Jesús subiendo al cielo el día de la Ascensión.)

Mirad bien este cuadro... ¿Qué representa? ¿Adónde sube Jesús?... ¿Sabéis lo que es el cielo?... ¿Adónde va el alma después de la muerte? ¿Adónde queréis ir vosotros más tarde?... Al cielo con Jesús...

¿Qué es preciso hacer para ir al cielo con Jesús?

¿Qué debéis hacer en casa?

¿Qué debéis hacer en clase?

¿Qué debéis hacer con vuestros compañeros?

¿Qué debéis hacer sobre todo por Dios?

(El catequista ayudará al niño a encontrar todo lo que necesita hacer.)

Mirad bien el cuadro de Jesús subiendo al cielo, y decid: Algún día, mi alma subirá como Jesús.

Cerrad los ojos... Prometed portaros bien, ser obedientes, trabajadores, buenos con vuestros compañeros y amar mucho a Dios...

3.º Las oraciones al Espíritu Santo.

Busquemos juntos en qué oraciones se nombra al Espíritu Santo.

Haced la señal de la cruz... Acabáis de nombrar al Espíritu Santo.

Rezad el Credo. Decís: "Creo en el Espíritu Santo".

¿Quién de vosotros sabe rezar el *Gloria Patri*? También acabáis de nombrar al Espíritu Santo.

Cuando seáis mayores, veréis que se le nombra en muchas oraciones.

4.º Pensad en lo que habéis oído: el Espíritu Santo descendió al alma de los Apóstoles, les dió el pensamiento de hablar de Jesús a los judíos, de decirles que Este era el Hijo de Dios y que debían escucharle. Ellos no tuvieron miedo de decir todo eso a los que habían matado a Jesús.

Pensad... el Espíritu Santo está en vuestra alma desde que habéis recibido el Bautismo... Muchas veces os dice lo que debéis hacer... Estáis en clase, os viene la idea de no escuchar al maestro; después se os presenta otra idea: escucha a tu maestro, te lo manda Dios, trabaja. ¿Quién os dice esto? Es el Espíritu Santo.

Conozco un niño pequeño que cuando pasa junto a la iglesia piensa: voy a entrar para saludar a Jesús. Entra, se pone de rodillas delante del sagrario, y ora con todo su corazón: "Jesús, os amo mucho, mucho. Por Vos yo me portaré bien".

¿Quién le dió la idea de entrar en la iglesia?

¿Quién le hizo hacer una oración tan hermosa?

El Espíritu Santo.

Repetid conmigo: El Espíritu Santo está en nuestra

alma y nos aconseja como un maestro; hay que escucharle.

5.º Pensad en el sacramento de la Confirmación.

Pensad en vuestro hermano mayor, en vuestra hermana mayor... en un compañero de más edad que vosotros... ¿Hizo su Comunión solemne? Recordáis que él llevaba un hermoso lazo blanco en el brazo... ella llevaba un hermoso vestido blanco con un gran velo...

Pero, ¿quién había llegado la noche anterior o algunos días después de la Comunión solemne?

El señor Obispo, vestido de morado...

¿Qué venía a hacer? Venía a dar el sacramento de la Confirmación...

Pensad y decid bajito: El Obispo es el que está en lugar de los Apóstoles... es a él a quien dijo Jesús: "Te daré el Espíritu Santo".

El Obispo acaba de dar el Espíritu Santo a vuestro hermano, a vuestra hermana, a vuestro compañero. A partir de este momento, su alma pertenece enteramente al Espíritu Santo... como un soldado pertenece a su jefe...

Pensad... yo recibiré algún día el Espíritu Santo.

6.º ¿En dónde encontrará el niño al que está en lugar de Jesús?

Pensad en lo que hacía Jesús... hablaba de Dios su Padre, decía lo que es preciso hacer para ser muy amado de Dios.

¿Quién os habla de Dios? ¿Quién os hace el catecismo? ¿Quién os dice lo que debéis hacer?

7.º Responded conmigo: El sacerdote.

Pensad... Jesús perdonaba los pecados, decía a sus Apóstoles que era necesario perdonar a los que tienen pesar de sus faltas.

¿Quién perdona vuestros pecados en nombre de Dios?... ¿Quién os escucha en el confesonario?

Responded conmigo: El sacerdote.

Pensad... Jesús, antes de morir en la cruz dió a sus Apóstoles su cuerpo... su sangre...

¿Quién os da el cuerpo y la sangre de Jesús?
Responded conmigo: El sacerdote.

Decid despacio: El sacerdote reemplaza a Jesús.

Cuando asistáis a la Misa, cuando oigáis hablar al sacerdote, cuando veáis que da la Comunión, pensaréis que el sacerdote está en lugar de Jesús.

En la sesión siguiente preguntar:

¿En qué habéis pensado viendo al sacerdote decir la Misa?

¿Al ir a confesar?

¿Al ver al sacerdote dar la sagrada Comunión?

IV. — FORMACION EN LA PIÉDAD

EL Credo DE UN PARVULO

"Dios mío, yo he escuchado bien las lecciones del catecismo y sé que Vos sois quien hizo el cielo y la tierra y quien creó los hombres.

"Creo en Dios, Padre todopoderoso, Criador del cielo y de la tierra.

* * *

"Conozco la historia de nuestro Señor Jesucristo. Nació en Belén. Su madre es la Santísima Virgen. Fué niño como yo.

* * *

"Predicó durante tres años y mostró que era el Hijo de Dios. Porque en Dios hay tres Personas.

"Vendido por Judas fué condenado a muerte y clavado en una cruz con gruesos clavos, que atravesaron sus manos y sus pies.

"Murió y, después, sus amigos le sepultaron.

* * *

"Su alma, después de su muerte, fué a visitar las almas de los justos en el limbo. En la mañana del tercer

día resucitó, saliendo vivo del sepulcro. Después de cuarenta días, subió a los cielos, en donde está sentado a la diestra de su Padre. En el fin del mundo volverá para juzgar a todos los hombres.

* * *

"Creo en el Espíritu Santo, la tercera Persona de la Santísima Trinidad.

"Creo que Jesús dió jefes a los que creen en Él: el Papa y los Obispos. Todos los que creen en Jesús forman como una grande familia, que se llama la Iglesia.

* * *

"Todos los miembros de esta familia están o en el cielo, o en el purgatorio o en la tierra.

"Creo que Jesús nos perdona los pecados. Yo moriré algún día, pero resucitaré y tendré una vida que no acabará jamás."

2.º La oración de un párvulo por el Papa.

El maestro os enseñó en clase la esfera terrestre. Representa todo el mundo: todos los países: España, Francia, Alemania, Bélgica, toda Europa, América, África, etc.

¿De quién son todas estas tierras?

Del que las crió: de Dios, de Jesús.

* * *

¿A quién dijo Jesús: "Id por todas partes, enseñad por todo el mundo que Yo soy el Hijo de Dios"?

A sus Apóstoles, antes de subir al cielo.

¿Qué Apóstol fué escogido como jefe para ocuparse de toda la tierra?

San Pedro.

* * *

Ahora hay también un hombre que se ocupa en hacer conocer a toda la tierra que Jesús es el Hijo de Dios,

que Él nos ha rescatado, que nos ama y que nos es preciso obedecerle. Este hombre que reemplaza a San Pedro, es el Papa.

* * *

Hijitos míos, os voy a pedir que digáis una oración por aquel que en el mundo está en lugar de Jesús:

"Dios mío, yo soy un niño pequeño y os pido que socorráis al Papa, que procura hacer amar a Jesús, vuestro Hijo, en toda la tierra."

Oración.—El final del Credo.

"Descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos..." etc.

Lección.—Aprender de memoria:

1.º ¿Qué día se celebra la Resurrección de Jesucristo?

2.º ¿Qué día se celebra la entrada de Jesús en el cielo?

3.º ¿Qué es la Confirmación?

Consejos a los catequistas (sacerdotes, profesores, madres de familia).

1.º Enseñar a los niños los cuadros, las vidrieras, las estatuas que representan las diferentes escenas estudiadas en la lección.

2.º Hacer colorear imágenes que representen estas escenas.

3.º Repetir muchas veces la idea de que la Iglesia es la continuación de nuestro Señor.

4.º Explicar que el Credo es el resumen de la historia de Jesús.

Hacer rezar el Credo delante del sagrario.

ÍNDICE DE MATERIAS

Dos lecciones preliminares

	<u>Págs.</u>
I. <i>El cuerpo y el alma del niño.</i>	
I. Memento del catequista. — II. Explico. Material... Compruebo si comprendieron mis explicaciones. — III. Hago actuar al niño. Pregunto. — IV. Formación en la piedad. Consejos	12
II. <i>Dios. La Trinidad.</i>	
Resumen de la lección precedente. — I. Memento del catequista. — II. Explico. Material... Compruebo si comprendieron mis explicaciones. — III. Hago actuar al niño. — IV. Formación en la piedad. <i>La señal de la cruz.</i> Consejos	20
La Historia Sagrada	
III. <i>Dios crió el mundo.</i>	
Resumen de la lección precedente. — I. Memento del catequista. — II. Explico. Material... Compruebo si comprendieron mis explicaciones. — III. Hago actuar al niño. — IV. Formación en la piedad. Consejos	32
IV. <i>Dios crió a los ángeles.</i>	
Resumen de la lección precedente. — I. Memento del catequista. — II. Explico. Material... Compruebo si comprendieron mis explicaciones. — III. Hago actuar al niño. — IV. Formación en la piedad. Consejos	41
V. <i>Creación de Adán y Eva.</i>	
Resumen de la lección precedente. — I. Memento del catequista. — II. Explico. Material... Compruebo si comprendieron mis explicaciones. — III. Hago actuar al niño. — IV. Formación en la piedad. <i>El Padrenuestro de los párvulos.</i> Consejos	52
VI. <i>Adán y Eva desobedecen a Dios.</i>	
Resumen de la lección precedente. — I. Memento del catequista. — II. Explico. Material... Compruebo si comprendieron mis explicaciones. — III. Hago actuar al niño. — IV. Formación en la piedad. <i>El Padrenuestro de los párvulos (fin).</i> Consejos.	64

La Historia Sacratísima

	<u>Págs.</u>
VII. <i>Jesús Salvador. Su país. Su Madre, María. José el carpintero.</i>	
Resumen de la lección precedente. — I. Memento del catequista. — II. Explico. Material... Compruebo si comprendieron mis explicaciones. — III. Hago actuar al niño. — IV. Formación en la piedad. <i>Invocaciones.</i> Consejos	80
VIII. <i>La Anunciación. La Visitación. José y el Ángel.</i>	
Resumen de la lección precedente. — I. Memento del catequista. — II. Explico. Material... Compruebo si comprendieron mis explicaciones. — III. Hago actuar al niño. — IV. Formación en la piedad. <i>El Anemaria de los párvulos.</i> Consejos.	93
IX. <i>El Nacimiento de Jesús.</i>	
Resumen de la lección precedente. — I. Memento del catequista. — II. Explico. Material... Compruebo si comprendieron mis explicaciones. — III. Hago actuar al niño. — IV. Formación en la piedad. <i>El Credo de los párvulos.</i> Consejos	108
X. <i>Los Magos. La Huida a Egipto. La vuelta a Nazaret.</i>	
Resumen de la lección precedente. — I. Memento del catequista. — II. Explico. Material... Compruebo si comprendieron mis explicaciones. — III. Hago actuar al niño. — IV. Formación en la piedad. <i>Oración a San José.</i> Consejos	126
XI. <i>Jesús en Nazaret. Modelo de todos los niños pequeños.</i>	
Resumen de la lección precedente. — I. Memento del catequista. — II. Explico. Material... Compruebo si comprendieron mis explicaciones. — III. Hago actuar al niño. — IV. Formación en la piedad. Consejos	140
XII. <i>Jesús en Nazaret. Modelo de todos los niños pequeños (fin)</i>	
Resumen de la lección precedente. — I. Memento del catequista. — II. Explico. Material... Compruebo si comprendieron mis explicaciones. — III. Hago actuar al niño. — IV. Formación en la piedad. <i>El examen de conciencia. Acto de contrición.</i> Consejos	155
XIII. <i>Principios de la vida pública de Jesús: El desierto. El bautismo de San Juan Bautista. La elección de los Apóstoles.</i>	
Resumen de la lección precedente. — I. Memento del catequista. — II. Explico. Material... Compruebo si comprendieron mis explicaciones. — III. Hago actuar al niño. — IV. Formación en la piedad. Consejos	171

	Págs.
XIV. <i>Los Milagros de nuestro Señor.</i> Resumen de la lección precedente. — I. Memento del catequista. — II. Explico. Material... Compruebo si comprendieron mis explicaciones. — III. Hago actuar al niño. — IV. Formación en la piedad. <i>El acto de fe.</i> Consejos	187
XV. <i>Jesús nos habla del juicio. Del cielo. Del infierno. El Purgatorio.</i> Resumen de la lección precedente. — I. Memento del catequista. — II. Explico. Material... Compruebo si comprendieron mis explicaciones. — III. Hago actuar al niño. — IV. Formación en la piedad. <i>El acto de esperanza.</i> Consejos	200
XVI. <i>El medio para ir al cielo: La Oración.</i> Resumen de la lección precedente. — I. Memento del catequista. — II. Explico. Material... Compruebo si comprendieron mis explicaciones. — III. Hago actuar al niño. — IV. Formación en la piedad. Consejos	214
XVII. <i>El medio de encontrar a Jesús cuando uno lo ha perdido por el pecado: La Penitencia.</i> Resumen de la lección precedente. — I. Memento del catequista. — II. Explico. Material... Compruebo si comprendieron mis explicaciones. — III. Hago actuar al niño. — IV. Formación en la piedad. <i>La Confesión.</i> Consejos	230
XVIII. <i>La Eucaristía. Jesús está con nosotros.</i> Resumen de la lección precedente. — I. Memento del catequista. — II. Explico. Material... Compruebo si comprendieron mis explicaciones. — III. Hago actuar al niño. — IV. Formación en la piedad. <i>Preparación a la Comunión.</i> Consejos	249
XIX. <i>Jesús sufre y muere por nosotros. La Redención.</i> Resumen de la lección precedente. — I. Memento del catequista. — II. Explico. Material... Compruebo si comprendieron mis explicaciones. — III. Hago actuar al niño. — IV. Formación en la piedad. <i>La Misa. Continuación del Credo.</i> Consejos	272
XX. <i>La Resurrección. La Ascensión. Pentecostés. La Iglesia de Jesucristo.</i> Resumen de la lección precedente. — I. Memento del catequista. — II. Explico. Material... Compruebo si comprendieron mis explicaciones. — III. Hago actuar al niño. — IV. Formación en la piedad. <i>Final del Credo.</i> Consejos	295

22 LÁMINAS

PARA LA ENSEÑANZA DE LA RELIGIÓN

correspondientes a las 22 lecciones del presente libro «PARA MIS PEQUENUELOS»

Impresas a dos caras (anverso y reverso), en papel fuerte, tamaño 50 x 65, con varillas metálicas y anillo para colgarlas.

Precio de la colección: **48 ptas.**

Estuche de cartón para guardarlas y gastos de envío: **4 ptas.**

CONTENIDO DE CADA UNA DE ESTAS LÁMINAS:

I. TENÉIS UN ALMA. — Tenéis un alma racional. — Vuestra alma os permite contar. — Vuestra alma os permite entender. — Vosotros amáis vuestra alma. — II. ¿QUIÉN HIZO EL CIELO Y LA TIERRA? — ¿Quién hizo el sol, los montes y las llanuras? — ¿Quién hizo las estrellas, la luna, el mar? Dios. — III. DIOS CREADOR. — Dios creó los animales. — Dios creó al hombre. — IV. LOS ÁNGELES. — Dios creó a los ángeles. — Caída de los ángeles malos. El ángel y Tobías. — El Ángel de la Guarda. — V. HISTORIA DE ADÁN Y EVA. — Adán y Eva en el Paraíso terrenal. — La tentación. — Adán y Eva arrojados del Paraíso terrenal. — VI. LA CONCIENCIA. — ¿Qué hace este niño? — ¿Qué le dice su conciencia? — ¿Qué hace esta niña? ¿Qué le dice su conciencia? — ¿Qué hacen estos niños? ¿Qué les dice su conciencia? — VII. LA PALESTINA, PAÍS DEL NIÑO JESÚS (Mapa). — VIII. LA ANUNCIACIÓN. — La Anunciación. — La Visitación. — IX. NACIMIENTO DE JESÚS. — José y María durante la noche. — A medianoche... en la cueva. — Adoración de los pastores. — Presentación en el Templo. — X. LOS MAGOS. — Los Magos adoran al Niño Jesús. — Degollación de los Santos Inocentes. — La huida a Egipto. — XI. JESÚS EN NAZARET. — Jesús en el taller de Nazaret. — Jesús niño. — Jesús en el Templo. — XII. JESÚS, MODELO DE LOS NIÑOS. — En familia. — En la escuela. — Con los pequeños compañeros. — XIII. COMIENZOS DE LA VIDA PÚBLICA. — Bautismo de Nuestro Señor. — Bautismo de un niño. — Jesús tentado por el demonio. — Jesús con sus Apóstoles. — XIV. — LOS MILAGROS DE JESÚS. — Jesús en las bodas de Caná. — La pesca milagrosa. — Resurrección del hijo de la viuda de Nain. — XV. EL CIELO, EL INFIERNO. — La parábola de los talentos. La salida del rey. — La vuelta del rey. Premio y castigo. — La parábola del mal rico y del pobre Lázaro. — Lázaro en el Cielo. El mal rico en el infierno. — XVI. LA ORACIÓN. — Hemos de orar como el ciego de Jericó. — Como Jairo. — Como el Publicano. — Como la Cananea. — XVII. LA PENITENCIA. — Jesús, el buen Pastor. — El hijo pródigo abandona su casa. — El hijo pródigo guardando

cerdos. — El hijo pródigo a los pies de su padre. — XVIII. LA EUCARISTÍA. — La multiplicación de los panes. — Jesús lava los pies de los Apóstoles. — La última Cena. — La Elevación. — La Comunión. — XIX. LA REDENCIÓN. — La agonía de Jesús. — El prendimiento de Jesús. — Jesús delante de Caifás. — Pedro niega a su Maestro. — XX. LA REDENCIÓN. — La flagelación. — Jesús se encuentra con su madre. — Jesús en la Cruz. — Jesús puesto en el sepulcro. — XXI. LA RESURRECCIÓN. — Los guardas junto al sepulcro. — Jesús sale del sepulcro. — Jesús se aparece a María Magdalena. — Jesús y los dos discípulos de Emaús. — XXII. LA ASCENSIÓN. — PENTECOSTÉS. — LA IGLESIA. — Apacienta mis corderos... Apacienta mis ovejas. — Jesús sube al Cielo. — La venida del Espíritu Santo.

Cuadernos de instrucción religiosa. — *Grado elemental* (para niños de 6 a 9 años). Tres cuadernos de formato escolar. Precio: **1'15 pesetas** cada cuaderno.

Correspondientes al libro del maestro PARA MIS PEQUEÑUELOS, en los cuales los niños hallarán: Dibujos para colorear; frases para completar; frases formando el resumen de una lección recién aprendida; ejercicios de reflexión; mapas de Palestina para colorear y explicar, etc.

OTRAS OBRAS CATEQUÍSTICAS DEL MISMO AUTOR:

Mi Catecismo. — Primera iniciación para niños de 6 a 9 años, por el método evangélico. Un volumen, en cartóné, con cien dibujos. Precio: **5 ptas.**

El Catecismo por el dibujo. — Ciento treinta dibujos de fácil realización para reproducir en el encerado. (Libro del maestro). Precio: En rústica, **7 ptas.** En tela, **11 ptas.**

Este libro contiene 130 dibujos de sencillísimos trazos, facilísimos de reproducir aun para aquellos que no tengan ninguna costumbre de dibujar.

Ejercicios prácticos de Catecismo. — *Grado elemental.* Versión castellana de *C. Montserrat*, Pbro. Encuadernado en cartóné, tamaño 19 x 14 centímetros. Precio: **3'50 ptas.** *Grado medio*, para niños de 10 a 13 años. Precio: **10 ptas.**

Este libro no se propone substituir los Catecismos diocesanos, antes los supone y sólo aspira a completarlos.

Cada lección comprende: La Doctrina apropiada para niños de 7 a 13 años; compilación de los términos empleados; ejercicios orales a base de dibujos; breves deberes de reflexión; una serie de frases para completar y algunas breves lecturas prácticas.

Carnet de preparación de un catequista. — Obra en tres volúmenes: I. *El Dogma.* Precio: En rústica, **12 ptas.** En tela, **17 ptas.** — II. *Gracia y Sacramentos.* Precio: En rústica, **12 ptas.** En tela, **17 ptas.** — III. *La Moral.* Precio: En rústica, **13 ptas.** En tela, **18 ptas.**

Con piedra blanca podemos señalar la aparición en lengua castellana de esta obra, de plan genial y de orientaciones novísimas, arsenal palpitante y vivo de armas catequísticas del mejor temple.

El llamamiento de Cristo a los pescadores de almas. — Precio: **6'50 ptas.**